

**NARRANDO PRÁCTICAS CULTURALES: LA COMPRA Y VENTA DE
PLANTAS MEDICINALES EN LA PLAZA DE MERCADO DEL VEINTE DE
JULIO.**

NICOL CAROLINA BARACALDO HUERTAS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES

BOGOTÁ, 2019

**NARRANDO PRÁCTICAS CULTURALES: LA COMPRA Y VENTA DE
PLANTAS MEDICINALES EN LA PLAZA DE MERCADO DEL VEINTE DE
JULIO.**

NICOL CAROLINA BARACALDO HUERTAS

TUTORA: SILVIA BECERRA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES


BOGOTÁ, 2019

AGRADECIMIENTOS

A Irma, Mercedes y Marisol por ayudarme a entender las dinámicas de la plaza, de su trabajo y permitirme compartir con ellas una parte de sus vidas.


A mi familia por acompañarme en mis procesos de crecimiento personal y profesional.

A mis profesores, especialmente a mi tutora Silvia Becerra y al profesor Pablo Nieto, pues ambos con las orientaciones desde sus espacios académicos me ayudaron a construir este trabajo.


 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación - Investigación - Extensión</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 4	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado maestría de investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Narrando prácticas culturales: la compra y venta de plantas medicinales en la plaza de mercado del veinte de julio.
Autor(es)	Baracaldo Huertas, Nicol Carolina
Director	Silvia Becerra
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2019 156 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	PRÁCTICAS CULTURALES, ESTRATEGIAS, MERCADO TERAPEUTICO, CURACIÓN, PLAZA DE MERCADO, CAMPO.

2. Descripción
<p>A lo largo del texto analizo las prácticas culturales que se dan en la plaza de mercado del veinte de julio, en aquellos locales donde se venden plantas medicinales y productos naturales. Mi intención es presentar de una manera narrativa las relaciones de poder y de saber que se ponen en evidencia cuando se realiza la compra de estos productos, recalcando así que no se trata solamente de una transacción económica, sino que su uso está ligado a prácticas culturales, a tradiciones transmitidas intergeneracionalmente y por su puesto a la efectividad de los tratamientos ofrecidos desde los saberes populares que conforman el amplio mercado terapéutico de las sociedades actuales.</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesores</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 4	

3. Fuentes
<p>Alcaldía local de San Cristóbal. (s.f.). <i>Alcaldía local de San Cristóbal</i>. Recuperado el 26 de Septiembre de 2017, de http://www.bogota.gov.co/localidades/san-cristobal/poblamiento</p> <p>Angulo, P. A., & García García, L. E. (2015). <i>Imaginario sociales del colectivo de mujeres de la plaza de mercado José Hilario López de buenaventura con respecto a la condición ambiental del edificio</i>. Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/2593</p> <p>Arias Gaviria, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. <i>Conocimiento y políticas públicas educativas</i>, 53-62.</p> <p>Asociación de trabajo interdisciplinario. (1996). <i>Dinámica sociocultural del barrio 20 de julio durante los días domingos</i>. Recuperado el Octubre de 2017, de LA Referencia: http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/observatorio/documentos/investigaciones/otras/2</p> <p>Augé, M. (2000). <i>Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad</i>. Barcelona: Gedisa S.A.</p> <p>Ávila, R. (2004). La observación una palabra para desbaratar y resignificar: hacia una epistemología de la</p> <p>Bellamy Ortiz, C., & Ospina Lozano, E. J. (2011). <i>Universidad Nacional de Colombia</i>. Obtenido de Revista Acta Odontológica: https://revistas.unal.edu.co/index.php/actaodontocol/article/view/28467/28797</p> <p>Bogota Chirriada. (s.f.). <i>bogotachirriada.com</i>. Obtenido de Turismo alternativo y social: www.bogotachirriada.com/tours/morning-tour-turismoalternativoysocial</p> <p>Bourdieu, P. (2001). Un mundo aparte. En P. Bourdieu, <i>El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad</i> (págs. 63-83). Paris: Anagrama.</p> <p>Cano Bermudez, V. (2015). Salud y enfermedad: los usuarios y sus trayectos en prácticas terapéuticas de las medicinas complementarias y alternativas en Bogotá. Bogotá.</p> <p>Cardozo, M. R. (2012). Aportes de los estudios culturales a la construcción de problema de las prácticas en salud de OSC. <i>Revista Question</i>, 1(35), 53-61. Recuperado el Noviembre de 2017, de LaReferencia: http://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/3790</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación y Transformación</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 4	

4. Contenidos

La investigación inicia con la introducción, en la cual desarrolle lo que se refiere al planteamiento del problema, el desarrollo conceptual y metodológico correspondiente. Posteriormente, en el primer capítulo titulado *Curarse es cuestión de fe y algo más. La plaza de mercado y la importancia del lugar* expongo la relación con la iglesia, las regulaciones, los saberes, la competencia y el mercado terapéutico como las variables que me permitieron comprender las relaciones de fuerza y tensiones en la plaza de mercado.


En el segundo capítulo, titulado *Orando y curando. Prácticas y sacralidad en el mercado terapéutico* realicé el análisis centrándome en los sujetos, sus estrategias, las formas a partir de las cuales llevan a cabo las prácticas, las representaciones que tienen de ellas, con el fin de dilucidar su agencia para resolver problemas de la vida cotidiana y para dar cuenta de la importancia de la oralidad y la fe en la compra de las plantas y productos medicinales. En este capítulo resalté la experiencia de vida de Irma, quien es la mayor de los hermanos, propietaria de los locales y con quien pasé gran parte del tiempo durante el trabajo de campo.

Finalmente, presento las conclusiones, fruto del trabajo de reflexión y comprensión de lo que viví en la plaza de mercado, compartiendo con las vendedoras y aprendiendo de su quehacer.

5. Metodología

La metodología que guio este trabajo fue la etnografía, entendida desde Eduardo Restrepo, además de los aportes de Pierre Bourdieu y Loic Wacquant quienes, a partir del uso de las categorías de campo, habitus, estrategia y capital me brindaron la posibilidad de comprender y analizar las practicas llevadas a cabo en la plaza de mercado tanto por las vendedoras como por los usuarios que allí acuden.

Las técnicas de observación participante; y con ella la posibilidad de conversar de manera informal con las personas involucradas, las entrevistas semiestructuradas a las vendedoras; que me abrieron las puertas en sus locales, y la fortuna de encontrar a un informante marcaron el desarrollo de este trabajo, que por lo demás siempre estuvo orientado bajo la intención de lograr una narrativa que me permitiera contar lo vivido en el proceso de una manera más coloquial.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Excellence in Education</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 4	

6. Conclusiones
<p>Las prácticas culturales llevadas a cabo en la plaza no solamente evidencian distinciones en cuanto a las posiciones sociales, también muestran la gran importancia que los saberes populares tienen en la actualidad, pues aun a pesar de los avances en tecnología, las personas continúan vendiendo y comprando plantas medicinales como una forma alternativa de curar el alma y el cuerpo, lo que también pone de presente que la enfermedad o dolencia no es solamente aquella que aqueja la salud física, sino que también aborda aspectos espirituales de los seres humanos.</p> <p>La plaza de mercado del veinte de julio refleja una vocación: la de reunir aspectos de orden profundamente religioso con el mercado terapéutico, como una forma de ofrecer una variedad amplia de servicios para curar, con lo que las vendedoras reconocen la importante labor que realizan al proveer remedios y rituales para ayudar a los usuarios a curarse, convirtiendo a la plaza y su vecino inmediato -la iglesia del divino niño- en centros económicos y espirituales para las personas del sector.</p> <p>Los usuarios de la plaza son agentes activos, capaces de decidir sobre los tratamientos a utilizar para conseguir la cura y entablan relaciones con las vendedoras que reflejan tensiones de saberes, poder y renta que van dejando ver las relaciones de fuerza y las transformaciones que caracterizan en el lugar.</p>

Elaborado por:	Nicol Carolina Baracaldo Huertas
Revisado por:	Silvia Becerra

Fecha de elaboración del Resumen:	31	08	2019
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
Entendiendo el problema de investigación.....	14
Algunas reflexiones para iniciar	23
El proceso de investigación.....	35
I. CURARSE ES CUESTIÓN DE FE Y ALGO MÁS. LA PLAZA DE MERCADO Y LA IMPORTANCIA DEL LUGAR.....	44
1. Formando barrios y formando la fe; conformación del barrio veinte de julio y la iglesia del Divino Niño.....	44
2. El Mercado Terapéutico, un campo en constante lucha.....	53
2.1 Hierbas, esencias, riegos y algo más.....	63
2.2 Si hay... quiere mil o dos mil.....	73
2.3 La plaza: entre la competencia y la amistad.....	77
3. Lo debido, lo prohibido y lo omitido	79
3.1 Entidades promotoras de... vs Saberes Populares. Los sujetos y la institucionalidad.....	85
II. ORANDO Y CURANDO. PRÁCTICAS Y SACRALIDAD EN EL MERCADO TERAPÉUTICO.....	94
1. La escucha y la construcción simbólica de la curación.....	102
2. De madres a hijas: lo intergeneracional, lo sagrado y lo económico...	116
CONCLUSIONES	128
ANEXOS	136
Anexo 1. Sistematización.....	136
Anexo 2. Diario de campo.....	137
Anexo 3. Guion de entrevista.....	153
BIBLIOGRAFÍA	155

TABLA DE IMAGENES

Imagen 1. Mapa de la ruta seguida para llegar a la plaza.....	53
Imagen 2. Plazoleta de la iglesia del 20 de julio.....	58
Imagen 3. Alrededores de la plaza de mercado.....	59
Imagen 4. La iglesia del divino niño y sus alrededores.....	59
Imagen 5. Interior y frente del local.....	63
Imagen 6. Sábilas fuera del local.....	63
Imagen 7. Productos en vitrina.....	64
Imagen 8. Productos en vitrina.....	64
Imagen 9. Productos en vitrina.....	64
Imagen 10. Virgen del Carmen en la plaza.....	96

INTRODUCCIÓN

Marzo marca el inicio de la temporada de lluvias, es la época en la que distintos virus o resfriados nos aquejan, haciendo que nos sintamos cansados, desalentados, con dolor de cuerpo, de garganta, congestión, etc. Recuerdo que siempre que alguno de esos virus nos ataca mi mamá suele utilizar la mata de vinagre, una extraña masa redonda de color café muy claro, de textura viscosa, que se debe conservar en un frasco de vidrio y con agua de panela, para que siga creciendo. En realidad, no parece una mata y siempre me he preguntado por qué le llaman así, cuando no tiene ni tallo, ni raíz, ni hojas... Usualmente cuando tenemos algún virus asociado a la gripa, mi mamá suele sacar un poco del agua que rodea la mata, la calienta y nos bañamos con eso, luego debemos envolvernos en sábanas blancas, para, como ella dice, sudar la gripa. Lo más interesante es que al día siguiente notamos una mejoría, ya no nos duele el cuerpo y el malestar ha cesado.

Además, si te caes o sufres algún golpe, para que no te salgan morados o hematomas la puedes usar, frotando el vinagre sobre el área del cuerpo afectada y si logras conservar la mata por mucho tiempo, es signo de que en casa existen buenas energías. Sin embargo, ¿dónde es posible conseguir esta mata? Pues bien, la mata de vinagre se consigue cuando se logra fermentar un plátano muy maduro con agua y panela, lo cual produce una nata que conocemos como la mata de vinagre. Esto constituye una tradición de las abuelas y los abuelos, e incluso en algunas plazas de mercado es posible conocer personas que saben cómo hacerla y para qué sirve.

La mata de vinagre no es el único remedio que encontramos para mejorar la salud, también podemos utilizar la flor de cauto o el marañón, que preparadas con hierbas aromáticas o leche ayudan a mejorar problemas respiratorios. De esta forma, es posible encontrar distintas prácticas que nos ayudan a curar, no solamente el cuerpo, sino también las energías, las emociones, la suerte; prácticas que compartimos en familia o en otros escenarios con la intención de ayudar a los demás a estar bien.

Todas estas formas de hacer, asociadas a la curación, están ligadas a saberes que han sido constituidos por culturas; algunas veces indígenas, afrocolombianas o campesinas, mezcla cultural que ha permitido que diversos grupos sociales recibamos estos saberes y los utilicemos en nuestras vidas cotidianas como formas para curar.

De igual forma, podemos identificar los lugares en donde estos saberes son compartidos y dejan ver la relación existente entre quienes tienen el saber y quienes lo utilizamos. Tal es el caso de las plazas de mercado, lugares que reconocemos como puntos de conexión entre lo rural y lo urbano, no solamente porque son centros de abastecimiento de víveres, frutas, verduras, elementos para el hogar, sino también porque son lugares en los que se comparten saberes, se establecen relaciones estrechas, afectivas, incluso de compadrazgo entre vendedores y compradores. Por lo tanto, la plaza de mercado es un **lugar**¹ en el que se encuentran significados, emociones, intereses que no se reducen a lo económico, sino que están atravesados por lo político, lo simbólico cultural, lo intergeneracional, es -como lo sugiere Martin Barbero (1981)- un lugar de constitución de sujetos.

En este sentido, cabe preguntarnos por los elementos que configuran la plaza de mercado. El primer elemento está referido a aquellas **estrategias**; entendidas como un conjunto de prácticas (Wilkis, 2004) -en este caso culturales- que realizamos en situaciones en las que nos sentimos mal, ya sea porque estamos teniendo problemas de salud o porque los problemas que nos aquejan son de orden espiritual o emocional. El segundo elemento se refiere a las historias particulares de los que acudimos a las plazas de mercado como parte de un itinerario vital en la solución de nuestras dificultades y de quienes trabajan en ella diariamente, significándola de formas diferentes, de acuerdo con su experiencia.

La estrategia es considerada por Bourdieu (citado por Wilkis, 2004) como un conjunto de prácticas que tienen una intencionalidad que no es planeada, ni autoconsciente, se asume partiendo de una situación, en un momento específico.

¹ El concepto de lugar lo referencé desde Marc Augé (2000) y lo abordaré ampliamente en el primer capítulo.

Tal como lo explica Wilkis, la noción de estrategia en Bourdieu “(...) *informa sobre la existencia de una sistematicidad a lo largo del tiempo en un conjunto de prácticas que tienen una dirección o una intencionalidad objetiva sin ser conscientemente asumida.*” (Wilkis, 2004, pág. 126)

En otras palabras, entiendo las estrategias como la actuación de todo agente inmerso en la sociedad, que puede asumir un conjunto de maneras de hacer, de prácticas, que se van temporalizando a medida que el tiempo pasa, es decir, en determinado momento esas prácticas se produjeron para afrontar una situación y se reprodujeron a lo largo del tiempo, lo cual no indica que surgieran de forma intencional con el fin de regular los grupos sociales.

Ahora bien, los estudios de lo contextual, de aquellas historias particulares, han tomado gran relevancia actualmente, evidenciando las distintas representaciones que los sujetos construimos en el marco de la interacción social. En ese marco entre los años 2014 y 2016, llevé a cabo la tesis de pregrado titulada “Entre la narración propia y la histórica. Una aproximación desde el nororiente del Tolima”, la cual tenía como objetivo analizar el testimonio como objeto y como fuente de investigación, es decir, analicé el testimonio como ejercicio de narrar y nombrar los hechos y también como apoyo a fuentes fundamentales, como libros o investigaciones (Baracaldo Huertas, Ruiz Linares, & Martínez Suárez, 2016).

En este proceso realicé entrevistas con la intención de dar cuenta de los sentimientos, sensaciones, silencios y recuerdos de la señora Ana Orozco (relato principal en el desarrollo del trabajo); haciendo énfasis en la forma de contar sus experiencias, organizar sus narrativas e incluso las maneras que ella utilizó para nombrar los acontecimientos que tenían más relevancia en su vida. Posteriormente, organicé la información en dos grandes categorías metodológicas, cuya función era facilitar la lectura y comprensión de los relatos; dichas categorías fueron la violencia y las prácticas culturales, caracterizadas por elementos como las fiestas, la religión o la medicina tradicional.

A pesar de que la medicina tradicional apareció en estos relatos, no la abordé profundamente, pues no era el interés investigativo del momento, sin embargo, el

tema me suscitó preguntas relacionadas con las maneras en que las personas utilizamos los saberes, las plantas, los riegos, etc. como formas de curar enmarcadas en dimensiones diferentes a lo convencional, a lo oficialmente instituido, en otras palabras, estrategias diferentes a la biomedicina², que pueden ser complementarias a los tratamientos sugeridos por ésta o que en ocasiones los sustituyen.

En este punto es importante mencionar algunas tensiones sobre las prácticas curativas pues encontramos unos saberes populares que circulan en lo social a través de la oralidad y unos saberes que se han configurado como científicos, para algunos incuestionables, contraponiéndose el uno al otro. En Colombia, principalmente en los siglos XIX y XX, el saber médico científico se estaba profesionalizando, situación que llevó a considerar la biomedicina como hegemónica, en tanto que los demás saberes no eran reconocidos, se los tildaba de charlatanería (Garzón Chiriví, 2018), por provenir de sectores populares o grupos culturales que no tenían vínculos con el desarrollo de la ciencia universitaria occidental.

A pesar de lo anterior, ambos saberes son legitimados mediante la práctica, pues los usamos según nuestro contexto, por ende, no es viable continuar leyéndolos bajo la tensión hegemonía-subalternidad; entendida como contraposición en sentido estricto, ya que, de acuerdo con Ginzburg (1981), es posible establecer relaciones de circularidad entre ellos, es decir, los saberes populares, tradicionales inciden en los saberes biomédicos y viceversa; tan es así que la Organización Mundial de la Salud -en adelante OMS- los incluye bajo los tratamientos disponibles con el nombre de medicinas tradicionales.

En consecuencia, comprender su relación desde un marco único de oposición resulta inficioso, más bien es posible comprendérselos como alternativas de

² La biomedicina es entendida como el conjunto de saberes médicos definidos como científicos, de acuerdo con la perspectiva planteada por Lupton (2012).

curación que hacen parte del mercado terapéutico³, es decir, que conforman una amplia gama de servicios ofrecidos para curar (Garzón Chiriví, 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación quiero analizar las prácticas culturales construidas en la plaza de mercado del veinte de julio a partir de la compra y venta de plantas medicinales⁴, pues las relaciones comerciales que se dan tanto al interior como alrededor de ella y su cercanía a la iglesia del divino niño Jesús la convierten en un espacio social (Wacquant, 2018) en el que se identifican características de orden económico y cultural⁵.

Sumado a lo anterior, quisiera agregar que me acerque al problema de investigación con la convicción de que lo que sucede en la plaza de mercado, es decir, la compra y venta de plantas medicinales y productos asociados tales como mieles, frutas, semillas, entre otros, pertenecía a lo que denominamos medicina tradicional. No obstante, en el proceso de investigación, interactuando con las vendedoras, los usuarios y por supuesto con la lectura de trabajos sobre la medicina, tanto científica como alternativa y tradicional, comprendí que debía apartarme de esta categoría.

La medicina tradicional, así como el campo médico en general, constituye un proceso que conlleva un diagnóstico, un tratamiento o atención y un posterior proceso de cuidado (Garzón Chiriví, 2018), características que no explican las realidades que se viven en la plaza, pues allí, como lo desarrollo en este trabajo, se comparten saberes, experiencias pero no existe un consultorio médico ni un proceso de cuidado posterior a quienes compramos los productos que allí se ofrecen.

Desde esta perspectiva, entiendo las realidades sobre la curación y sobre la vida misma de quienes confluyen en la plaza de mercado como **prácticas culturales**, que constituyen o dan cuenta de estrategias construidas tanto por usuarios como por vendedoras para hacerle frente a situaciones no planeadas de su vida cotidiana,

³ Sobre el mercado terapéutico, esta categoría se ampliará en el primer capítulo.

⁴ Lo cual vincula la curación entendida ampliamente, no solamente como curación de molestias o dolencias físicas, sino también emocionales, espirituales o energéticas.

⁵ Con respecto a las características culturales dentro de ellas podemos encontrar aspectos religiosos, afectivos, de dialogo y comprensión de las experiencias de enfermedad y de curación.

estrategias que se materializan en un espacio físico, social y simbólico que permiten la comprensión de relaciones de fuerza⁶ que se establecen tanto en los grupos sociales como al interior de la práctica misma (Wacquant, 2018).

En este sentido, estas estrategias no solo involucran las formas de curar el cuerpo y la mente, sino también implican reconocimiento y posiciones sociales que amplían el marco de análisis, pues nos brindan elementos que complejizan la comprensión de lo simbólico cultural más allá de la mención de artificios que se muestran como exóticos, nos permite dilucidar relaciones de poder, posiciones o estatus sociales, capitales de orden económico, simbólico, cultural, escolar que, como lo indicó Pierre Bourdieu, son relevantes a la hora de describir las realidades vividas, en este caso en las plazas de mercado, especialmente, en aquellos puestos destinados a la venta u oferta de productos medicinales (Bourdieu, 2001).

En conclusión, las perspectivas teóricas brindadas por los estudios culturales nos permiten acercarnos al análisis de las estrategias, entendidas como prácticas culturales mediadas por relaciones de poder que, de acuerdo con Cardozo, apartan el estudio de la cultura de esencialismos o idealizaciones que podamos tener sobre ella, ampliando el análisis contextual y posibilitando nuestra comprensión sobre las prácticas que influyen en la cotidianidad de los sujetos (Cardozo, 2012).

ENTENDIENDO EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

A lo largo del proceso investigativo realizacé indagaciones que me permitieron rastrear lo que se ha trabajado con relación al tema de investigación. En un principio busqué investigaciones que trabajaran temas relacionados con los saberes populares sobre la salud en las plazas de mercado pero los resultados fueron escasos, razón por la que indagué por investigaciones que se asociaran con las

⁶ Las relaciones de fuerza constituyen el campo, que es una parte del espacio social y que de acuerdo con Wacquant (2018), siguiendo a Bourdieu, se dan entre los agentes y las instituciones, involucrando relaciones de saber, hacer y poder características de lo económico y lo cultural (Múnera Gómez, Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el Norte de Antioquia, Colombia., 2017).

plazas de mercado, las plantas medicinales o las prácticas culturales, de manera separada o mixta.

En el proceso de lectura y análisis de los documentos encontrados, establecí una clasificación en tres grupos, que me permitió identificar características en común y diferencias entre los archivos encontrados.

Así pues, el primer grupo reúne las investigaciones que estudian las plazas de mercado. Los trabajos son desarrollados desde la arquitectura, marcando características como el diseño arquitectónico y el rol de las plazas de mercado dentro del espacio urbano. Tal es el caso del trabajo de Baquero Duarte (2011), titulado “Las plazas de mercado como catalizadores urbanos”, que explica las transformaciones arquitectónicas de los alrededores de las plazas, las formas en las que están construidas y se han convertido en centros para las localidades a las que pertenecen.

La autora centra su análisis en las plazas de mercado de los barrios veinte de julio, 7 de agosto y el Restrepo, brindándome elementos del contexto en el que está inscrita la plaza de mercado del veinte de julio, su importancia como centro de abastecimiento comercial, activando económica y culturalmente los alrededores, particularmente porque ofrece servicios de distinta índole y está rodeada de una amplia gama de transporte que facilita la llegada a ella.

También halle una investigación que, si bien no aborda la plaza de mercado, si trabaja sobre el barrio veinte de julio y las dinámicas de mercado que se presentan en la calle 27 sur, ubicada a tan solo dos cuadras de la plaza de mercado, en frente de la iglesia del divino niño.

Esta investigación fue llevada a cabo por la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (1996) y describe diferentes aspectos que retoman lo cultural y lo económico, ampliando la comprensión del contexto, la importancia de la iglesia, del mercado en esta calle, y en el sector en general, por lo cual representa una de las investigaciones más significativas ya que introduce preguntas con relación a las transformaciones del espacio, especialmente de renovación urbana, pero a la vez

da cuenta de elementos que se mantienen y caracterizan el sector, como las visitas a la iglesia, el extenso mercado que se desarrolla frente a ella los fines de semana, la cantidad de personas que acuden al sector para acceder a los servicios que ofrece, entre otros.

En el segundo grupo, incluí todos los trabajos que abordaron las prácticas culturales, en relación con el lugar, fuera o no un contexto de mercado, encontrando trabajos como el de Solarte García (2009) quien retoma las prácticas culturales y la importancia del lugar como espacio lleno de significado para el estudio de diferentes sitios de la ciudad, como los barrios o las edificaciones consideradas patrimonio cultural, planteándose preguntas alrededor de las prácticas culturales, la identidad, el territorio y sus relaciones con los aspectos económicos.

En este caso, la autora refiere el barrio de las nieves, la forma en la que las iglesias y las transformaciones del lugar marcaron rutas culturales en el periodo de 1910 a 1960, dándole prelación a la interacción entre elementos materiales e inmateriales, lo que ella denomina una interacción entre la cultura y el territorio. Esto nos permite retomar la relación entre sujetos y espacio y su relevancia al momento de investigar prácticas.

Además, el trabajo titulado “Templos capitalizados y lugares con alma. Objetos y consumo en la comunidad de práctica del juego de tejo y rana en Bogotá” aborda el tema del juego de tejo y rana en la ciudad, por lo cual toma las prácticas como eje central. Así, el autor refiere las prácticas, entendidas:

(...) como todas aquellas actividades relacionadas con el eje de acción de los campos de tejo, este eje de acción es la ejecución del juego del tejo y el juego de la rana, práctica activa, sin embargo, diversas actividades coexisten en los lugares: la venta de comida típica y el comercio ambulante que permea el lugar son algunas de las prácticas que pueden vincularse a la gran noción práctica del espacio- lugar. (Viteri Cañas, 2014, págs. 8-9)

Las prácticas en relación con las diferentes acciones llevadas a cabo en un lugar están ligadas a un aspecto económico y no escapan a las relaciones de poder. De ahí que sea posible concluir que un elemento en común dentro de las

investigaciones es que reconocen las significaciones o representaciones que los sujetos construyen en su relación con la comunidad, con los objetos y con el espacio. Sin embargo, la relación sujeto-práctica-lugar tiene también una dimensión temporal, histórica, ya que no puede comprenderse la práctica sin el trasegar y la movilidad que los sujetos hemos tenido a lo largo de nuestras vidas.

Adicionalmente, encuentre trabajos que abordan la plaza de mercado y su relación con la cultura, argumentando que:

Las plazas de mercado tradicionales son lugares donde confluyen el mundo rural y el urbano. Estos espacios evidencian la forma de vida de distintos grupos sociales, sus costumbres, las maneras de relacionarse con su entorno y la riqueza cultural que poseen estas comunidades. En otras palabras, son centros de abastecimiento, pero también centros de cultura. (Angulo & García García, 2015, pág. 2)

Algunos trabajos indagan sobre la cultura o los imaginarios de quienes trabajan en la plaza con el fin de potenciar o mejorar el desarrollo económico del entorno, vinculando las prácticas que allí se llevan a cabo, como el caso del trabajo titulado: “Imaginarios sociales del colectivo de mujeres de la plaza de mercado José Hilario López de Buenaventura con respecto a la condición ambiental del edificio”, realizado por Luz Elena García García y Pablo Andrés Angulo (2015), quienes se enmarcan en la maestría de gestión ambiental intercultural⁷.

En estos trabajos es una constante la necesidad de los autores por darle cabida a las experiencias de los sujetos que trabajan en la plaza, por considerar sus imaginarios como fuentes importantes de información que contribuyen a la transformación y mejora de las plazas de mercado. Esto desde las perspectivas de gestión ambiental intercultural, sin embargo, en esta investigación no incluyo estas perspectivas, pues lo que busco es la comprensión de las prácticas llevadas a cabo en la plaza y el contexto en el que ésta se encuentra.

⁷ Durante la búsqueda fueron varios los trabajos que abordaban las plazas de mercado desde la gestión intercultural, entendida como la forma de tomar elementos culturales para mejorar el desarrollo económico de los lugares. Dichos trabajos se revisaron de manera general pero el grueso de los documentos se omitió en el estado del arte, pues no se relacionaban directamente con el problema investigativo, razón por la que solamente se referencia este artículo.

A estos trabajos se suma la investigación de Luiza Barreira (2008) quien, desde la geografía humana, estudia la relación de los raizeiros con la producción y distribución de plantas medicinales en Goiania, Brasil, considerando no solamente la importante relación entre los sujetos y el lugar, sino también las representaciones que ellos tienen sobre lo que hacen y sobre su significado de naturaleza.

En este caso, la autora toma como sujetos a quienes producen y comercializan las plantas medicinales, los lugares donde se concentra la distribución y los sujetos que se acercan a comprar, involucrando así los saberes, los usos, las representaciones y las formas de organización de la venta, haciendo énfasis en la familia, como punto central en la transmisión de saberes de una generación a otras.

La investigación realizada por García de Alba García y otros autores en el año 2012, titulada “Conocimiento y uso de las plantas medicinales en la zona metropolitana de Guadalajara” también resulta ser de gran relevancia, al considerar a quienes trabajan en la venta de plantas medicinales como herbolarios, yerbateros o yerberos, personas que conservan saberes populares, transmitidos de generación en generación, relacionando así el conocimiento con la tradición del mismo.

Otro aporte de este trabajo radica en resaltar la importancia de los usuarios, pues las prácticas construidas para curar son aprobadas por estos, como parte de las posibilidades que tienen de curarse.

En general, los aportes de los trabajos citados en este grupo radican en la importancia de los sujetos que habitan o transitan en el lugar, las significaciones que le dan tanto a las prácticas que realizan como al lugar en sí mismo, la consideración de la relación cultura-sujeto-lugar, la dimensión económica de la cultura y su influencia en el desarrollo de las prácticas de los sujetos.

Finalmente, el tercer grupo puede comprenderse desde dos grandes subdivisiones, a saber: los trabajos de etnobotánica y los que relacionan el uso de plantas medicinales con medicina tradicional.

Con respecto a los trabajos de etnobotánica, resalta el esfuerzo que realizan en la clasificación biológica de las plantas medicinales que se utilizan en ciertas

comunidades, elaborando inventarios de plantas muy valiosos con el fin de que las comunidades entiendan la importancia de estas plantas y sus usos.

Sumado a esto, el saber tradicional, cultural y su relación con la identidad, son elementos mencionados que no son profundizados dado que el interés es levantar los inventarios de las plantas. Lo que sí es claro, en algunos casos, es el interés que suscita la transmisión intergeneracional de estos saberes, pues, para algunos autores, estos se están perdiendo.

Ejemplo de esto son las investigaciones llevadas a cabo en la comunidad de El Chino, Perú, (Huaranca Acostupa, 2011) o Babahoyo, Ecuador, (Gallegos Zurita, 2016). Allí, de la mano con las mismas comunidades se realizan inventarios sobre las plantas medicinales más utilizadas y se indaga por la forma en la que estos saberes son utilizados, generando manuales sobre las maneras en las que al interior de las comunidades se utilizan las plantas, con dibujos o fotografías de las plantas, las partes utilizadas y los usos dados a ellas. Todo, con el fin de preservar los saberes y posibilitar su impacto en las generaciones más recientes. Al respecto Huaranca Acostupa (2011) menciona

Se espera que los resultados de este estudio contribuyan a sentar las bases para futuros trabajos de investigación sobre plantas medicinales, y lo más importante, al rescate y revaloración de conocimientos tradicionales y su aplicación en futuros planes de desarrollo de las comunidades, ya sea en la enseñanza en los centros educativos (mediante la Educación Ambiental) o en futuros planes de realización de Jardines Botánicos con miras a un ecoturismo rentable que permita mejorar la calidad de vida en las comunidades estudiadas. (Huaranca Acostupa, 2011, pág. 2)

Estos estudios no solamente se realizan con la intención botánica de clasificar las especies, sino que plantean aportes que permitan la transformación de las condiciones de vida de las comunidades.

Además, se plantea la importancia de estos saberes en lo urbano, pues resultan ser una característica de aquellos que, por distintas circunstancias, han migrado a la ciudad. Al respecto, Coulleri, Keller, Ferrucci, & Pirondo (2011) explican que dichos saberes son considerados como algo valioso diciendo:

(...) en los centros urbanos, [...] la gente aún reconoce la importancia de estos conocimientos, tales como los vinculados a la medicina alternativa, muchas veces aprendido de sus padres o abuelos los que debieron migrar a la ciudad, integrándolos a los nuevos conocimientos aprendidos por otras fuentes de información (García & Jiménez, 1986; Teng et al., 2004. Como se cita en Coulleri, Keller, Ferrucci, & Pirondo, 2011, pág. 554)

De esta forma, se reconoce una circulación generacional de saberes, en donde quienes migraron a la ciudad, traen consigo los saberes aprendidos de sus abuelos o familiares, saberes dentro de los que el uso de las plantas medicinales es esencial, según lo enuncia Huaranca Acostupa (2011, pág. 1).

Otro estudio interesante, que se relaciona con el uso de las plantas medicinales es el realizado por Ortiz & Ospina (2011), titulado “Autoatención en salud oral en el pueblo Yanacona de los andes del sur de Colombia”, quienes desde la disciplina odontológica, han realizado investigaciones en las que dan cuenta de las formas a través de las que las plantas medicinales son utilizadas en la prevención y /o curación de enfermedades orales.

En sus trabajos, es posible identificar con detalle las partes de las plantas utilizadas, las formas de preparación de los remedios, las dosis que deben tomarse, la duración de los tratamientos y el alcance de los mismos en el tratamiento de enfermedades bucales. En algunos apartes sugieren que los métodos utilizados no resuelven los problemas de salud oral y que se hace necesaria la intervención odontológica desde el campo biomédico, ya que no ha sido posible ratificar el eficacia científica de los tratamientos realizados por la comunidad.

En el caso de los trabajos que abordan los temas de medicina tradicional, considero pertinente citar el estado del arte realizado por el profesor Omar Garzón Chiriví (2015), en su artículo “Aproximación a un estado del arte sobre prácticas de medicina tradicional y popular en Hispanoamérica”.

En este texto, el autor alude a las diferentes disciplinas que han trabajado sobre el asunto, como es el caso de la antropología, especialmente la antropología médica, los estudios históricos y los estudios culturales, cada uno con elementos

interesantes que dan cuenta de los sujetos involucrados en el proceso médico, como es el caso del chaman o el curandero, vinculando las relaciones del enfermo con su comunidad, los sistemas mágico-religiosos, las dimensiones económicas, políticas y culturales que están ligadas a este proceso.

Como conclusiones, Garzón Chiriví (2015) menciona el carácter interdisciplinar y transcultural de las prácticas de medicina tradicional, la importancia de volver sobre los usuarios, pues muy poco se habla de ellos y la necesidad de articular dichas prácticas en el desarrollo de políticas públicas de salud.

Con relación a los estudios culturales, las prácticas de medicina tradicional se han preguntado por el sujeto curandero, su posición política y el lugar de lo étnico, citando como ejemplo los trabajos de Eduardo Menendez. Empero, con el ánimo de ampliar la perspectiva, vale la pena mencionar el trabajo de Cardozo (2012) que enfatiza en los estudios culturales y su importancia para la comprensión de las prácticas de la salud en las organizaciones de la sociedad civil.

La autora realiza un abordaje sobre la conformación de los estudios culturales, resaltando su importancia al abrir la posibilidad de utilizar distintas perspectivas para comprender lo social, sumado a la consideración de la hegemonía, las relaciones de poder y el reconocimiento de aquellos que no habían tenido lugar en las investigaciones científicas, entre otras características, destacando a Stuart Hall y Grossberg, dentro de los principales exponentes de este campo. Reflexiones que debemos considerar a la hora de acercarnos al trabajo de campo y al contexto en el que se desarrolla la investigación.

Si bien, este trabajo no aborda la categoría de medicina tradicional, es fundamental comprenderla para tomar distancia de ella, en tanto no da cuenta de los sujetos que se encuentran en la plaza de mercado, allí encontramos mujeres y hombres que trabajan con plantas y productos medicinales, pero no se entienden como chamanes, curanderos o yerbateros⁸ y como lo explique antes, tampoco se da un

⁸ Sobre este punto se profundizará en el segundo capítulo, dedicado a trabajar el tema de los sujetos, sus prácticas, representaciones, etc.

sistema de cuidado basado en cosmovisiones culturales, lo que no quiere decir que no exista un saber popular sobre las formas de curar.

Al acercarnos al tema de las prácticas de medicina tradicional y alternativa surge la pregunta por los usuarios. Como lo muestra Garzón Chiriví en el estado del arte antes citado, el tema de los usuarios no ha sido desarrollado a profundidad porque las investigaciones se han centrado en la comprensión del sujeto que cura, sin embargo, al respecto se encontraron dos tesis, por un lado, la tesis de maestría en estudios sociales, realizada por Vanessa Cano (2015) titulada “Salud y enfermedad: los usuarios y sus trayectos en prácticas terapéuticas de las medicinas complementarias y alternativas en Bogotá” donde la autora desarrolla la cuestión de los usuarios, desde una metodología que le permitió el establecimiento de nodos y redes, gracias a la aplicación del método etnográfico y la teoría del actor red, con las cuales logró establecer los trayectos de los usuarios de medicina alternativa o complementaria.

De este trabajo es vital considerar la concepción del usuario como sujeto activo y legitimador de las prácticas, pues como bien lo mencionó Garzón Chiriví (2015) es poco trabajado cuando se habla de prácticas de medicina tradicional, pues se le da más peso a quienes poseen el saber, bien sean curanderos o chamanes. Por otro lado, se encuentra la tesis doctoral del profesor Omar Garzón, titulada Medicina tradicional, alternativa y terapias no convencionales en el mercado terapéutico urbano (2018), quien aborda el tema del mercado terapéutico y la importancia de los usuarios como conocedores de los resultados de diferentes sistemas médicos, de distintas alternativas de tratamiento y que tienen la posibilidad de escoger entre una amplia gama de posibilidades para tratar sus dolencias.

En suma, de estos trabajos rescato la consideración de los usuarios como sujetos activos, con poder de decisión, la importancia del aspecto intergeneracional, que posibilita la continuación de los saberes y las prácticas a lo largo del tiempo, características que contribuyen a la comprensión de las prácticas culturales llevadas a cabo en la plaza de mercado del veinte de julio.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA INICIAR

¿Desde dónde se ha hablado de enfermedad-salud-atención? ¿Qué es una práctica? ¿Qué es una práctica cultural? ¿Quiénes realizan dichas prácticas? ¿Qué es una estrategia? ¿Cómo se relaciona la estrategia con las prácticas culturales? ¿Por qué mercado terapéutico y no medicina tradicional? Son algunas cuestiones sugerentes al momento de indagar por las prácticas culturales para curar que se han generado en la sociedad, pero principalmente en la plaza de mercado. A continuación, presento algunos postulados teóricos que pueden ayudarnos a resolver dichos interrogantes.

Sobre la salud, la enfermedad y otras discusiones.

Comprender las formas a través de las cuales se relacionan la salud, la enfermedad y la atención implica considerar el campo de la medicina científica, la forma en la que ésta se ha consolidado y a su vez, las prácticas que subvierten o complementan dicho saber, como la medicina desde su dimensión cultural, la cual, como lo plantea Lupton (2012), involucra las prácticas populares (mágico-religiosas, indígenas, campesinas, etc.) desde las que se busca encontrar alternativas que permitan mejorar la salud.

De esta forma, es importante volver sobre algunas perspectivas que tratan el tema de la salud, la enfermedad y la atención en su dimensión cultural, no solamente para conocer las tensiones que han surgido en su estudio, sino para marcar los aportes de dichas perspectivas a la investigación.

De acuerdo con lo expuesto por Lupton (2012), disciplinas como la sociología, la antropología y la historia han generado subdisciplinas que enfocan sus estudios a la medicina, para develar las características culturales, históricas y políticas que rodean los asuntos de lo médico. Dentro de la sociología médica o de la salud y la enfermedad, han surgido distintos enfoques desde los cuales se describe lo médico, sus funciones, y la enfermedad; a saber el funcionalismo, la economía política y el construccionismo social.

A partir del funcionalismo, desde Talcott Parsons, fuertemente aceptado durante las décadas de 1950 y 1960, se consideró la medicina como la institución que tenía a cargo la tarea de corregir las desviaciones (enfermedades), establecer una idea de lo normal y a partir de ella ejercer control social. Para esta perspectiva, el médico es el encargado de verificar la enfermedad, legitimar la desviación y realizar los procedimientos necesarios para corregirla, en tanto que el enfermo o desviado tiene que someterse a lo establecido por el médico, se le considera una persona incapacitada, exenta de cumplir su función social.

Por su parte, la economía política, nutrida especialmente desde la teoría marxista en la década de 1970, plantea críticas muy fuertes al funcionalismo, por considerarlo una forma de comprensión que perpetúa las desigualdades sociales y la marginación de algunos grupos.

Desde allí, se concibe a la medicina como una institución que garantiza la buena salud de la población en aras de que se mantenga vinculada al sistema de producción y consumo, no obstante, no invierte recursos para tal fin, por lo que se genera una promoción mercantilista del cuidado de la salud, que implica una relación con el capitalismo y con las formas a través de las que éste genera necesidades de salud y tratamientos para satisfacerlas. En esta perspectiva, se da una lectura de forma macro de la medicina y toman gran relevancia los tratamientos no biomédicos, pues constituyen lugares de resistencia o de diferencia que se contraponen -o complementan- a lo científico.

La perspectiva del construccionismo social, generada en 1980 y alimentada por postulados del posmodernismo y el posestructuralismo, cuestionan la existencia de verdades absolutas y esencialistas respecto a los temas de salud-enfermedad, entendiendo los conocimientos no como construcciones sociales neutrales, sino que responden a intereses particulares y que son producto de relaciones de poder. Según Lupton (2012), el construccionismo social:

Simplemente hace hincapié en que estos estados y experiencias se conocen e interpretan a través de la actividad social y deben, por tanto, ser examinados mediante el análisis cultural y social. De acuerdo con esta perspectiva, el

conocimiento médico no se considera una progresión gradual hacia un conocimiento más refinado y mejor, sino una serie de construcciones relativas que dependen de los ámbitos sociohistóricos en los que ocurren y se renegocian constantemente. (Lupton, 2012, pág. 10)

Por lo tanto, considerar el estudio de la enfermedad y la atención a la misma a partir de esta perspectiva involucra aspectos culturales y sociales que evidencian las distintas construcciones que se han elaborado al respecto, y que no escapan de dimensiones espaciales, temporales, que influyen en el contexto y que amplían la comprensión de lo médico, especialmente de la salud, la experiencia de enfermedad y su atención.

Además de la sociología y sus diferentes enfoques, la antropología médica también ha generado importantes debates sobre este tema, realizando investigaciones en las que se han vinculado las creencias populares de minorías étnicas, principalmente a través de la etnografía, dando cuenta de las interpretaciones que los sujetos realizan sobre la experiencia de la enfermedad, centrándose en la visión micro de los asuntos alrededor de lo médico y entendiendo el cuerpo como resultado de lo biológico y lo cultural (Lupton, 2012). Dichas investigaciones han relacionado las construcciones culturales de la enfermedad con las formas en que son tratadas, convirtiéndose en herramientas que los médicos utilizan para mejorar el diagnóstico a los pacientes.

A lo anterior cabe agregar los desarrollos de la historia, pues constituyen un nodo importante en la comprensión del saber médico, tanto científico como cultural. Así pues,

La historia proporciona una perspectiva que es capaz de mostrar, al igual que la perspectiva intercultural de la antropología, que las convenciones de la biomedicina occidental no son más “científicas” u “objetivas” que los sistemas médicos de otras culturas o de otros tiempos. (...) proporciona un enfoque cronológico, un sentido de continuidad, así como de cambio y capacidad de entrelazar los diferentes niveles de interpretación en su análisis de sus problemas médicos y los asuntos y eventos de salud pública. (Berridge y Strong, 1991, en Lupton, 2012. pág. 15)

Es decir, no se trata solamente de mencionar relaciones de poder, tensiones existentes entre saberes o las complementariedades que pueden construirse, también hay que enmarcar dichos procesos en contextos puntuales que amplían la complejidad del estudio sobre lo médico y las prácticas que este conlleva, sean científicas propiamente o culturales.

En cuanto a los estudios culturales, la autora menciona la importancia que han tenido para comprender las formas en que se ponen en circulación diferentes sentidos sobre la salud, la enfermedad, el cuerpo, etc. reuniendo así:

Las inquietudes de la sociología del conocimiento y la sociología de la cultura, de una manera que proporciona fascinantes explicaciones sobre cómo unas características aparentemente individuales, como la apariencia física de una persona, su estilo, gusto, las costumbres y el comportamiento corporal, no son meramente peculiaridades personales, sino que están fuertemente influenciadas por normas socioculturales vinculadas a la clase social, el género y la etnia. (Lupton, 2012, pág. 17)

Por lo cual, los estudios culturales resultan centrales en la comprensión de las prácticas culturales sobre la salud llevadas a cabo en la plaza de mercado del veinte de julio, pues implica situaciones de sujetos particulares, que dan cuenta de problemas sociales, es decir, develan, desde lo particular, problemas sociales que constituyen la dimensión macro de la sociedad, poniendo en evidencia las relaciones de fuerza existentes dentro de los grupos sociales.

A las anteriores perspectivas se suma el discurso, desde el giro lingüístico, el cual implicó la comprensión del mismo no solamente como uso del lenguaje, sino también como práctica, en otras palabras, *“se reconoce que existe una relación integral y entrelazada entre los discursos -la forma de hablar y representar visualmente los fenómenos- y las prácticas -las acciones y actitudes que rodean estos fenómenos- (...)”* (Lupton, 2012, pág. 19)

Comprensiones que para el abordaje de la salud, la enfermedad, y su dimensión cultural se relacionan con las formas a través de las cuales se explican las

situaciones de enfermedad, las interacciones entre la biología y la cultura e incluso, cómo a través de estas interacciones producimos relatos sobre la enfermedad que son utilizados para el establecimiento de límites sociales, vinculados a la posibilidad de actuar de los sujetos en su rol social; ya que suelen excluirse a través de la generación de etiquetas como el inválido, discapacitado o enfermo, es decir, inhabilitado para participar en lo social.

Además, tal como la autora lo menciona, el estudio de las prácticas sobre la salud abarca representaciones sobre la enfermedad, la salud, el cuerpo que corresponden también al tratamiento al que cada persona acude para curar algún problema de salud, por lo cual es necesario comprender la dimensión cultural de la medicina, pues a ella se suman las representaciones, prácticas y sentidos que los sujetos le otorgamos a la vida, a la muerte, a la salud, a la enfermedad, etc.

En esta investigación considero fundamental la comprensión del contexto de la plaza de mercado, desarrollado con especial atención en los estudios culturales, en donde elementos como lo histórico, político, espacial, temporal y cultural se cruzan para dar cuenta de la ciudad, de su configuración y de las prácticas que en ella se encuentran y que no escapan de las relaciones de poder, por supuesto, para este trabajo, aquellas relacionadas con la curación en la plaza de mercado.

En consecuencia, los estudios culturales como perspectiva teórica permiten además de lo antes mencionado, la interdisciplinariedad, como característica necesaria para el abordaje de las realidades complejas que vivimos.

Prácticas y cultura: la comprensión de las prácticas culturales.

Ahora bien, el entramado de representaciones, ideas y formas de hacer que salen a flote cuando hablamos de prácticas culturales incluye la revisión de diferentes formas en las que, desde investigaciones sobre el tema, se entiende la práctica cultural. En estos trabajos, la dimensión económica, la relación entre las prácticas, los objetos, el lugar y la construcción de sujeto es notoria, se define la práctica según su relación con cada uno de los elementos antes citados y se explica la forma en la que tanto la cultura como el espacio y el sujeto se vinculan.

En esta investigación, las **prácticas** involucran la relación que construyen las vendedoras y los usuarios, pues entre ellos se tejen representaciones sobre la práctica ejercida, pero también sobre el otro, es decir, se evidencian representaciones sobre el saber institucionalizado, sobre la práctica ejercida y sobre los usuarios, relación en constante tensión y de doble vía (García Canclini N. , 2001). Lo cual no indica que estas prácticas se entienden únicamente bajo esta tensión, al contrario, hay otros elementos que complejizan estas relaciones y que tienen que ver con las posiciones sociales, el reconocimiento como autoridad o no frente a la posesión del saber sobre las formas de curar, la ubicación de la plaza respecto a otros puntos de la ciudad, los usuarios que acuden a ella, etc.

De ahí, que sea necesario que defina lo que en esta investigación entendemos como práctica. Tal como lo explica Moreno Rubiano (2013), siguiendo a De Certeau, las prácticas son “maneras de hacer” que atraviesan y configuran la vida, las acciones y las relaciones de los sujetos, lo cual no se separa en ningún momento de las relaciones de poder en las cuales, como sujetos, nos encontramos. Dicho esto, las prácticas culturales evidencian la forma en la que los sujetos creamos estrategias de acción para afrontar las vicisitudes de la vida y las tensiones que dentro de ellas se marcan, dadas las relaciones de poder involucradas.

Ahora bien, la cultura, comprendida desde lo popular, como lo plantea Carlos Piña (Piña, 1985), implica la comprensión de expresiones, conductas, construcciones de sentido que las diferencian de otras, demostrando su particularidad, lo que no quiere decir que sea única o refleje la esencia misma de lo popular, al contrario, siguiendo al autor, la cultura es un:

conjunto de significaciones (que no signos, es decir, concebido más como procesos mediante los cuales se otorga sentido que como agregado de contenidos) [que] se encuentran articuladas de un modo particular y otorgan a los individuos que componen cada clase y grupo social, diferencialmente, un marco discriminador, una lógica de representación y reproducción de lo real, una estructura simbólica que delimitará el campo de lo posible, lo probable y lo predecible. (Piña, 1985, pág. 34)

Es decir, lo cultural no se limita a la contrastación de dos posturas, una dominante otra subalterna, pasiva, obediente, lo cultural se entiende desde la posibilidad de discutir heterogeneidades, que son resultado de hechos históricos, sociales y que son además generadores de prácticas en contextos específicos. Por ende, para comprender las prácticas culturales debemos considerar su rango de estructura estructurante (Piña, 1985).

En este sentido, las **prácticas culturales** son las formas de hacer que vinculan expresiones, conductas, construcciones de sentido y reproducciones de lo real, marcos que nos guían, que nos permiten crear estructuras simbólicas, en este caso, de lo que resulta beneficioso para curarse o mejorar el estado de salud, anímico, energético, etc.

Cuando inicié el proceso de investigación entendí la importancia de acercarme a la realidad que caracteriza esta investigación. Comencé visitando la plaza, recorriéndola, observando la distribución que tiene e incluso la cantidad de puestos o locales que trabajan en la venta de plantas y productos medicinales, encontrando en total 14 locales, con diferentes características, dentro de los cuales hay dos que son propiedad de la familia Huérfano, especialmente de la señora Irma Huérfano, quien desde muy joven logró colocar sus puestos en la plaza de mercado.

Este trabajo se desarrolla teniendo en cuenta estos locales, por tres razones fundamentales. Primero, por el reconocimiento que las personas que trabajan en la plaza tienen de ellas. Esto lo mencionó porque crecí frecuentando la plaza de mercado y sus alrededores y al preguntar sobre quienes tenían mayor experiencia y antigüedad en el negocio de las hierbas en la plaza, la mayoría de los trabajadores referenciaron a la familia Huérfano⁹.

La segunda razón tiene que ver con dos características de sus locales. Por un lado, la organización de sus puestos es diferente a los demás, tienen vitrinas de vidrio en las que exhiben parte de su mercancía (flores, jabones, inciensos, cremas, etc.) y

⁹ La familia Huérfano fue el centro de la investigación, de ella hacen parte Mercedes, Irma y Marisol, con quienes tuve la posibilidad de trabajar en esta investigación. Sus locales están a 4 locales de diferencia.

estanterías donde organizan las hierbas, mientras que en el resto de los locales es posible ver las hierbas colocadas sobre bases, no hay vitrinas de vidrio y se pone el producto amontonado en diferentes partes del local, no es posible identificar los riegos o mieles que también suelen venderse en estos locales, lo que no quiere decir que no se vendan, en algunos locales estos productos son exhibidos sobre cajas de cartón.

La última razón tiene que ver con el momento en el que inicié el proceso investigativo, porque cuando me acerqué a cada uno de los puestos a presentar los intereses del proceso, los propietarios o encargados se mostraron renuentes a participar, en tanto en estos dos puestos me recibieron de forma cálida y las mujeres, tanto propietarias como trabajadoras, se mostraron interesadas en participar.

Además, gracias a las visitas de campo, pude identificar que los puestos de la señora Irma son los más concurridos dentro de la plaza, pues las personas hacen fila para ser atendidas allí, en lugar de desplazarse a los otros puestos.

La familia Huérfano es una familia proveniente del municipio de Chipaque, Cundinamarca. Allí los padres de Irma y Mercedes cultivaban diferentes productos como papa, verduras y plantas medicinales que vendían en la calle 27 sur, en frente de la plazuela de la iglesia del veinte de Julio, más conocida como la iglesia del divino niño Jesús. Solían vender sobre todo los fines de semana, días en los que tanto la iglesia como la zona de mercado era más concurrido trayendo los productos a caballo desde el municipio hasta la ciudad de Bogotá. Desde ese momento, cuando Irma tenía cinco años, ella y su familia se relacionaron con las plantas medicinales, sin embargo, lo hicieron con mayor profundidad luego de que sus padres se separaran y su madre empezara a trabajar de lleno en la venta de plantas, ya no cultivándolas sino comprándolas en la plaza Samper Mendoza, de la localidad de los Mártires.

Desde entonces su familia se ha relacionado con los saberes de medicina alternativa y plantas medicinales a través de las experiencias vividas en medio del contacto con las demás plazas de mercado, especialmente la Samper Mendoza; en

donde tuvo la oportunidad de conocer muchos abuelitos que ella denomina sabios, que tenían muchos saberes de plantas medicinales y que le enseñaron sobre el tema a su mamá, a ella y a su hermana Mercedes, quien también trabaja en la plaza. Además, sus hermanos tienen negocios en otras plazas de mercado y cuando tuvo la oportunidad, abrió su segundo local en la plaza del veinte de julio; en dicho local trabaja su sobrina Marisol.

Por su parte, Marisol se caracteriza por ser trabajadora del local de su tía, pero también usuaria de todo el saber que ella y sus tías poseen sobre el tema del tratamiento sobre enfermedades, pues actualmente enfrenta un proceso de enfermedad-tratamiento, lo cual le ha permitido establecer una relación más estrecha con los usuarios, que llegan a contarle sus enfermedades, sus procesos con el médico, con los tratamientos naturales, entre otras cosas. Con ellos hemos hablado de la importancia de la fe en los remedios naturales, la creencia en que la enfermedad es una prueba que Dios coloca para poder demostrar la firmeza de la fe, su fortaleza y el amor de quienes rodean al enfermo.

En cuanto a los usuarios, el barrio veinte de julio se caracteriza por albergar a una población de sectores populares que se encuentran entre los estratos 1, 2 y 3. Particularmente a la plaza de mercado acuden no solamente personas que viven cerca de la plaza, en el barrio, también lo hacen personas que residen en otros sitios de la ciudad como Bosa, la Gaitana, Suba, la Victoria e incluso de municipios aledaños como Sibaté. Estas personas frecuentan la iglesia del divino niño y también la plaza por la disponibilidad de productos y hierbas que en ella se encuentra, pues a pesar de que en los sectores donde viven hay plazas de mercado, las personas consideran que no hay tanta variedad como en la plaza del veinte de julio.

Son personas de diferentes rangos de edad, principalmente de los 27 años en adelante, sobre todo de la tercera edad, que llegan al puesto a preguntar por las plantas que ya conocen y que utilizan para sus enfermedades; diabetes, tensión alta, tiroides, entre otras.

De la misma forma que se encuentran usuarios que llegan conociendo las plantas y sus usos, hay otros que vienen preguntando por ellas, pero no las conocen, las preguntan porque alguien más se las recomendó para hacer remedios y mejorar su salud, por lo tanto, he encontrado dos formas de comprender a los usuarios; un grupo caracterizado porque las personas ya poseen el saber y otro caracterizado porque las personas llegan a la plaza en busca de las plantas y sus beneficios, preguntando por ellas sin conocerlas o en su defecto, presentándose con los síntomas y preguntando qué pueden hacer para mejorar su situación.

En la mayoría de los casos, los usuarios frecuentan el médico, pero también utilizan las plantas medicinales para preparar remedios que alternan con los medicamentos proporcionados en el seguro o como una forma de suplir los cuidados médicos porque no acuden al seguro ya que presenta muchas demoras o en otros casos, porque no los tienen disponibles.

En esa medida, podemos decir que los usuarios y las vendedoras desarrollan una serie de estrategias que buscan mejorar sus condiciones de vida, lo que los caracteriza como seres activos, agentes con capacidad de decisión y lectura del contexto en el que viven, lo cual les permite resolver o al menos intentar resolver las situaciones adversas que cotidianamente suceden.

De ahí que podamos establecer la importancia de la plaza de mercado del veinte de julio, como un espacio físico (ambiente en el que se da la apropiación de bienes materiales e ideales), social (en el que se da la distribución de capitales) y simbólico (en el que se encuentran las clasificaciones mentales que nos guían) (Wacquant, 2018), en el que se materializan las estrategias, es decir, el conjunto de prácticas culturales que revelan las formas de hacer, los sentidos que tienen dichas formas, las representaciones que hay sobre ellas y las relaciones de fuerza y poder que las atraviesan, como las regulaciones de funcionamiento institucionales, los saberes necesarios para trabajar con estas plantas, las relaciones de competencia con los demás locales, entre otros elementos que desarrollo a lo largo de los capítulos del trabajo.

Mercado terapéutico y medicina tradicional.

Al iniciar con el proceso investigativo estaba convencida de que las prácticas que se llevaban a cabo en la plaza de mercado y que vinculaban saberes sobre las formas de curar tenían estrecha relación con la medicina tradicional, no obstante comprender los distintos caminos a partir de los cuales es posible incidir sobre la salud es algo complejo. Solemos considerar todos los elementos sobre la salud como médicos, a pesar de las diferenciaciones que sobre ellos podemos hacer, pues algunos son biomédicos, en tanto que otros son propios del chamanismo o curanderismo. Sin embargo, las dinámicas que viví en la plaza de mercado me han permitido hacer un tránsito de lo que consideraba como medicina tradicional hacia una categoría distinta: el mercado terapéutico.

Así pues, como lo sugiere el profesor Omar Garzón¹⁰, considerar la medicina tradicional implica una conceptualización específica no solamente de lo que esta categoría significa, sino también de lo que se habla cuando se menciona lo médico.

En este sentido, para Marquéz Valderrama cuando se habla de medicina occidental, se hace referencia a aquellos saberes diplomados, regulados por cursos, exámenes y títulos, es decir, la medicina universitaria que ha venido convirtiéndose en hegemónica y que en lo político es una herramienta que ha ampliado sus formas de control sobre el cuerpo, la salud, la enfermedad, el nacimiento, la vejez, etc. (Marquéz Valderrama, 2014). Por lo tanto, no todas las prácticas que pretenden curar pueden ser consideradas como medicina.

A pesar de lo anterior, la importancia de las prácticas realizadas desde saberes ancestrales indígenas o campesinos se han venido abriendo un lugar importante en el campo de la salud, tanto así que, como lo menciona Cano Bermudez, la OMS las reconoció como formas alternativas de mejorar la salud, agrupándolas bajo el nombre de Medicina Tradicional.

¹⁰ En el marco del seminario de profundización, sesión del 27 de septiembre del 2018, se invitó al profesor Garzón, quien realizó una charla sobre medicina tradicional y presentó su trabajo de doctorado, que se encuentra en proceso de evaluación en la Universidad Nacional de Colombia.

Esta organización reconoce que la medicina tradicional, en su multiplicidad de terapias y prácticas en los distintos contextos, es un recurso de atención primaria de salud que responde a la caracterización sociocultural de los diversos grupos humanos, razón por la que optó por la formulación de —“políticas, reglamentos y normás nacionales en el marco de un sistema nacional de salud integral, para promover el uso apropiado, seguro y eficaz de la medicina tradicional”(…) (Cano Bermudez, 2015, pág. 59)

De esta forma, para la OMS la medicina tradicional correspondería a las prácticas que socioculturalmente también generan tratamientos para el bienestar de las personas. Prácticas que, como lo menciona el profesor Omar Garzón, responden a un sistema médico que consta de tres momentos: el diagnóstico, la atención y el cuidado, proceso médico que también involucra relaciones de tensión médico-paciente, sujetas a las consultas médicas.

Sumado a lo anterior, Múnera Gómez retomando a varios autores, especialmente a Carlos Viesca Treviño, realiza una distinción entre medicina popular y medicina tradicional. Según el autor, la medicina popular refiere a las prácticas asociadas a la salud que tienen carácter familiar y no constituyen un saber formal, mientras que la medicina tradicional constituye un saber sistematizado, que parte de cosmovisiones culturales que son legitimadas dado los saberes que reúne (Múnera Gómez, 2017).

No obstante, lo que he observado en la plaza de mercado no corresponde propiamente a lo antes expuesto, ya que si bien se acerca a la concepción de medicina popular, se trata de saberes que circulan en la plaza pero no necesariamente están ligados a saberes únicamente familiares, ni tampoco lo están con cosmovisiones propias de comunidades campesinas, afrocolombianas o indígenas, que constituyen la medicina tradicional.¹¹

De ahí que se vincule la categoría de mercado terapéutico, entendida como la oferta de distintas alternativas que pretenden curar, cuya principal característica es la demanda que presenta, pues los usuarios acuden a él porque consideran que los

¹¹ Sobre este asunto se ampliará la discusión en apartados posteriores.

tratamientos son efectivos (Marqu ez Valderrama, 2014) y diversos, lo que nos permite ampliar la lectura de los saberes y las prácticas llevadas a cabo en la plaza.

El mercado terapéutico refiere a *“la gran oferta de cuidados terapéuticos”* (Marqu ez Valderrama, 2014, pág. 610) lo cual resulta más adecuado para el abordaje y descripción de lo que sucede en la plaza de mercado. Si bien el profesor Garzón Chiriví expone las dificultades de trabajar con esta categoría, ya que se centra en las transacciones mercantiles, es decir la oferta y demanda, poniendo lo terapéutico como un servicio y corriendo el riesgo de dejar lo simbólico de lado (Garzón Chiriví, 2018), resulta ser una caracteristica importante del contexto de la plaza, porque es en primera instancia un mercado.

No obstante, acogiendo a los desarrollos elaborados por Garzón Chiriví en su trabajo doctoral, incluimos la categoria de mercado terapéutico por las ventajas que representa en el análisis, pues toma en cuenta aquellas prácticas por fuera de la biomedicina y vincula elementos económicos y culturales (Garzón Chiriví, 2018) necesarios para develar las prácticas culturales como estrategias.

En otras palabras, como lo enuncia Garzón Chiriví, siguiendo a Pierre Bourdieu, *“el mercado terapéutico urbano es una construcción social donde terapeutas, médicos y pacientes no solo venden y compran a determinados precios servicios terapéuticos, sino que también intercambian bienes de valor simbólico”* (Garzón Chiriví, 2018, pág. 36) de manera que no solamente se realiza una transacción económica, sino que *“el objeto de intercambio simbólico lo constituye el bienestar de las personas”* (Garzón Chiriví, 2018, pág. 42).

EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN.

La mayoría de las investigaciones que se relacionan con el tema en menc n se enmarcan en los enfoques hermenéuticos, con métodos relacionados a lo cualitativo, pues argumentan que esta ruta permite la comprensión amplia de las experiencias del sujeto, a la vez que los investigadores podemos observar y mencionar nuestras emociones y sentimientos a lo largo del proceso investigativo.

Dentro de los instrumentos utilizados se encuentran las historias de vida o reconstrucciones biográficas, los grupos focales, las entrevistas semi-estructuradas, que permiten la recolección de información que evidencia las experiencias, vivencias de los sujetos inmersos en la investigación. Del mismo modo, algunos autores recurren al diario de campo, a la búsqueda previa de información sobre la constitución de los lugares, tal como lo menciona Viteri (2014)

La investigación consistió en reunir información concerniente a: primero, las maneras como algunos lugares se fueron conformando y segundo, las lecturas que, de los lugares, hacen practicantes y dueños de dichos establecimientos, lo anterior con el propósito de realizar un análisis que permita dar cuenta de la relación que tienen los objetos y el consumo en las prácticas del juego del tejo y la rana en la ciudad de Bogotá. (Viteri Cañas, 2014, pág. 7)

Y continúa, “(...) *el relato permitió registrar las sensaciones y movilizaciones afectivas que permitieron elaborar una cartografía de los lugares (...)*” (Viteri Cañas, 2014, pág. 34) es decir, no solamente se consideran los sentimientos, emociones y narraciones de los sujetos que llevan a cabo las prácticas en los lugares a analizar sino que como investigadores hacemos parte de la narración del lugar, pues también participamos de los eventos que allí suceden y nuestra experiencia es valiosa al momento de analizar las formas en las que se viven y significan los lugares.

Al respecto cabe agregar que la clasificación de entrevistas (semiestructuradas), el fichero informante y diario de campo, además del relato propio como forma de expresar las vivencias y significados que suscita el lugar al investigador, son otros instrumentos aplicados para recoger información (Martínez Quintero, 2009).

Otro caso de enfoque hermenéutico es aquel llevado a cabo en la plaza de mercado de Buenaventura, en donde

La investigación fue de tipo hermenéutico, método interpretativo, la cual buscaba un acercamiento a los imaginarios de esta comunidad, primero, en relación a la plaza de mercado como lugar y su condición ambiental, segundo la percepción del grupo de cocineras con respecto a las prácticas ambientales que desarrollan en su labor y tercero la identificación de elementos del imaginario social que pueden potenciar la

transformación de las condiciones ambientales del edificio. (Angulo & García García, 2015, pág. 1)

Investigación que estuvo dividida en cuatro ciclos, a saber: estado del arte interpretativo sobre información existente, grupo focal trabajo sobre 15 preguntas abiertas, preguntas cerradas y análisis de los resultados. (Angulo & García García, 2015).

En suma, la mayoría de los trabajos consultados se desarrollaron desde un enfoque hermenéutico, con la intención de analizar o problematizar prácticas sociales de los sujetos. No obstante, algunos de ellos se realizaron como paso anterior a la consecución de una transformación material en la vida de los sujetos participantes, como es el caso de la investigación llevada a cabo por García García & Angulo, (2015), lo cual no indica que ésta tuviera enmarcada en un enfoque socio-crítico, sino que pretendía abonar el terreno para otros trabajos que planteen proyectos puntuales basados en la investigación realizada.

Para este caso, la investigación es construida desde el paradigma hermenéutico, con un enfoque cualitativo, que permite la interpretación de las prácticas culturales que son llevadas a cabo en la plaza de mercado del veinte de julio. De ahí que la metodología a partir de la cual se dará cuenta de dichas prácticas es la etnografía, entendida según Eduardo Restrepo como

(...) la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que éstas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas) (...) (Restrepo, 2016, pág. 16)

Descripción que se caracteriza por dar cuenta de un contexto particular, en el cual evidenciamos relaciones puntuales, por lo tanto, se trata de una descripción que en palabras de Restrepo (2016), *“implica una comprensión situada”*, pues se realiza desde la perspectiva o las representaciones de los sujetos con quienes trabajamos e incluye las experiencias en las cuales, como investigadores, participamos, pero también sus trayectorias de vida, sus relaciones sociales. No obstante, debemos

ser muy cuidadosos pues el objetivo de la etnografía es comprender las prácticas llevadas a cabo en un lugar, para lo cual reúne las perspectivas de los sujetos inmersos y de quien los observa, lo que no quiere decir que busca encontrar incongruencias para inferir que los sujetos mienten o no saben lo que hacen, todo lo contrario, la comprensión de las prácticas implica establecer los niveles de reflexión que subyacen a la práctica misma.

Con lo anterior no pretendo indicar que a través de la etnografía solamente se puede dar cuenta de escenarios limitados, al contrario, de lo que se trata es de describir las singularidades de unas prácticas que están ligadas con contextos generales; que de alguna manera resultan dando cuenta de otros contextos. Tal como lo explica el autor antes citado, al referirse a uno de los esfuerzos más importantes del etnógrafo: *“resaltar las singularidades de un contexto al tiempo que debe establecer de qué manera esas singularidades aportan a la comprensión y conceptualización de lo que sucede en otros contextos.”* (Restrepo, 2016, pág. 17)

Además, la etnografía permite un proceso en doble vía, no solamente busca la comprensión de las prácticas desde quienes las llevan a cabo, también evidencia el proceso en el que el etnógrafo adquiere aprendizajes, transforma sus visiones, en otras palabras

(...) va transformándose como sujeto con el ejercicio de la etnografía: gana en sensibilidad, desnaturaliza concepciones culturales, logra aperturas mentales o, simplemente, puede volverse más sensible y tolerante a las múltiples diferencias que lo confrontan en campo. (Restrepo, 2016, pág. 12)

En este sentido, el trabajo de campo fue guiado a partir de técnicas como la observación participante, visitas al campo; particularmente los fines de semana, con la intención de acercarme al lugar, conocerlo, establecer relaciones de confianza con los sujetos que allí se encuentran. Estas observaciones posibilitaron charlas informales que dirigieron la agenda del trabajo de campo, especialmente en lo que se refiere a la consecución de los datos.

Otra técnica que implementé fue el diario de campo, en el cual consigné las notas sobre lo observado, lo dialogado en campo y las interpretaciones que esto suscitó en

mi, como investigadora. Finalmente, las entrevistas semiestructuradas ya que me permitieron profundizar sobre temas puntuales que enriquecieron la comprensión de lo que los sujetos piensan sobre sus prácticas y las formas en las que dichas prácticas se han configurado.

Lo anterior con el interés de dar cuenta de lo que sucede en la plaza de mercado, cuando los usuarios acuden allí en busca de plantas medicinales que los ayuden a mejorar sus condiciones, pero también de las formas en las que tanto vendedoras como compradores establecen relaciones culturales mediadas por dimensiones simbólicas, culturales y económicas.

Así las cosas, hice lectura de los datos que resultaron del trabajo de campo para comprender la plaza de mercado y lo que allí sucede con respecto a las prácticas culturales, la curación, la enfermedad y los sujetos inmersos, bajo las categorías de prácticas culturales y campo, desarrolladas desde los planteamientos de Pierre Bourdieu; categorías que me permitieron organizar la información obtenida del campo.

Dos ideas claves contribuyeron al desarrollo de este trabajo. Primero, el reconocimiento de que así como las vendedoras de plantas medicinales tienen una representación sobre sus prácticas también han desarrollado representaciones sobre la relación que han establecido con el usuario. Segundo, los usuarios también tienen representaciones sobre su práctica y relación con las vendedoras, por lo tanto es necesario considerar no solamente la práctica en sí misma, sino las redes de representaciones que se han ido construyendo a su alrededor.

Con respecto a la **práctica**, mientras De Certau la define como maneras de hacer (Moreno Rubiano, 2013), para Bourdieu ésta se relaciona estrechamente con las representaciones, por lo cual que hay que separarla de la regla; ésta última se define como una forma de explicar la conducta, en tanto que la práctica constituye un *“sistema de disposiciones generadoras, en muy buena medida inconscientes y transportables, que tienden a generalizarse (...)”* (Bourdieu, 2001, pág. 78), tiene que ver con lo incierto, se presenta en el aquí y en el ahora de acuerdo con las

perspectivas de quien afronta un hecho específico, no es algo que se planea ni pretende regular los comportamientos sociales (Wilkis, 2004).

Para Bourdieu las prácticas no son solo la pregunta por el hacer en sí mismo, sino cómo se ha producido ese hacer, preguntas que envuelven un entramado de conceptos que nos ayudan a vislumbrar su relación con las representaciones. El habitus, el campo y el capital son concepciones que el autor considera necesarios para comprender la forma en la que las prácticas son llevadas a cabo.

De esta forma, **habitus** “*son principios de producción de prácticas diferenciadas según unas variables de sexo y de origen social y sin duda también nacional (a través de la formación escolar) (...)*” (Bourdieu, 2001, pág. 79) o en palabras de Wilkis “*(...) hace referencia al sistema de disposiciones duraderas adquiridas por el individuo en el transcurso de su socialización; es una potencialidad corporizada mediante la interiorización de las condiciones exteriores de existencia*” (Wilkis, 2004, pág. 125).

El habitus está compuesto de esquemas con los cuales percibimos y juzgamos lo que pasa a nuestro alrededor, y de principios, que modulan la relación de nuestro cuerpo con el mundo. El habitus, como lo explica Wilkis (2004) siguiendo a Bourdieu, racionaliza las operaciones de la práctica al resolver las necesidades del presente utilizando los esquemas y principios heredados del pasado, es decir, constituye todo el sistema de disposiciones heredadas, las cuales han sido dadas por el mundo social, que le permiten al agente identificar las oportunidades y restricciones que le son impuestas, y a partir de las cuales gestionará las estrategias.

El **campo**, por su parte, se refiere a las esferas diferenciadas donde los agentes actúan en función de su interés o conservación, definidas por Bourdieu como “*campo de fuerzas dotado de una estructura, así como un campo de luchas para conservar o transformar ese campo de fuerzas*” (Bourdieu, 2001, pág. 64) estructuras que orientan las prácticas y en las que se “*dan relaciones de saber, de hacer y de poder*” (Múnera Gómez, 2017, pág. 14). No existe un único campo, coexisten muchos campos que están sometidos a los principios propios y a las

dinámicas de los agentes que los ocupan (Wilkis, 2004), es decir, el campo constituye relaciones de fuerza entre agentes e instituciones que actúan en el espacio, tanto físico como social y simbólico, constituyendo luchas que se libran en múltiples temporalidades (Wacquant, 2018).

En cuanto al **capital**, Bourdieu lo considera como un espacio social cuyos valores y principios corresponden a diferentes variables, como relaciones de conocimiento, reconocimiento y pertenencia a un grupo, además pueden ser entendidos como bienes que se consumen, distribuyen o invierten en el campo, lo que no indica que sean el único elemento que lo conforma. Así pues, los agentes se distribuyen y definen de acuerdo con el espacio social que ocupan y este espacio depende del volumen y la especie de capital que poseen. Por lo tanto, la estrategia se ve determinada por la influencia del habitus, el campo y el capital que constituyen el agente que se enfrenta al mundo (Wilkis, 2004).

En este sentido, la práctica se relaciona con las representaciones porque no considera modelos o reglas, sino las perspectivas de quienes enfrentamos acontecimientos en el presente, desarrollando así un sentido práctico. Se trata de prestar atención a las condiciones y procesos a través de los que los seres humanos construimos sentido del mundo en el que vivimos.

Dichas representaciones generan unos bienes simbólicos y unos usos que se transforman a lo largo del tiempo, es decir no son estáticos ni fijos, sino que se encuentran sujetos a diferenciaciones como los lugares, costumbres, la pertenencia a un grupo o género, etc. En ese orden de ideas, las representaciones son apropiadas, reproducidas y transformadas dependiendo de las condiciones bajo las cuales los agentes que las producimos nos encontramos.

Además, cuando colocamos la curación en relación con las prácticas culturales, reconocemos las concepciones de enfermedad y las terapias a través de las que creamos y compartimos representaciones sociales, lecturas de la realidad (Chartier, 1992), por ello, el interés y objetivo principal de esta investigación es analizar las prácticas culturales que se han construido a partir de la compra y venta de plantas medicinales en la plaza de mercado del veinte de julio.

Así pues, la singularidad de este trabajo no radica en el estudio de las prácticas por sí mismas, ni en volver sobre la narración de cada sujeto, sino que se encuentra en el estudio de unas prácticas culturales localizadas en la plaza de mercado del veinte de julio, en las cuales interactúan elementos de orden religioso, campesino, que constituyen las relaciones y representaciones sobre la vida, los remedios, dios, etc., de gran parte de la población que reside en el sector o que lo visita y que ejerce una influencia en las formas de hacer que las personas tienen con respecto a la salud, y por ende a la cura.

Presenté las reflexiones suscitadas desde este marco en dos capítulos que dan cuenta del campo y las prácticas culturales respectivamente. Lograr esta organización no fue fácil, pero lo conseguí estableciendo las características que identifican cada una de las categorías, partiendo de lo vivido en el trabajo de campo y considerando elementos de la teoría presentada anteriormente. Así pues, en el primer capítulo expongo la relación con la iglesia, las regulaciones, los saberes, la competencia y el mercado terapéutico como las variables que me permitieron comprender las relaciones de fuerza y tensiones en la plaza de mercado.

Estas variables surgieron¹² de la comprensión del campo como un espacio en constante tensión entre los agentes y las instituciones, que tiene regularidades, competencia y saberes que están en constante lucha, por lo que organicé la información recolectada a través del diario de campo, la observación participante y las entrevistas siguiendo dichas variables. Dentro de este proceso logré identificar que, en la plaza de mercado, en los locales donde se desarrolla el mercado terapéutico hay tensiones que involucran instituciones que regulan este mercado, saberes en disputa y competencia no solamente en términos de mercado sino también de distinción.

En el segundo capítulo realicé el análisis teniendo en cuenta a los sujetos, sus estrategias, las formas a partir de las cuales llevan a cabo las prácticas, las representaciones que tienen de ellas, con el fin de dilucidar su agencia para resolver problemas de la vida cotidiana y para dar cuenta de la importancia de la oralidad y

¹² Para una ampliación de la forma en la que desarrollé la sistematización pueden consultarse los anexos.

la fe en la compra de las plantas y productos medicinales. En este capítulo resalté la experiencia de vida de Irma, quien es la mayor de los hermanos, propietaria de los locales y con quien pasé gran parte del tiempo durante el trabajo de campo.

En este caso, establecí las variables teniendo en cuenta que las prácticas culturales evidencian estrategias cargadas de un significado simbólico que trasciende las transacciones económicas y que fueron identificadas principalmente a través de la observación participante y de las charlas informales con las vendedoras, elementos estructurantes de sus vidas. Ejemplo de ello son la oralidad; a través de la que se comparten experiencias y saberes, la cura, la escucha y los lazos de confianza que construyen quienes participan de estas prácticas.

Finalmente, presento las conclusiones, fruto del trabajo de reflexión y comprensión de lo que viví en la plaza de mercado, compartiendo con las vendedoras y aprendiendo de su quehacer.

PRIMER CAPITULO.

CURARSE ES CUESTIÓN DE FE Y ALGO MÁS. LA PLAZA DE MERCADO Y LA IMPORTANCIA DEL LUGAR.

1. *Formando barrios y formando fe: conformación del barrio veinte de julio y la iglesia del divino niño.*

A los pies de los cerros orientales, en el suroriente de la ciudad, se encuentra la localidad cuarta de Bogotá D.C. Lleva por nombre San Cristóbal Sur y alberga aproximadamente el 5% de la población de la ciudad de Bogotá, lo que equivale a 392.220 habitantes, de acuerdo con la veeduría distrital¹³. Su ubicación la convirtió en puente de comunicación con otros municipios del departamento de Cundinamarca, a tal punto que por ella cruza la que hoy denominamos la antigua vía al llano.

Dentro de las seis Unidades de Planeación Zonal (UPZ)¹⁴ que la componen, se encuentra la del Veinte de Julio, constituida principalmente por la influencia de la iglesia católica, que promovió su desarrollo a partir de la labor de los curas salesianos. Dicha influencia es vital para comprender las dinámicas y prácticas llevadas a cabo tanto en la plaza de mercado del veinte de julio como fuera de ella.

Crecí en esta localidad, en un barrio que se encuentra en las inmediaciones de la UPZ de San Blas y Veinte de julio. He recorrido las distintas calles y avenidas porque desde mi barrio -el velódromo- hay que ir hasta el Veinte de Julio a abastecerse de productos básicos como verduras, frutas, granos, plantas para hacer remedios (como manzanilla o caléndula, etc.)

Un día mientras hacíamos mercado, un vendedor de la zona campesina¹⁵ comentó que traía el mercado de abastos lo que me causó sorpresa pues pensaba que él

¹³ Documento emitido por la veeduría distrital, en la ficha local (2018).

¹⁴ Para mayor información sobre las UPZ que componen la localidad de San Cristóbal revisar la ficha local de San Cristóbal (Veeduría Distrital, 2018) o 21 monografías de las localidades. Distrito Capital (Secretaría Distrital de Planeación, 2011)

¹⁵ La plaza de mercado se divide en dos secciones, una general donde se encuentran los puestos de productos variados, alimenticios o para el hogar, la otra al fondo de la plaza que se denomina zona campesina, donde se

mismo cultivaba si no todos, al menos algunos de los productos que vende. Me pregunté entonces cómo habían llegado a la plaza los trabajadores y empecé a reflexionar sobre las representaciones que tenía de la plaza como un lugar de comunicación entre el campo y la ciudad y sobre los saberes que en ella circulan.

Entrar a la plaza del veinte de julio es toda una experiencia porque desde la avenida primera de mayo hasta la calle 28 sur se encuentran ventas informales de frutas, verduras, libros, ropa, juguetes, etc. Las personas se concentran y pregonan los productos que venden y sus costos, llamando la atención de los transeúntes, que en su mayoría deben bajarse del andén y caminar sobre la carrera sexta, comúnmente conocida como la carrera séptima, para poder pasar y acceder bien sea a la plaza de mercado o a la iglesia; que se erige en medio de las calles y casas del sector y la convierte en un lugar que complementa la plaza.

El barrio nació en el año 1929 e inicialmente se fue poblando con un alto porcentaje de obreros. Hacia 1935, el sacerdote Juan del Rizzo instauró el culto al niño Jesús y años después construyó la iglesia del divino niño, una de las más visitadas los fines de semana por diferentes feligreses, muchos de ellos de la localidad cuarta, aunque también llegan de otras localidades o municipios de Cundinamarca, lo cual evidencia que la religión es una de las características más importantes de la mayoría de la población circundante.

Estos primeros asentamientos se consolidaron hacia 1940-1950, cuando a causa de la violencia desenfrenada miles de familias se vieron obligadas a salir de las zonas rurales y concentrarse en la capital. Dichos asentamientos fueron establecidos en terrenos de antiguas haciendas, como la San José, en cuyo terreno fue construido el barrio Veinte de Julio bajo la intervención constante de la comunidad salesiana que tal como lo explica la Secretaria Distrital de Planeación (2011), tenía como tradición organizar eventos para reunir a los habitantes de la zona; quienes en su mayoría provenían de Cundinamarca, Tolima y Boyacá.

ubican algunas personas que traen productos de sus fincas, pero también vendedores en general, es una extensión de la planta principal del edificio.

Fruto de las actividades salesianas con el barrio, el culto al divino niño Jesús creció, se arraigó y convirtió al templo en uno de los más importantes de Bogotá; reconocido por un sin número de testimonios en los que se cuentan experiencias milagrosas agenciadas por el niño Jesús y dadas a conocer en las eucaristías dominicales. Todos los domingos la iglesia se llena a reventar de feligreses que continúan prolongando la fe en el divino niño y la tradición de visitar el templo, no solamente el recinto eucarístico, sino también el museo, las capillas y la plazoleta que la conforman y que la han convertido en parte fundamental del itinerario dominical de los habitantes, principalmente de aquellos que profesan el credo católico.

La sensación es estremecedora, al presenciar el ritual eucarístico; antes de la hora pactada los creyentes se concentran en la iglesia y a su alrededor pacientemente se va organizando el mercado informal que, una vez se termina la misa, recibe afanosamente los ríos de personas que salen del templo a diferentes lugares del barrio, creando un mercado que se fortalece cada fin de semana. Basta con mirar al pasado para conocer que los pobladores rurales aledaños a Bogotá, ya fuera a pie o en caballo, cargaban los productos cosechados de sus fincas para venderlos cerca de la plazoleta de la iglesia, base de lo que hoy es el popular mercado sobre la calle 27 sur.

En este contexto se construyó la plaza de mercado del veinte de julio, en 1974, según lo relata la señora Guillermina¹⁶, a quien conocí en mis primeras visitas de campo a la plaza de mercado. Llegué a ella porque empecé a indagar por la historia de la plaza su contexto y los trabajadores la identificaron como una de las primeras campesinas que trabajó en la plaza de mercado, así que un sábado informalmente, mientras hacíamos las compras de la casa con mi familia, me acerqué a ella y le pregunté sobre la forma en la que se había creado la plaza.

¹⁶ La señora Guillermina Barón me ayudó a conocer la historia de la plaza, sin embargo, ella trabaja vendiendo mantecadas, arepas, envueltos y algo de verduras en su puesto, por lo que no trabajé de lleno con ella pues no se enmarca en las prácticas relacionadas con las plantas y productos medicinales.

Ella me contó que su familia -especialmente su madre- comenzó a trabajar vendiendo verduras y productos de su finca en la calle 27 sur y que la plaza surgió como una forma de organizar los mercados informales que se venían estableciendo en las afueras de la plazoleta de la iglesia del Veinte de Julio. Dichos mercados estaban formados por campesinos que venían de Boyacá o municipios de Cundinamarca a vender productos del campo a la población de la ciudad, de acuerdo con algunas vendedoras, sus madres solían vender diferentes productos que eran traídos del campo y ellas siguiendo los pasos de sus mamás aún se encuentran trabajando en la plaza.

De esta herencia hay algo que me llama mucho la atención: la cantidad de personas que se acercan a la plaza no solamente a comprar verduras y frutas sino también plantas medicinales y productos naturales; mi familia no es la excepción al hacer uso de las plantas medicinales para curar resfriados, males de estómago, entre otros. Me doy cuenta de que son prácticas que vienen de mis abuelos y que en general resultan más comunes de lo que parecen.

Es entonces cuando decido emprender una investigación para comprender las estrategias que las personas utilizan para curar o mejorar su salud, lo que me permite encontrar un universo de saberes, prácticas, representaciones que hacen de la compra y venta de plantas medicinales y productos naturales un campo en el que muchas esferas se cruzan, trascendiendo la mera comercialización de productos, construyendo lazos de afectividad y relaciones caracterizadas por matices de saber, hacer y poder.

En el recorrido que hago por la plaza, dentro de mis primeras visitas de campo, encuentro que hay 14 puestos de venta de plantas medicinales, productos naturales cuyo fin es aliviar diferentes malestares. Me acerqué a un local, me presenté y le pregunté al dueño, un hombre mayor que se mostró muy serio y cortante, si podría realizar algunas observaciones de lo que pasa diariamente en el local, explicándole los objetivos de la investigación. De forma inmediata el señor dio su respuesta negativa, por lo que continúe acercándome a otros vendedores.

Encuentro un puesto en el cual al parecer se vende mucho, las dueñas son dos hermanas reconocidas en la plaza por su antigüedad, su saber y su carácter, por lo que dudo en acercarme a ellas; sin embargo, pesa más el hecho de que a la vez en la plaza las referencian por su experiencia en el conocimiento de las hierbas. Decido entonces acercarme a Mercedes¹⁷, me presento y le cuento acerca de la investigación y trabajo de campo y ella sin ningún problema acepta que vaya y haga las observaciones y preguntas que quiera.

En esas visitas conocí a Irma, hermana de Mercedes, y a través de ella la historia de su familia, proveniente de Chipaque, municipio cercano al sur de Bogotá. Irma, en una entrevista, me cuenta que sus abuelos -y luego sus padres- venían caminando desde la vereda donde vivían hasta la reconocida calle 27 sur, para vender los productos que cultivaban en su finca. Principalmente traían verduras y algunas plantas medicinales, pero la historia se remonta a mucho tiempo atrás, más o menos entre ochenta o noventa años, cuando ella misma me contó que sus abuelos

(...) cultivaban, ¡pero no así como cultivan ahora!, cultivaban muy poquito pero entonces como venían de Chipaque ellos se venían por allá, por Cruz verde a vender en la plaza España, que era la única plaza que había. Entonces ellos se venían era por el monte y duraban 2 días caminando y traían los caballos llenos de mercancía, entonces traían sus hierbas, traían sus cositas, lo poquito que traían. Así, traían digamos lo que es la caléndula, la manzanilla, digamos así lo que era más común, de resto ya traían lo que era el frijol, la papa, el resto de comida. Entonces ellos ahí poco a poco, ellos fueron aprendiendo (...)

Estas dinámicas de organización han permitido que la población que trabaja en la plaza venga a ella, porque ha establecido un recurso económico que no implica cambiar de residencia; ya que, en algunos casos, los trabajadores mantienen su domicilio en los municipios de los que son originarios. Tal como lo mencionó la señora Guillermina durante la entrevista *“yo vivo en Cómbita, en la vereda san*

¹⁷ Irma, Mercedes y Marisol son vendedoras de productos medicinales en la plaza. Irma y Mercedes son hermanas, trabajan juntas y son dueñas de los locales y Marisol es su sobrina, ella trabaja como empleada de sus tías administrando el local que le corresponde a Mercedes.

Martín [y ¿cómo hacen para llegar a la plaza?] por medio de transporte, nosotros cogemos un carro y nos transportamos acá (...)].

La plaza no representa solamente un mercado en el que se dan meras transacciones económicas, al contrario, constituye en sí misma un **lugar**¹⁸ porque en ella circulan representaciones, lecturas, sentidos de las prácticas y de las realidades que son compartidos y contruidos desde la práctica misma que se convierte en una forma de mantenerse en contacto con la tradición.

Sumado a ello, la plaza, desde sus dimensiones temporales y espaciales, es el reflejo de los distintos significados interpretados tanto por la población que le da vida; es decir los trabajadores y usuarios, como por quienes nos acercamos a ella desde un lugar investigativo, constituyendo lo que Augé denomina “*un principio de **sentido**; para quienes la habitan y un principio de inteligibilidad; para quienes la observamos*”¹⁹ (Augé, 2000, pág. 30).

Mencionar la iglesia del Veinte de Julio, para hablar de la plaza no es un capricho, ni hace parte de una relación que pueda describir como circunstancial, en este caso es posible notar que entre ambos lugares existe una conexión que trasciende la cercanía espacial que hay entre ambas.

Al inicio de este proceso, pensé que la única relación posible entre la iglesia del divino niño y la plaza, especialmente, los locales de plantas medicinales, era la necesidad de los usuarios de encontrar una cura para las dolencias que los aquejan y en parte lo es. La iglesia del divino niño representa para muchos el santuario al cual se puede acudir para pedir por la salud de los enfermos, para bendecir el agua o incluso los elementos que se portan o que se consumen para mejorarse; es más, allí también se realizan misas especiales para los enfermos. Sin embargo, no es la

¹⁸ De acuerdo con Marc Augé (2000), el lugar es la idea parcialmente materializada que se hacen aquellos que habitan un territorio, es un principio de sentido caracterizado por la identificación (en un nivel personal, propio), su carácter relacional (conjunto con otros lugares) e histórico (proveen una estabilidad mínima construida por los antepasados).

¹⁹ De acuerdo con el autor, el *sentido* que los habitantes tienen de su territorio es la forma a través de la que viven la historia ya que el significado del lugar construido les permite relacionarse consigo mismos y con los demás, mientras que para quienes la observamos investigativamente adquiere otro sentido, que nos ayuda a comprender los habitantes del sector, sus significaciones y relaciones.

única forma en la que puede entenderse y describirse el nivel de importancia y la compleja relación que hay entre ambas.

En una jornada del mes de septiembre llegué a la plaza a las 8:30 am, conversaba con Marisol sobre las plantas y sus usos cuando ella comentó que la plaza no estaba concurrida y lo explicó diciendo que mucha gente participaba de la caminata por la solidaridad y aún más gente estaría reuniéndose por la fiesta del divino niño Jesús, porque la iglesia ofrecería una misa campal a las 12m celebrando su culto; evento que reuniría gran cantidad de población en la plazoleta y templo de la iglesia.

Dicha concentración iniciaría antes de la hora estipulada, pues es costumbre que los fieles lleguen con 1 hora de antelación a las misas; especialmente cuando se trata de fiestas religiosas, porque el lugar se llena y no hay disponibilidad para ubicarse ni en el templo ni en la plazoleta. Una vez se termina el ritual, los fieles se dispersan por el sector, atendiendo sus diligencias personales relacionadas con el abundante mercado que rodea la zona y llegando a la plaza de mercado.

Esta afirmación me permitió relacionar los tiempos de entrada y salida de las misas con los momentos en los que la plaza tiene más usuarios, encontrando que efectivamente la clientela incrementa una vez terminan las misas, es parte del itinerario de los habitantes del sector visitar la iglesia y realizar el mercado o las compras para el hogar en la plaza, por ello la plaza es más concurrida al terminar las eucaristías.

En otra ocasión, mientras esperamos la llegada de los usuarios con Irma comentamos que hay diferentes momentos en los que la plaza se llena, ella me explicó que siempre pasa con el cambio de misas; cuando la gente sale, la plaza se llena porque pasan por ahí a comprar lo que necesitan. No obstante, ella agrega que hoy en día la cantidad de gente que llega a la plaza es menor que antes y lo atribuye precisamente a la reducción en el número de personas que ahora van a misa.

Hoy en día ambas son concurridas, pero el flujo de gente, según su punto de vista, ha disminuido porque los jóvenes ya no creen ni en Dios, ni lo que generaciones

anteriores creían; comentario que da cuenta del cambio generacional²⁰ por el que atravesamos, ya que hoy, como lo diría Bauman (en Torres Carrillo, 2013), asistimos a un proceso de disolución de los órdenes que solían estar afianzados, en otras palabras, las generaciones actuales ya no creen lo mismo que las de hace veinte o treinta años, algunas prácticas se han transformado, por ello las iglesias y los mercados ya no reciben el mismo número de usuarios que solían acoger años atrás.

Con esta reflexión realizada con Irma; quien ha trabajado toda su vida en la plaza y conoce muy bien las dinámicas que se presentan, entiendo que la iglesia y la plaza forman un itinerario a través del que las personas le dan sentido a su vivir y al espacio en el que habitan.

Ambas configuran centros para las personas que las conocen y las visitan; la plaza es un centro mercantil -incluso terapéutico-, en ella se pueden encontrar bienes, servicios, saberes y prácticas, en tanto que la iglesia representa un centro espiritual, religioso y milagroso. Ambas contienen un gran capital simbólico y cultural que se expresa en cada una de las estrategias, sentidos y formas de vivir de los sujetos.

No importa la distancia, las personas visitan la iglesia y la plaza siguiendo los caminos que han configurado sus sentidos del lugar y de la vida, los cuales se hacen evidentes cuando llegan al puesto a comprar las hierbas, como ocurrió mientras charlábamos con Irma, pues llegó una pareja de abuelitos a comprar hierbabuena y jabón de tierra; una barra de jabón oscura que está envuelta en hojas de mazorca secas cuyo aspecto es de color amarillo dorado. Era posible notar que ambos venían de la misa del veinte de julio, traían una silla plegable para sentarse ya que el santuario permanece lleno y es muy difícil encontrar una silla cuando inicia la misa, pues ya hay personas en las bancas, no obstante, al saludar a Irma confirman la anterior hipótesis.

Pero no es el único caso, en otra ocasión, se acercó una señora que venía desde Sibaté a la iglesia del divino niño y de paso compró algunas hierbas aromáticas, pues según explicó, en Sibaté no las encuentra todas y cuando las hay no están tan

²⁰ Las reflexiones alrededor de lo intergeneracional serán abordadas con más detalle en el segundo capítulo, dedicado a desplegar las prácticas culturales y los sujetos inmersos en ellas.

frescas. Otra señora que venía desde Bosa vino al local a comprar hierbas; dijo que venía a misa a donde el divino niño y aprovechaba para pasar por la plaza porque donde ella vive no se consigue ni una sola hierba para hacer un remedio.

Todas estas visitas me causan mucha curiosidad, porque asumía que las personas que frecuentaban la plaza eran del sector, pero de acuerdo a los relatos de los usuarios, no lo son, vienen de diferentes lugares. Le pregunté a Irma si los clientes que vienen a la plaza son únicamente del sector o si ella conoce la procedencia de ellos; me cuenta que los clientes vienen de muchos lugares de Bogotá, llegan de la Gaitana, Juan Rey, la 170, Usme, la 80 o Bosa: que usualmente son personas que solían vivir en el barrio y se han ido del sector, pero no pierden la costumbre de visitar el barrio, especialmente porque asisten a la iglesia del divino niño y de paso van a la plaza.

Me inquietó este itinerario, dentro del que la plaza y la iglesia figuran como fundamentales, entonces le pregunté a Irma y a Marisol por la relación directa entre la venta de hierbas y productos medicinales y la iglesia y encontré distintas respuestas.

Irma considera que *“(...) si hay una relación de venir, se acerca la gente a la plaza y gente que venga a la misa, pero la gente que viene de la misa viene de pronto por paseo, o por conocer la plaza (...)* en tanto que Marisol me dijo que para ella no hay ninguna relación. De esta forma, el vínculo entre la plaza y la iglesia expuesto anteriormente no quiere decir que todas las personas que asisten a la iglesia compran plantas o productos medicinales, esto depende de los usuarios, por lo tanto, la relación y su significación será establecida por los usuarios mismos; quienes llevan a la práctica tanto la fe como el uso de las plantas o productos adquiridos.

2. El Mercado Terapéutico. Un campo en constante lucha.

La plaza de mercado es importante para mí porque es mi segundo hogar, aquí es donde puedo reír, trabajar (...). Es importante porque la gente puede ver lo que está comprando, puede escogerlo, pedir descuento mientras que en otros supermercados eso no se puede, en esos todo es pesado y según eso se le cobra, en la plaza se venden \$1.000, \$2.000, si tiene \$900 por eso se le vende mientras que en otros lados no (...). Mercedes Huérfano (vendedora)

Al bajar del transporte público sobre la avenida primera de mayo, que corre de oriente a occidente y que es reconocida como calle 22, se encuentra el centro comercial del Veinte de Julio y en frente, al costado oriental, el supermercado de la cadena éxito; ubicado justo en la carrera sexta (popularmente conocida como la carrera séptima) con calle 22.

Caminando sobre la carrera sexta hacia el sur es posible divisar una gran oferta comercial que se extiende y se bifurca entre las distintas calles, donde se escuchan las ofertas de productos vendidos de manera informal; ropa, zapatos, frutas, verduras, etc. dispuestas en canastas o sobre mesas y tablas para llamar la atención de los transeúntes, achicando el espacio público del andén.

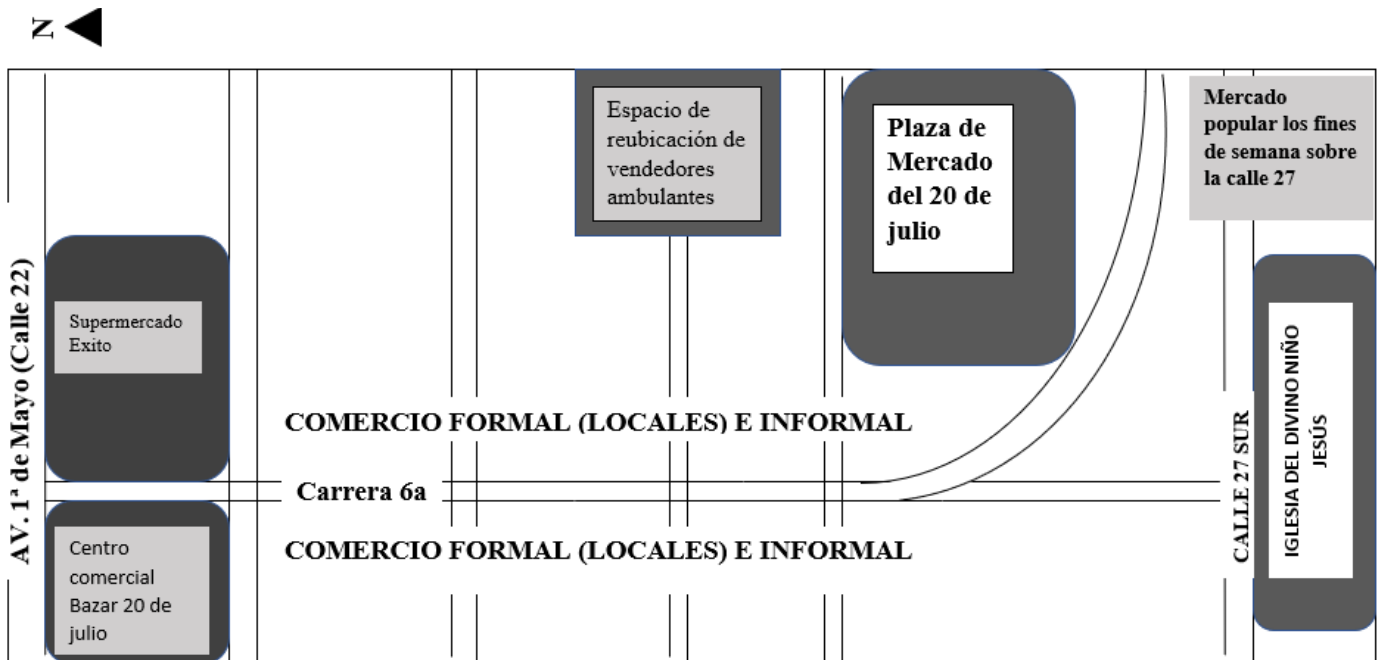


Imagen 1. Mapa de la ruta seguida para llegar a la plaza. Fuente Propia. Agosto, 2019.

Al llegar a la calle 24^a se ve la plaza de mercado, una estructura arquitectónica golpeada por el paso del tiempo, escondida porque su edificación de dos pisos se pierde en el horizonte que la envuelve con la renovación urbana que se ha venido presentando en el sector; en la que la construcción de edificios de cuatro o más pisos es cada día más común, no obstante, se distingue de las demás construcciones por su entorno comercial.

En su interior, la plaza es como un laberinto dividida en zonas que no están marcadas por ningún aviso y donde las jóvenes de los puestos de ensalada de frutas te reciben como si te conocieran de tiempo atrás y te invitan a degustar sus preparaciones.

En el primer piso es posible encontrar ollas, elementos de cocina y para el hogar, frutas, verduras y hierbas, fritanga, graneros, plátanos, yuca, papa, pescados, carne, gallinas, el altar a la virgen del Carmen y más al fondo, por el oriente, encontramos lo que se ha denominado la zona campesina; lugar asignado a varios vendedores que en algunos casos producen alimentos en sus fincas y los traen para venderlos en la ciudad. Además, en diferentes partes de la plaza se identifican los puestos de plantas medicinales o hierbas, en donde hay alternativas para tratar hongos, infecciones, inflamaciones, problemas de la suerte, del amor, etc. y en el segundo piso, los restaurantes.

A las afueras, más vendedores informales situados por todas partes llenan las calles para ampliar la oferta de diferentes productos y unas cuadras más adelante, la iglesia del divino niño Jesús, la cual, durante los fines de semana y especialmente el domingo, se rodea de un mercado que se despliega por la calle 27 sur, desde la carrera séptima hasta la carrera decima.

Tal como lo menciona Mercedes la plaza de mercado constituye su segundo hogar, no solamente porque allí trabaja, pasando casi doce horas al día, sino también porque allí creció y aprendió acerca del uso de las plantas como alternativa para tratar dolencias. Es su segundo hogar porque ha compartido con sus familiares el sitio de trabajo; pues fue heredado de su madre y ha sido trabajado por su hermana y su sobrina, haciendo de este un negocio familiar intergeneracional. Es el lugar

donde interactúa con otras personas, pero también con otras plazas de mercado, ampliando así los saberes sobre las hierbas y sus usos.

Además, constituye un lugar en el que diferentes sujetos comparten, interactúan, construyen relaciones en el momento de la compra y venta de alimentos, plantas medicinales, productos artesanales, etc. No se trata de una simple transacción económica, en la que hombres y mujeres compran ramas o partes de plantas, se trata de un momento en el cuál es posible dar cuenta de una transmisión de formas de hacer, de representaciones sobre la salud y la enfermedad que comparten tanto las vendedoras como los usuarios, es un momento de escucha con el otro y aun cuando no se conozca en profundidad a la otra persona a través del diálogo se descubren cosas en común.

Representaciones y sentidos sobre los lugares que son de gran valor en la medida que somos capaces de reconocer las transformaciones que ha tenido la sociedad en la que vivimos. Hoy existe un apogeo de lo que Marc Augé llama los no lugares, grandes edificaciones con vitrinas inmensas que contienen un sin número de tiendas y grandes marcas, en las que solamente se es bien recibido si se tiene dinero para comprar (Augé, 2000). Un auge de cadenas de supermercados en los que el autoservicio y la imposibilidad de establecer comunicación con el otro están reemplazando las tiendas de barrio.

Así las cosas, cada vez es más complejo acercarnos a los otros, la vida se ha convertido en una acelerada circulación de bienes, servicios e individuos que transitan por gigantescas estructuras que parecen absorbernos en un frenesí de ofertas que nos impiden apropiarnos de los lugares, pero las plazas de mercado constituyen universos que se resisten a perder el diálogo, el regateo, la solidaridad como formas de interactuar con el otro.

Las prácticas que se realizan allí son un orden que a los ojos de la alcaldía local y administraciones de la plaza se constituyen en un caos, generan desorden, se fusionan algunos comportamientos que se encuentran prohibidos por marcos legales, como la resolución 018 de 2017 (Instituto Para la Economía Social, -IPES-

2017) que dispuso como prohibiciones la posibilidad de pregonar para ofrecer los productos y de ocupar las zonas aledañas a la plaza, porque son parte del espacio público y las rutas de acceso a la plaza.

Dicha reglamentación evidentemente no se cumple en la plaza de mercado del veinte de julio porque; si bien es cierto al ingresar y caminar dentro del edificio no se escuchan pregones como en la calle, hay personas ofreciendo los productos en voz alta, llamando la atención de los visitantes a través de las descripciones de los productos, los buenos precios que se ofrecen y la calidad de la atención prestada.

Además, el espacio público de los alrededores se encuentra totalmente copado de otros vendedores que, a pesar de no hacer parte de la plaza, toman las zonas aledañas para vender sus productos, lo que me permite encontrar las primeras tensiones entre las directrices legales y las formas a través de las cuales las personas llevan a cabo sus actividades y se apropian de los espacios físicos disponibles.

Adicionalmente, los alrededores configuran la plaza como un lugar lleno de significados, apropiado por las personas del sector e incluso de la ciudad y departamento, donde la antigüedad del mercado popular que se ha establecido de forma tradicional cada fin de semana a lo largo de la calle 27 sur, en frente de la plazoleta de la iglesia, marca el quehacer de cada uno de los sujetos que transita y habita por el lugar.

En consecuencia, la plaza de mercado es un lugar que resiste los embates del tiempo, en medio de una sociedad neoliberal, en la que la individualización del sujeto, la primacía del consumismo para beneficio personal y disolución de los órdenes sociales establecidos, como lo enunciaría Bauman (en Torres Carrillo, 2013), afectan la vida diaria de los sujetos y los envuelven en un proyecto individual que poco piensa en lo común. Es un lugar en el que aún persisten las relaciones con el otro, se establece apropiación del espacio, se lo llena de significación, se crean lazos de amistad, de compadrazgo, a la vez que se van generando procesos de consumo.

Esta condición me cuestiona, porque no es posible negar que la plaza es ante todo un mercado, por lo tanto, genera oferta y demanda de productos, entonces me pregunto cómo entender el consumo²¹ y su relación con el sujeto; sobre todo teniendo en cuenta que siempre ligamos este proceso con la economía neoliberal que tanto ha permeado y transformado las dinámicas políticas, sociales y culturales de cada uno de nosotros. Pues bien, recogiendo algunas apreciaciones de García Canclini (1995), el consumo puede entenderse como un proceso sociocultural, en el que los sujetos realizamos la apropiación de bienes, a lo que se suma una característica: dichos bienes tienen también un carácter simbólico.

Entendiéndolo de esta forma, el consumo, el mercado y la globalización²²; están cargados de rasgos culturales que develan relaciones y construcciones de significados que se han dado socialmente, por lo tanto, son rasgos que nos caracterizan, nos llevan a tomar decisiones y a leer el mundo en el que vivimos de ciertas formas, produciendo mediaciones entre nuestra cotidianidad y las estructuras sociales bajo las que vivimos; y sin duda pueden ser transformadas desde nuestra capacidad de agencia.

Esto no quiere decir que desconozcamos las formas a través de las cuales se generan distinciones entre los grupos sociales, al contrario, dentro de la disposición del espacio es posible dar cuenta de estas distinciones, ejemplo de ello es la ubicación de la plaza de mercado del veinte de julio situada al sur oriente de la ciudad, donde los sujetos son de extracción popular, principalmente de estratos 1, 2 y 3²³.

La alcaldía local de San Cristóbal ha intentado habilitar el andén como espacio público, disponiendo unos sectores específicos donde los vendedores puedan llevar

²¹ El consumo particularmente de plantas y productos medicinales, pero de manera más abierta, el consumo de los diferentes bienes y servicios ofrecidos por la plaza de mercado.

²² Comprendida como consecuencia del proceso neoliberal, en el que se dan interacciones que, siguiendo a García Canclini, son funcionales a actividades económicas y culturales, dispersas, bienes y servicios que son generados desde muchos centros (García Canclini N. , 1995).

²³ De acuerdo con la Secretaria Distrital de Planeación (...) por estrato socioeconómico se tiene que del total de habitantes de San Cristóbal para el 2011, el 77,0% se encuentran en el estrato bajo [2], el 14,6% en el medio-bajo [3], el 7,8% en el bajo-bajo [1] y el 0,6% clasificado sin estrato. (Secretaría Distrital de Planeación, 2011)

a cabo sus actividades comerciales, pero la gente no se reubicó en esos sitios y hoy quienes visitamos el sector sabemos que sus calles y andenes permanecen repletos de vendedores informales, particularmente los fines de semana, cuando se forma el mercado popular que acentúa el carácter comercial de la zona.

Imagen 2. Plazoleta de la iglesia del veinte de julio y mercado de la calle 27 sur. Fuente Propia. Domingo 24 de febrero de 2019



Imagen 3. Alrededores de la plaza de mercado. Fuente propia. Domingo 24 de febrero de 2019.



Imagen 4. La iglesia del divino niño y su plazoleta. Fuente propia. Domingo 24 de febrero de 2019.

Todo este universo de características da cuenta de las dinámicas neoliberales actuales que han llevado a los sectores populares a desarrollar actividades de

mercado informal como resultado de la falta de empleo a la que asistimos hoy, debido a la reducción de costos y personal en los procesos de producción de las grandes compañías, sin mencionar los rangos de edad establecidos para recibir nuevo personal, lo que deja por fuera un amplio sector de la sociedad que luego de llegar a los 40 años, debe buscar nuevas estrategias de trabajo porque su perfil ya no se ajusta a las necesidades de las empresas.

La informalidad se convierte en el refugio de estos grupos sociales, evidenciando dos caras de la misma moneda. Por un lado, las posibilidades de agencia de los sujetos; capaces de decidir sobre su futuro y por el otro, las disputas por las prácticas y los espacios que se dan entre los sujetos, las instituciones y las leyes que intentan regularlos.

Disputas que se reflejaron en la oferta de la alcaldía local antes mencionada a los vendedores informales y la negativa que dieron porque pensaban que las ventas disminuirían, lo que dio cuenta de que en el sector las personas se han acostumbrado a las dinámicas comerciales populares, a partir de las cuales se han construido sentidos sobre los lugares y sobre las prácticas que allí se realizan.

Con estas reflexiones en mi mente, recorro el sector del veinte de julio, mercado en el que es posible identificar una amplia oferta y demanda de servicios terapéuticos, por lo que vuelvo a cuestionarme, esta vez no sobre las condiciones que han posibilitado la configuración del sector tal como es hoy, sino sobre el mercado terapéutico que se da al interior de la plaza, ¿a quienes va dirigido? ¿quiénes hacen parte de él?

A dichos interrogantes puedo contestar acudiendo a las dinámicas del sector, pues este mercado está dirigido particularmente a todos los usuarios que, de forma voluntaria, se acercan a la plaza a comprar las plantas y productos naturales con fines médicos o terapéuticos, ya sea porque conocen las plantas y sus propiedades o porque van en busca de algo que les pueda servir.

Hacen parte también aquellos que venden plantas medicinales, productos naturales y mercancías asociadas a lo terapéutico, incluyendo a Marisol, Mercedes e Irma;

vendedoras con las que trabajé durante la investigación, los usuarios que compran estos productos, las instituciones que regulan estas transacciones; porque de forma directa o indirecta tienen una influencia sobre las prácticas que se llevan a cabo en el local, en la plaza, en los alrededores, incluso, hacen parte de este mercado las entidades promotoras de salud (en adelante EPS), que también ejercen una influencia en las decisiones que toman los usuarios con respecto a la salud.

Cuando entro a la plaza, para realizar las observaciones, veo a Marisol organizando los diferentes paquetes de hierbas en el puesto de su tía Mercedes y me recibe amablemente. Son Mercedes e Irma las encargadas de surtir los locales, son ellas quienes deciden qué se compra y qué no, cuándo y cuánto se compra. Usualmente ellas van a la plaza Samper Mendoza y con sus contactos allá compran el surtido que necesitan, lo traen a la plaza y lo distribuyen entre los locales según sus necesidades. En este caso, la mayor parte de la mercancía se queda en el local en el que Irma y Mercedes trabajan juntas, porque es el que más vende.

Me acerco a las vendedoras con la intención firme de conocer cómo funciona el mercado y a medida que hago las visitas, tejemos una relación más estrecha, lo que me permite preguntarle a Marisol por las ventas, especialmente por los momentos en los que más se vende, ya sea en el mes o en el año. Ella manifiesta que los días que más vende son las quincenas y los fines de semana, especialmente los domingos, pero al notar mi interés por su labor, añadió que tratar el público era muy difícil, pues para algunos el trabajo en la plaza significaba la oportunidad para humillar a otros.

Este comentario surge varias veces, no solamente cuando hablo con Marisol, también cuando lo hago con Irma y Mercedes, quienes hacen hincapié en que les gusta lo que hacen, a pesar de que a veces las personas son groseras y eso las aburre, pero como ellas mismas lo enuncian, esas dificultades son gajes del oficio.

Estas acotaciones dan cuenta de las formas a través de las cuales los sujetos que interactúan en la plaza establecen relaciones entre sí y van generando estrategias. En este caso, se trata de una concepción en la que para algunos sujetos las labores

de la plaza no requieren de un capital cultural tan amplio para ser desarrolladas, por lo que quienes las realizan pasan a estar en una posición social menor a la de aquellos quienes han tenido un acceso más amplio a escenarios educativos formales.

Al respecto resulta curioso que algunas personas tengan estos comportamientos y concepciones sobre lo que se realiza en la plaza, pues se marcan las tensiones existentes dentro de las relaciones que allí se establecen. Relaciones de fuerza en las que cada sujeto construye representaciones desde la posición que ocupa, porque quien no se ha acercado a las labores de la plaza desconoce que los que allí trabajan han tenido que realizar cursos y acceder a capacitaciones que les permiten llevar a cabo sus ventas.

Las compras que los usuarios realizan también dependen de la renta o la cantidad de dinero que tienen disponible. Si comparamos esto con otros sectores en el mercado terapéutico muy seguramente las diferencias serán considerables, pues como lo indica el profesor Omar Garzón, otras ofertas dentro del mercado terapéutico se caracterizan por tener consultorios y aplicar otras técnicas para curar y cuidar, lo que no quiere decir que en la plaza; aunque no se haga el proceso de cuidado posterior, no se quiera curar (Garzón Chiriví, 2018).

En consecuencia, la plaza nos permite comprender las diferentes estrategias que los sujetos emplean para responder a las necesidades de su contexto. Por un lado, la adquisición de capital cultural que, en mayor o menor medida, coloca a los sujetos en una posición social²⁴ y por otro la posesión de capital económico, a través del cual es posible acceder a los servicios ofrecidos en el mercado terapéutico; que en este caso van desde la posibilidad de comprar \$1.000 de alguna hierba, hasta comprar distintas hierbas, listas o incluso acceder a otros establecimientos, en los que se recomienda el uso de las plantas y se combina con otras técnicas.

²⁴ En el capítulo dos, cuando se despliegan las características de las prácticas culturales, se ahondará sobre el tema, por ahora vale la pena mencionar que dicha posición social está ligada con el reconocimiento de los sujetos por su experiencia en el quehacer o por su saber y por la efectividad de lo aconsejado en determinada situación.

2.1 Hierbas, esencias, riegos y algo más...

Los locales de la familia Huérfano se caracterizan por tener vitrinas de vidrio que permiten la visualización de los productos ofrecidos. En el interior no hay espacio sino para la persona que atiende el puesto, todo lo demás está lleno de estanterías de metal en las que se colocan las hierbas, organizadas por montoncitos o paquetes a lo largo de los estantes y vitrinas. Fuera del local en canecas de plástico se ubican las ramas de eucalipto y cerca de ellas, atadas a las vitrinas, mallas de color anaranjado y rojo que en su interior guardan totumo, ají, semillas de avellana, enebro, esponjillas, estropajos, las matas de sábila, inciensos, entre otros productos.

Locales de la familia Huérfano en la plaza.²⁵

Imagen 5. Interior y frente del local



Imagen 6. Sábilas afuera del local.



²⁵ Fotos tomadas durante el mes de septiembre a lo largo del trabajo de campo.

Imagen 7. Productos en vitrina



Imagen 8. Productos en vitrina



Imagen 9 Productos en vitrina.



Al observar esta distribución le pregunto a Marisol por la sábila, pues tiene las matas, como ellas las llaman, colgadas de una cabuya a las afueras del local, quiero saber si la venden por penca (cada una de las hojas de la planta) o la planta completa, me dice que esa es la mata y así se vende, pero también venden la penca solita, que tiene un valor de mil pesos, valor que depende del tamaño, si es grande vale dos mil pesos.

Así, en el local se venden diariamente pencas de sábila, hierbas aromáticas, semillas de hinojo; que según comentan los usuarios sirven para desmanchar la cara si se las usa como crema, caléndula, limonaria, entre otras. Marisol se encarga de empacar las semillas, jengibre, cúrcuma en polvo, sal marina y plantas en los paqueticos que venden a \$2.000 y \$3.000; bolsitas pequeñas de plástico resellables en las que se almacenan diferentes productos en polvo o semillas y que cuelgan del techo en una barra de metal que atraviesa el local de un lado a otro.

La cantidad de hierbas varia, algunos fines de semana son abundantes los olores, colores y texturas expuestas al público, pero otras veces no tiene la misma cantidad de hierbas, algunas están secándose y otras, como la caléndula, la hierbabuena, el perejil, la manzanilla, el hinojo y el romero, se acaban con más rapidez. Dependiendo de esto puedo inferir si las ventas han sido prosperas o no o si los cultivos están atravesando por una situación difícil y por ello no hay disponibilidad.

Solía llegar a la plaza en las horas de la mañana, desde las 8:00 am y hasta las 12 o 2:00 pm, conversar con Marisol y observar cada una de las personas que se acercaba a comprar y charlar con ella. Recuerdo en una de las jornadas llegó un señor mayor y compró 5 paquetes de hierbabuena (cada uno pesa alrededor de un kilo) mientras Marisol le empaca las hierbas el señor se va a comprar otros productos. Cuando regresa le pregunta por la bolsa de hierbas, ella se la entrega y él le dice que le gusta venir hasta ahí porque la hierbabuena es fresca, le paga y se va. Cada vez que le hacen algún pedido, Marisol debe agitar las hierbas para escoger las cantidades a entregar, lo que desata una combinación de olores que oscilan entre los aromas dulces, ácidos y frescos, produciendo una sensación de relajación que es muy agradable.

Las jornadas de observación transcurren y a medida que el tiempo pasa mi relación de confianza con las vendedoras incrementa. Cada una de ellas me cuenta cómo percibe su oficio, hablamos de todo un poco, no solamente de lo que se hace en la plaza, también compartimos experiencias de la vida en el hogar, en familia. En esta cercanía, Marisol y yo establecimos un lazo de confianza estrecho en el que ella empezó a contarme situaciones de su vida, particularmente de su salud, pues cuando inicié el trabajo de campo en la plaza, a la par, los médicos le descubrieron un sarcoma en el tórax.

Esta situación ha sido muy dura, pues se trata de cáncer, una de las enfermedades más difíciles de superar, dadas las dificultades que se presentan en el tratamiento. En ese proceso de diagnóstico y acceso al tratamiento, Marisol me cuenta que ha estado tomando calabaza licuada para limpiar los pulmones igual que ha venido consumiendo semillas de uva isabelina, las cuales ayudan a prevenir el cáncer; remedios que sus tías le han aconsejado tomar, mientras espera la llamada de su EPS, con la fecha de inicio del tratamiento.

La enfermedad de Marisol fue una situación inesperada en el proceso de investigación pues ella se encuentra en medio de una paradoja: vende los productos medicinales y recomienda a los usuarios cómo utilizarlos, pero a su vez está enferma y utiliza este saber para su propio beneficio aun cuando sus médicos le prohíban hacer uso de estos remedios. Fue allí cuando evidencié que los usuarios deciden qué es mejor para su situación y que no basta acceder a los productos o saber cómo se preparan, debes creer que realmente te van a curar.

Además de su situación, Marisol comenta que mucha gente llega al puesto y le hace la charla y ella los escucha ya que su mayor interés es que le compren las hierbas. Ella dice: *“yo por vender los escucho porque ellos llegan y le cuentan a uno sus cosas”*. Se acercaron otros clientes, llevaron caléndula, limonaria, manzanilla; recuerdo de manera particular una señora entre los 40 y 50 años muy delgada y con un color amarillo en su piel, estaba muy pálida y llegó al local muy angustiada, dijo que había ido al médico porque le dolía mucho el estómago y que le dieron pastillas para purgarse pero que no le sirvieron entonces fue al médico naturista que le dio

un jarabe costoso que sabía a rico, era dulce, tenía papaya, pitaya, ciruela, pero ella sentía que no le había servido.

Continuó su relato haciendo énfasis en que le dolía el estómago, apenas se levantaba y ya se estaba poniendo peor, describía el dolor como una sensación de jalones que le hacían desde adentro del estómago, haciendo los gestos con las manos tratando de explicarnos los *jalones* que sentía, los cuales incrementaban sobre todo en la noche. Marisol le dijo que posiblemente eran parásitos, que se adherían a los tejidos y jalaban haciendo doler. Le recomendó un purgante llamado quino polio. Le dijo a la señora que disolviera el polvo (un sobre pequeño) en un vaso de agua con piña e hiciera jugo sin colarlo, que durante 5 horas tomara solo jugo de piña, que eso le limpiaba el hígado, intestinos y le ayudaría para el estreñimiento. La señora compró el purgante con la esperanza de que le funcionara.

A los locales llegan muchas personas de diferentes edades en búsqueda de alguna solución para sus dolencias o problemas que les aquejan sus vidas diarias. Es a través de ellas que podemos ver las características del mercado, la oferta y demanda de productos para curar, hacer remedios, acciones que vinculan estrategias, como la escucha a los clientes, a sus historias de vida, para que se sientan confiados y finalmente realicen la compra de las hierbas. Dicho diálogo se convierte en una acción terapéutica, en la medida en que los clientes pueden compartir sus experiencias de enfermedad con alguien más, que está dispuesto a escuchar, a dar consejos.

Llegaron usuarios en busca de hierbas aromáticas, romero y caléndula, el puesto tenía mucho surtido, se veían hierbas frescas, resaltaban sus colores verdes, anaranjados, morados y blancos, como la salvia o el cidrón, tenían flor lo que hacía que se vieran más bonitas en las vitrinas, había frailejón, que tenía una bolita blanca que parecía algodón dentro de sus ramitas.

Diferentes clientes llegan a comprar toronjil; que es bueno no solamente para el corazón, sino también para dormir. Otras personas compraron anamú, zarzaparrilla, nuez moscada y ruda; esta última se come en huevo para componer la matriz caída,

o la cúrcuma, cada bolsita vale mil pesos y que sirve como condimento o para aliviar la tos si se prepara con leche caliente.

Llegan clientes de edad mayor, preguntando por la insulina, una planta que sirve para la diabetes y los triglicéridos, llevan \$5.000. Llega una mujer, preguntando por la mostaza negra, la señora Irma le contesta que la mostaza negra no existe, que solamente hay mostaza amarilla pero que algunas personas venden pepa de nabo, que es negra, como mostaza negra. La señora se sorprende al escuchar esto, sin embargo, se adentra en la plaza para ver si puede conseguirla.

Al respecto, en diferentes ocasiones estuvimos hablando con Marisol sobre las estrategias que utilizan los vendedores de la plaza para vender. En aquella oportunidad hablamos de una mujer, trabajadora de la plaza que tiene una relación muy estrecha con Marisol, pero cuyo carácter es algo rudo. Marisol la mencionó porque ella suele mirar a quienes les puede vender más caro e incluso a veces, según dice Marisol, engaña a las personas vendiéndoles una planta diferente a la que buscan, pero según ella me cuenta, se pasea por los otros puestos haciendo comentarios que insinúan que los demás vendedores engañan a los clientes.

En medio de estas estrategias voy entendiendo las dinámicas del mercado; en el cual prima el interés de vender así no sea el producto que los usuarios buscan, tratando de convencerlos de comprar otras plantas con propiedades parecidas. Los usuarios que conocen sobre las plantas no permiten que les vendan productos que no están buscando e incluso reclaman por las cantidades dadas cuando piden mil o dos mil pesos y les parece muy poquito porque ya tienen algo de experiencia en el campo.

A diferencia de los usuarios que conocen, quienes no conocen sobre el asunto reciben lo que les ofrecen y pagan lo que les pidan por él, confiando de antemano en lo que la vendedora o el vendedor le ofrece, pero esto depende de quién maneje el local.

Mi falta de experticia en estas prácticas me lleva a poner el acento en cada una de las hierbas que las personas compran y a indagar para qué sirven, por qué las usan;

sin embargo, no siempre las personas quieren hablar sobre el tema, solo llegan compran y se van. Recuerdo que una mañana llegó un señor, llevó tres pepas de avellana que son para purgarse, otra persona llevó mil pesos de cilantrón, y otros mil de cicuta y brevo, otra persona compró dos mil pesos de una hierba que se llama sangre de cristo, otra más llegó preguntando el poleo, que huele a rico, como a fresco, su olor es suave y relajante, su aspecto es peculiar, el tallo es muy delgado, las hojas son pequeñas y muy verdes. Habían pedido también doradilla pero no había, así que les ofrecieron hojas de vencedora, que sirven para el dolor de cabeza y para hacer baños.

Un señor mayor con oxígeno y una pariente suya se acercan a comprar \$500 de manzanilla y toronjil, el señor le pregunta a Irma qué tiene que sea bueno para la tensión, ella le contesta que tiene mastranto, alcachofa, berenjena, muérdago, limonaria, pajarito, orozuz, pronto alivio. Él la mira y le dice que después va a comprar de esas porque ya llevó unas y que va a probar con esas. Luego llega una mujer, buscaba una planta también para la tensión, pero a pesar de que no recuerda el nombre sabe que es verde y tiene una flor blanca, Irma le menciona e incluso le muestra algunas de las plantas con esa descripción, pero la señora dice que no son. Compra mil pesos de mastranto y mil de alfalfa. Se va, pero dice que volverá con el nombre de la planta que alguien más le había recomendado para bajar la tensión.

Todas estas personas se encuentran en edades que superan los 40 años, lo que llama mi atención pues desde que me acerque al trabajo de campo supuse que encontraría personas de la tercera edad que poseen estos saberes y prácticas, en mayor proporción que generaciones más jóvenes, así que confirmo mi intuición.

Pude darme cuenta de que gran cantidad de clientes compran las hierbas aromáticas para mejorar problemas gastrointestinales. Las hierbas aromáticas son dulces, se componen de limonaria, una planta con una hoja muy delgada y larga que corta la piel al tacto y cuyo olor me hace pensar en el ácido del limón; manzanilla, una flor pequeñita, con el centro amarillo y los pétalos blancos que yace pegadita a un tallo largo, verde oscuro cuyo olor es más bien dulce; hierbabuena, planta de hojas muy verdes, no muy grandes con nervaduras bien definidas y

pequeñas marcas que le dan a la hoja una textura diferente; albacá, planta con un tallo no muy duro, de color verde que en ocasiones tiene diminutas flores blancas y cuyas hojas son medianas y cidrón, planta con un tallo delgado, de color café verdoso y hojas de color verde, más bien lisas. Cada una emana un olor diferente, difícil de describir con palabras, son olores dulces, suaves, frescos, que le dan un sabor delicioso a las infusiones, especialmente cuando se hacen con agua panela y que al juntar sus propiedades medicinales resultan ser muy efectivas no solamente para manejar y curar los dolores de estómago sino también resfriados y fríos concentrados.

Ya me había acercado a la gama de productos ofrecidos en el local, podía darme cuenta de que junto con el producto afloran los saberes sobre él, para qué sirve, cómo se usa, pero también sabía que debía ampliar mi acercamiento al tema, por lo que tenía que entrevistar a Irma.

Recuerdo perfectamente el día que fui a entrevistarla, me encontraba muy nerviosa porque a pesar de la confianza que había ido desarrollando con ellas, me sentía más a gusto cuando podía hablar con Marisol, sin embargo, ella no tiene la misma experiencia que Irma, así que me decidí, me acerqué a ella, se encontraba recostada sobre la vitrina del local hablando con un hombre, que después me presentó como su compadre.

Me aproximé al sitio sigilosamente, ya que no quería importunar pues en la plaza es bien sabido el carácter algo malgeniado de Irma y no quería que se enojara conmigo por ser imprudente. Ella terminó de hablar con el señor, me miró, me saludó de forma muy cordial, me presentó como una amiga que está realizando una investigación sobre las hierbas en la plaza de mercado.

El compadre me miró, me saludó y comenzamos a charlar mientras Irma se ofreció a traer agua aromática, me contó que trabaja con medicina, pero en la parte química, más exactamente utilizando las plantas para destilarlas y hacer jarabes, le pregunté si él mismo realiza este proceso de destilación, me dijo que él sabe cómo

hacerlo y lo hacía él, pero con los seguimientos que el INVIMA hace a los productos ahora es más difícil hacerlo así, por lo que se alió con un laboratorio que le marca los jarabes que realiza y él los vende como suplemento dietario.

Añadió que es cliente de la señora Irma desde hace veinte años y que siempre viene a la plaza, le encarga las hierbas y charla con ella un poco de la vida, del negocio; que ahora se está expandiendo porque trabaja con una institución llamada Biosalud, la cual está ubicada en Duitama y dónde venden todos los medicamentos que él produce, principalmente aquellos que buscan prevenir el cáncer, pues como él mismo lo afirma: *tú sabes que ahorita el cáncer está, pero... (hace un gesto que me permite inferir que es una de las enfermedades más comunes actualmente). Hoy no se cura el cáncer, sino lo previenen (...),* razón por la que incursionará con sus medicamentos en el mercado de EE. UU.

El compadre tiene una amistad con Irma, ella le tiene la confianza de llamarlo y presentarlo como tal sin embargo no ratifiqué si se decían compadres por las relaciones de amistad que entablaron hace muchos años o si el señor es el padrino de alguno de sus hijos o tiene alguna relación de parentesco. A pesar de esto puedo inferir que el lazo más fuerte que los une es que se conocen hace más de veinte años y han construido una amistad a partir del trabajo desempeñado por ambos que se relaciona con el uso de plantas medicinales.

Los usuarios representan una amplia gama de personas que con distintos intereses llegan a estos locales a comprar las hierbas que no siempre son consumidas por ellos mismos, hay casos en los que estas son utilizadas para elaborar otros productos, de carácter medicinal o no, que serán comercializados en otros sectores que configuran la diversidad de posibilidades que existen y que prometen curarnos.

Me inquieta mucho saber cuáles son las relaciones que se han establecido entre las plazas, ya que en varias oportunidades las vendedoras me han hablado de su cercanía con otras plazas porque sus familiares tienen locales en ellas o son lugares de los que se abastecen de productos. Así, Irma me explicó que su relación con las

otras plazas tiene que ver el compañerismo que ha desarrollado a partir de los negocios que tiene su familia en otras plazas o porque a través de las actividades que el IPES genera se han establecido.

Mencionó las clases que les daban a los turistas que eran traídos por el IPES para conocer la plaza, al principio pensé que se trataba de cursos que el IPES les programaba a ellas para que se capacitaran, pero Irma fue enfática al aclararme que fueron ellas quienes dieron cursos y conferencias sobre las hierbas y sus usos a los turistas. En todas mis visitas a la plaza, no logré coincidir con ninguna de estas visitas, porque como ella lo relató han disminuido, pero el hecho llamo tanto mi atención que indague más al respecto, encontrando que se trata de *turismo alternativo*²⁶, un turismo desde el que se busca conocer la ciudad desde lo más cotidiano.

Diferentes son las páginas web que ofrecen estos servicios, para el caso del Veinte de Julio el recorrido inicia en la iglesia del divino niño y continua en la plaza, donde se degustan los productos naturales y se muestra la plaza haciendo énfasis en su conexión con la vida rural (Bogota Chirriada, s.f.). Dichos planes hacen que las prácticas realizadas en la plaza se muestren de forma esencialista y evidencien las maneras a partir de las que se construye un yo a partir de las relaciones de alteridad, es decir, se construye un yo ciudadano; caracterizado por su conexión con lo científico, lo moderno, lo cambiante, a partir de un otro rural; tradicional, creyente, convirtiendo a la plaza en un lugar donde es posible interactuar con diferentes culturas y donde lo tradicional se considera propio y adquiere otras dimensiones.

Solo entonces comprendí que en ese tránsito de turistas, personas, bienes y servicios construimos representaciones sobre lo propio, que están relacionadas con lo que imaginamos de los otros (García Canclini N. , 1995), en este caso, representamos a la plaza como un lugar común, popular, que nos conecta con lo

²⁶ Cabe resaltar que este *turismo alternativo* por el que indague es patrocinado por sectores privados que no tienen relación directa con el IPES.

rural, elementos que se muestran llamativos para aquellos extranjeros, cuyas concepciones de ciudad y de lugar distan de las nuestras.

Lo que quiero señalar aquí es que la cultura local; la organización y prácticas que se realizan en las plazas de mercado comienza a relacionarse con las redes de la globalización (García Canclini N. , 1995), lo que permite que visitar las plazas de mercado ya no sea solo una actividad cotidiana para proveerse de alimentos sino que implica el acercamiento a unos saberes populares que podemos conocer en los recorridos, aumentando así la curiosidad de los turistas.

2.2 Si hay...quiere mil o dos mil...

Hacerse cargo de un local en la plaza implica una responsabilidad contractual, que inicia cuando el comerciante presenta la solicitud al IPES, demostrando con documentación cuáles van a ser los productos que comercializará, los implementos que necesita para adecuar el local y finalmente si es aceptado, durante dos años (renovables) podrá permanecer en el sitio asignado, siempre y cuando cumpla con los pagos de la renta establecida en el contrato. Por ello, es fundamental tener claro las formas a través de las cuales se administran las ganancias generadas a partir de la actividad comercial, en este caso, a partir de la venta de plantas medicinales y productos varios.

Como es usual llega un cliente y pide \$500 de romero, dice que no quiere mucho porque es para realizarse un enjuague bucal. Irma se da la vuelta, busca entre los montones de hierbas que están colocados en las estanterías del local, ubica el romero, saca apenas dos ramitas y se las envuelve en el papel periódico, no sin antes advertirle al cliente que es poquito porque esta cariñoso (es decir caro de precio).

Mientras ella atiende al cliente yo recuerdo que siempre los clientes piden una cantidad en pesos, mil, dos mil, cinco mil y las vendedoras buscan el producto, sacan una cantidad la envuelven en periódico y se la entregan al usuario... cómo pueden saber cuál es la cantidad de hierbas que se le da a una persona, cómo

saben el tamaño del pedazo de raíz que deben cortar en el caso de la zarzaparrilla, para dar mil o dos mil pesos.

Mis dudas se disiparon cuando pude identificar que las vendedoras tienen su propio sistema de medida. No hay una máquina que calcule el peso o algo así, se traen paquetes; estos si vienen pesados y envueltos por una cabuya, y cuando se desamarran en la plaza, se venden \$1.000 o \$2.000, si compras mil pesos te dan 5 ramitas de la hierba que pidas, dependiendo el precio del paquete. Si está muy caro son menos ramas, el precio también depende de la planta que vas a llevar y de su estado, si está verde o muy seca, pues si está verde se cobra a precio del mercado, si está seca se hace un descuento considerable para que lleves más y por supuesto, para sacar el producto y traer fresco.

Llegué a esta conclusión cuando le pregunté a Irma por las cantidades entregadas a las personas por mil o dos mil pesos, me causaba curiosidad porque ellas no pesan en ningún lado, toman una cantidad de ramitas y las entregan. Ella me dice que la cantidad de ramitas se saca cuando el paquete por kilos llega, ella cuenta la cantidad de ramas que llegan en un kilo y revisa por cuanto le salió, dependiendo de eso se define el número de ramitas que serán entregadas por mil o dos mil.

Ella dice que la gente está acostumbrada a comprar las hierbas por valores, mil o dos mil pesos, no por libras o kilos, por lo cual es necesario establecer una medida. También dice que en otros puestos la gente a veces da más cantidad por el mismo valor, pero es porque no se dan cuenta de que están perdiendo porque les sale más caro el producto, no le sacan ganancia.

De esa forma es posible mantener una medida estable a pesar de que los precios suban y eso hace que los clientes se mantengan. Aquí tenemos, dice Irma, clientes de 20, 25, 10 años que siempre han venido a comprar acá, pero se debe a que se les mantiene una misma medida de las cosas. Otra cosa con la que le hacen competencia a los otros locales de venta de plantas es lo que tiene que ver con la calidad y la atención, porque en ocasiones la gente les cuenta que fueron a otro

lado y la persona que los atendió los regañó o los trato mal. Otro problema es que hay personas que no saben de eso entonces también por eso no lo hacen bien.

Despachar a los clientes es como un ritual que se realiza en cuestión de segundos, las vendedoras toman las ramitas de la hierba solicitada, las colocan sobre una hoja de papel periódico o de publicidad, las envuelven y las entregan a los clientes, muy rara vez dan bolsa plástica, cuando lo hacen es porque la cantidad de hierbas es considerablemente grande.

Aprovecho para preguntarle cuál es la razón por la que se utiliza el papel periódico para envolver las hierbas vendidas, me dice que es la forma más económica de empacar porque dar la bolsa es más caro y hoy en día molestan mucho por la bolsa. Le digo que yo siempre pensé que la razón por la que se daba en periódico era para que las hierbas duraran más, porque en el plástico podían dañarse más rápido, pero ella sonrío y me dice que ella no lo había pensado, que ella siempre ha visto que las personas empacan en periódico y que ella cree -y de hecho lo utiliza- porque es más barato.

Irma me dice que también lo usan como entre paños, para que absorba el agua con la que de vez en cuando se remojan las hierbas para que no se sequen tan rápido y que se utiliza el periódico que dan en publicidad o para leer porque ya nadie lo usa, la gente encuentra las noticias por internet, ya no es como antes. Además, el periódico que se utiliza para empacar el pan es muy caro, entonces por eso se utiliza el de leer.

Reconozco que al escuchar estas palabras quede en shock, pues tenía en mente otras explicaciones para el quehacer de las vendedoras, explicaciones más desligadas de lo económico. Nuevamente comprendo que las representaciones que construí de este quehacer no contemplaban esta dimensión, por lo que mis consideraciones se centraban solamente en los saberes, la oralidad, la tradición, dejando por fuera otras características.

Siguiendo con mis indagaciones por los precios y tratando de establecer la manera en la que la familia administra sus locales, le pregunto a Marisol cómo se manejan

los precios en el local que ella administra, si son determinados por sus tías o ella tiene el control de eso. Ella me explica que sus tías son difíciles en ese sentido y que a veces le pedían subir los precios de las cosas, por lo que muchas veces la gente se iba a otro lado a comprar, lo que deja ver que son sus tías las que la mayoría de las veces deciden los precios que ella debe cobrar.

“Nadie es honesto en esta vida, menos en la plaza” fue la frase que agregé para indicar que el asunto de los precios, si bien está mediado por las cantidades, variaba un poco pues ella miraba a quién podía cobrarle más caros los productos, entonces me explica que es una estrategia a partir de la cual se identifican personas que parecen tener más dinero, llegan a la plaza y pagan sin ningún problema lo que les pidan por el producto, no cuestionan ni el precio ni la cantidad, pero hace la aclaración de que no a todos se les puede cobrar así.

Contrasta esta situación colocando el ejemplo de la señora que vende plantas (una mujer mayor, canosa, de estatura baja morena que también ha tenido cáncer y que la frecuenta para pedirle que le venda hierbas que le hacen falta en su inventario), quien delante de los clientes viene y les dice a otros vendedores que sean honestos, que no den una hierba por la otra, insinuando que son deshonestos. Sin embargo, ella le vende a la gente hierbas diferentes a las que buscan, incluso trata de convencerlos de que no importa que la hierba no sea la que buscan porque lo importante es que funcione para lo que va a tratar, logra convencerlos y la vende.

Mientras escucho estas explicaciones, develo las estrategias que los vendedores utilizan para incrementar las ganancias obtenidas de su quehacer, ya sea porque se suben los precios o porque se persuade al cliente de llevar un producto distinto, el objetivo es vender, pues de ahí depende la permanencia en el local y la subsistencia de las familias.

Dentro de los elementos que determinan los precios también hay factores externos, que se salen de las manos de quienes venden. Una mañana vino una mujer mayor y pidió mil pesos de menta, al dársela la mujer dijo que era muy poquita, Marisol le

dijo que las tías no le iban a dar surtido porque estaba muy caro, pero ella insistió, se lo dieron con la condición de que ella no podía dar mucha cantidad.

Añadió, “*en Fusagasugá y lugares aledaños no hay agua suficiente, se está yendo a cada rato, hay racionamiento por el verano, por lo tanto, esos cultivos están llegando más caros.*” Luego de la amplia argumentación de la cantidad, la señora tomó las hierbas, las pagó y se fue. En otras palabras, los precios y cantidades entregadas están sujetos a las dinámicas macro de los cultivos de las plantas, las cuales varían dependiendo de las condiciones de los cultivos, la disponibilidad de agua, los cambios del clima, transporte, entre otros.

Del mismo modo, se surte dependiendo los productos, las hierbas en paquete son traídas de la plaza de Paloquemao y de la Samper Mendoza, mientras que las secas que se venden en bolsas ya empacadas por libras son traídas por algunos proveedores que hacen visitas a la plaza y ofrecen los productos a las vendedoras directamente en el local, de esto dependen también los precios de los productos, pues en ocasiones sale más barato traerlos de las plazas directamente que comprarlo a los proveedores.

Las vendedoras resultan ser distribuidoras no solo de los productos sino también de un saber, se convierten en un punto medio que conecta el lugar del que provienen las hierbas, sus saberes y los saberes de los usuarios.

2.3 La plaza: entre la competencia y la amistad.

Irma me explica que sus locales están ubicados en el área de la plaza donde se venden verduras y hortalizas, razón por la que, desde el momento de la creación tanto de la plaza como de su local, la gente empezó a quejarse por su ubicación al interior de la plaza. Según ella dice, estas quejas eran porque la gente sentía envidia de ver que a pesar de que había abierto hace poco le iba muy bien.

Sobre la propiedad de los locales hay todo un debate familiar pues Irma asegura que ella y su esposo colocaron los dos locales en la plaza y que por lo tanto son de ella, sin embargo, Mercedes asegura que uno de los locales es suyo y el otro de

Irma. En todo caso, Marisol trabaja para ellas, pero no es la dueña de ninguno de los puestos.

Mientras conversamos, llegan más clientes, en este puesto se vende mucho más que en el que Marisol estaba, incluso se vende más que en los otros puestos que también venden plantas medicinales. Lo menciono porque me doy cuenta de que en otros locales (que ofrecen los mismos productos) se vende, pero no se llena tanto como este, la gente llega y hace fila para que la atiendan, mientras que, en los otros puestos algunas personas van, pero la cantidad de clientes no es igual.

Irma dice que no ha sido fácil por la envidia de los demás, suscitada porque les va muy bien, porque el ritmo de trabajo en la plaza es difícil y pesado, de domingo a domingo, de 6 de la mañana a 5 pm o 6 pm dependiendo si es entre semana no los fines de semana, fuera de la actitud de algunas personas que van a comprar a la plaza y que son groseras porque no se les vende la cantidad que ellas quieren por el precio que les parezca.

A pesar de estas relaciones de competencia entre los puestos, es necesario resaltar que no todas se basan en la envidia o en la disputa por los clientes. Encuentro a la señora Azucena, quien tiene dos locales cercanos al de Irma. Ambas se cuidan los puestos y se ayudan a vender de ser necesario, se saben los precios de las otras y se respetan los clientes por lo que puedo decir que existe una red de colaboración entre algunos puestos de la plaza, especialmente cuando se han construido lazos de amistad.

Dichas alianzas fortalecen las ganancias obtenidas, pues son formas de facilitarle a los usuarios lo que piden sin que tengan que recorrer toda la plaza. Marisol me explica que ella, en ocasiones, le ha pedido a la señora Azucena, de otro puesto que le venda esencias, velas, aceites, vinagres, que sus tías no han querido comprar y que los clientes también preguntan. Haciendo eso ella logra ganar dinero extra y le ayuda a la señora Azucena.

Entonces le pregunto por qué sus tías no compran esos productos, me dice que no les gustan porque piensan que son muy fuertes o no les gusta manejarlos, sin

embargo, Marisol cree que si se sabe explicar bien cómo se deben usar, para qué sirven no habrá mayores dificultades con los clientes, pero a pesar de ello, sus tías no los incluyen dentro del surtido.

Van emergiendo algunas diferencias al interior de la familia, que tienen que ver con la forma de manejar los locales, los productos que venden y que se mezclan con las personalidades de cada una, los problemas personales... combinación que ocasiona disgustos entre ellas. Un ejemplo claro sucede cuando surten los locales, pues a Marisol le tocó muchas veces ir de su local al de sus tías a pedirles que le dieran más cantidades de un producto porque ya se le había acabado y ella se manifestaba que les había advertido que le trajeran más porque ella también vendía y se agotaba muy rápido.

Marisol tiene la impresión de que sus tías son muy serias y por ello no les gusta que venda más o que se hable con otras personas de la plaza, apreciaciones que se relacionan con las tensiones que se producen cuando se trabaja con la familia, pues se tiene un grado de confianza mayor que permite que se hagan comentarios que causan malestar y que evidencian la competencia como regla del mercado.

3. Lo debido, lo prohibido y lo omitido.

A pesar del paso del tiempo, la plaza mantiene su organización casi intacta. Hace algunos años, tres aproximadamente, se realizaron algunos cambios en la zona campesina y hace uno se modificó el segundo piso, para modernizar el área de restaurantes. Sumado a estas renovaciones en el primer piso se reorganizaron algunos locales, situación que fue aprovechada por algunos comerciantes para añadirle a la plaza la venta de animales como conejos, perros o gatos, lo que antes no era común en la plaza del veinte de julio; pero si en otras como la del Restrepo.

En la plaza del veinte de julio únicamente vendían canarios, pero ahora en el puesto de mascotas que queda en frente del local donde trabaja Marisol, venden palomas, pollos, gatos, perros, entre otros en diferentes jaulas apiladas, una sobre otra formando una torre por la que se deslizan los restos de comida y desechos de los

animales, produciendo malos olores y ahuyentando la clientela en algunas ocasiones.

Debido a esto Marisol utilizó tapabocas, lo que me pareció muy extraño la primera vez que la vi haciendo esto, pues ella no solía utilizarlo, es entonces cuando me cuenta la situación con los animales que se han muerto en la jaula esperando ser comprados por alguien, la persona que está a cargo del local los deposita en bolsas negras y los coloca en la basura. Añadió que días atrás una clienta le había dicho que iba a poner una denuncia por maltrato animal, pero nunca pasó nada que resolviera este asunto.

Recuerdo aquel día, frunció el ceño indicando su enojo y dijo un comentario con algo de ironía, sus palabras hacían alusión a que ellos pueden vender esos animales y tenerlos ahí hasta que se mueran, todos sucios y los de la higiene no dicen nada, *“pero cuando uno hace algo si vienen a fregar”* y haciendo énfasis en que nadie se preocupa por hacer algo con respecto a esta situación.

Le pregunté por qué decía eso, ella amplía la información diciéndome que la higiene ha venido a molestarla, que en estos días ella se encontraba extrayendo el cristal de la sábila, se colocó los guantes de nitrilo color azul que utiliza para manipular las hierbas, tomó una de las pencas, con un machete y de forma muy delicada retiró el material vegetal que recubre el cristal, lo cortó por rebanadas rectangulares y lo depositó en un recipiente plástico. Repitió el proceso varias veces, hasta que pasaron los de la higiene a decirle que no podía extraer el cristal de sábila manualmente como lo estaba haciendo, porque de esa forma no es higiénico, que tenía que tener 5 recipientes con productos químicos diferentes donde pudiera limpiar el machete y la sábila. Ella manifestó que no tenía espacio en el puesto para colocar los recipientes y para evitar problemas decidieron no seguir extrayéndola por su propia cuenta.

Sus palabras inicialmente me causan sorpresa, pues las condiciones en las que estaban estos animales eran bastante precarias, y aunque mi sentido del olfato no está tan desarrollado, podía darme cuenta de que los olores eran desagradables, y

por sentido común, podía suponer que esta situación no era muy conveniente para Marisol y menos para la plaza, pues se encontraba en el mismo piso donde se venden alimentos tanto para humanos como para animales.

Esta cadena de suposiciones me hacía pensar que la higiene iría primero a ese local a exigir condiciones, sin embargo, de acuerdo a la experiencia de Marisol, esto no sucedió. Luego, cuando analizo el tema de manera más pausada me pregunto por las instituciones o reglamentos que regulan la plaza y que van a entrar en disputa frente a las prácticas realizadas en ella.

A este interrogante se suma otro que tiene que ver con los locales que venden las hierbas medicinales y demás productos ya que alguna vez indagando por internet leí en un blog a una persona que comentaba que el uso de las hierbas había provocado la muerte de su madre, cosa que noté en mis jornadas de observación cuando una de las vendedoras le indicó con claridad al cliente que debía tomar de la bolsa de las hierbas; que estaban trituradas, solamente lo que le cabía en la yema de los dedos índice, corazón y pulgar, porque de lo contrario le podía caer muy mal o en otro momento cuando alguien pidió cicuta y preguntó si se hacía agua aromática con ella, e Irma de inmediato abrió los ojos y le dijo a la usuaria que no era para tomar, que es para hacer baños porque es venenosa.

Me adentro más en los asuntos relacionados con los reglamentos y encuentro dos que son fundamentales para entender lo que sucede en la plaza. El primero de ellos es el reglamento de las plazas de mercado, modificado en el año 2017 a través de la resolución 018, del 31 de enero, por el Instituto Para la Economía Social -IPES-. En este se hacen públicos los derechos, deberes y prohibiciones que cobijan tanto a quienes administran las plazas de mercado distritales como a los comerciantes, dependientes (los empleados de la plaza que no son dueños) y usuarios de ellas.

El segundo, referenciado también por el profesor Garzón Chiriví (2018), es la ley 1164, que presenta las

disposiciones relacionadas con los procesos de planeación, formación, vigilancia y control del ejercicio, desempeño y ética del talento humano del área de la salud

mediante la articulación de los diferentes actores que intervienen en estos procesos.
(Congreso de Colombia, 2007, pág. 1)

A lo largo del documento se explica que quienes trabajen técnicas, procedimientos o prácticas que tengan relación con la mejora de la salud deben estar certificados por una institución de medicina o en su defecto por los criterios establecidos por las comunidades con fuero interno, lo que me recuerda el momento en que le realicé la entrevista a Irma, quien me contó que no podía poner a funcionar el negocio si no tenía las certificaciones requeridas para manipular las hierbas y exigidas por la plaza para funcionar; entre ellas el manejo de negocios y la manipulación de alimentos.

Irma hizo énfasis en la importancia de los cursos de botánica y medicina alternativa ya que para el manejo de las plantas se requiere saber cuáles son sus beneficios, sus propiedades, las cantidades, pero también los peligros de sus usos, pues al utilizarlas mal pueden causar la muerte. Al respecto, Marisol también me dijo que sus tías no manejan algunos productos en la plaza porque no les gusta, les parece que puede ser muy riesgoso su uso, por lo cual habría una regulación sobre los productos comercializados que tiene que ver con el conocimiento que se tiene sobre ellos y sobre los peligros que representan para quien los consume; pues sigue las indicaciones del vendedor o vendedora, y para este último; pues es quien la comercializa y da las indicaciones sobre cómo se prepara.

Adicionalmente, ella me comentó que su saber ha sido en mayor medida adquirido por la experiencia, también ha estudiado cursos de botánica, consultado libros, hecho cursos de medicina alternativa, de atención al cliente, de negocios, algunos ofrecidos por la plaza, el IPES, en convenio con el SENA²⁷. Curioseando sobre el asunto, le pregunté si es necesario cumplir con algún requisito especial para acceder a dichos cursos, Irma me cuenta que es fundamental ser propietario de un local en la plaza, haber terminado el bachillerato y estar a paz y salvo con la plaza, si no se cumple alguno de ellos no es posible acceder a estos.

²⁷ El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) es una institución educativa que ofrece programas en educación técnica y tecnológica en Colombia.

Irma menciona que virtualmente también han ofrecido cursos, pero ella no ha participado porque dice que es mejor la modalidad presencial. Ha realizado entre 10 y 12 cursos relacionados con la botánica, medicina alternativa, manipulación de alimentos, con el fin de mantener el negocio al día en documentación, además sacó el RUT y los diferentes certificados que le han exigido en la plaza para continuar con el local.

Esto se relaciona con lo establecido en la resolución, pues dentro de los deberes de los comerciantes se encuentra asistir a las capacitaciones ofrecidas, sobre todo aquellas que tienen el fin de mejorar el servicio ofrecido por los comerciantes de la plaza. Punto que llama mi atención pues identifico las disputas y las tensiones en la relación entre los sujetos y las instituciones, disputas en las que es claro que existen puntos de mediación en los que, a través de estrategias como el acceso a cursos y capacitaciones, tanto los comerciantes como las plazas se benefician pues tienen un fin: fortalecer el mercado.

Mi marco de referencia se amplía, comprendiendo que no solamente se trata de leyes creadas por las instituciones; tal como lo reflexiona el profesor Omar Garzón, este mercado también se regula a través de leyes propias, las de la oferta y la demanda que lo mantienen funcionando, abriendo las posibilidades de curación para que el usuario decida cuál de las ofertas se ajusta más a su renta y a sus necesidades (Garzón Chiriví, 2018).

No obstante, también involucran a los comerciantes, quienes deben decidir cuáles son los mejores proveedores y los insumos para generar más ganancias en sus ventas, tal como lo describió Marisol retomando el asunto del cristal de sábila, pues hablamos de que ya no lo vendían empacado por ellas (este tenía un costo de \$5.000) porque salía muy caro pues se iban cuatro pencas de sábila, cada una a \$1.000 para llenar un recipiente de plástico que valía aproximadamente \$800 y ya no podía cobrarse más de \$5.000 porque a las personas les parecía muy caro, entonces decidieron comprarlo ya elaborado.

De manera que no solamente desistieron de empacar ellas mismas el cristal de la sábila por la higiene y las exigencias realizadas, también porque no significaba gran ganancia realizar esta labor sin poder incluir en ella la mano de obra. Nuevamente las prácticas que se llevan a cabo en la plaza entran en tensión con las regulaciones, no solamente institucionales, sino propias del mercado, que en últimas fomenta el intercambio de bienes y servicios para posibilitar la subsistencia de los grupos sociales.

Pero la tensión entre el mercado, los agentes y las instituciones no se limita solamente a las disposiciones de la ley 1164 de 2007, ni a la resolución 018 de 2017, involucra también otras instancias que velan porque lo que se ha estipulado como permitido se cumpla. Con esto me refiero específicamente a la policía, pues Marisol me contó que había venido un policía que quería quitarle el palo santo y las algarrobas porque están en vía de extinción, pretendía sacarle un comparendo. Ella le manifestó que no podía hacer eso porque tenía que haberle avisado por escrito y notificado cuatro veces y ese día era la primera vez que le decían eso. El policía se fue. Días después volvió, ella estaba con un cliente, perteneciente a las fuerzas militares con un alto grado.

El policía vino a decirme que me iba a sacar el comparendo, esta vez el cliente se metió en la discusión y cuando el policía empezó a ponerse grosero el cliente le dijo quién era [e parte de las fuerzas militares de Colombia, con un rango importante dentro de las mismas] y el policía se fue y no ha vuelto a molestar. (Baracaldo Huertas, Diario de campo, 2018-2019, pág. 32).

Me inquieta este comentario, pues conociendo las regulaciones a estos mercados tenía claro que la higiene, a partir de las disposiciones de la secretaria de salud, lleva un control sobre las formas a través de las cuales son reservados o fabricados los productos que cada local de la plaza ofrece, máxime si se trata de mercancías de consumo humano. Lo que no esperaba era que los policías tuvieran alguna injerencia en la venta de estos productos por lo que me decido a encontrar información que me permita conocer si realmente está prohibida o restringida la venta de estos productos.

Me encuentro con un manual de productos maderables y con las regulaciones emitidas por el Ministerio de Medio Ambiente, que a su vez está sujeto a los acuerdos firmados en la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna Silvestres (CITES), donde se estipulan los requisitos de exportación, importación y explotación de especies, ya sea animales o vegetales, con el fin de restringir o prohibir la comercialización de aquellas que se encuentran en peligro de extinción, a partir de lo que se espera proteger la existencia de estas especies.

No obstante, en ninguna parte de este documento se menciona al palo santo como una de las especies reportadas como amenazadas, pero si se deja en claro que

(...) para el control y vigilancia, las autoridades ambientales cuentan con el apoyo de instituciones policivas, judiciales y de fiscalización, entre las cuales se cuentan la Policía Nacional, la Dirección de Policía Judicial -DIJIN-, la Armada Nacional, la Fuerza Aérea Colombiana -FAC-, (...) [entre otras]. (López Camacho & Cárdenas López, 2002, pág. 13)

Lo cual me deja claro que si bien ni la algarroba, ni el palo santo se encuentran dentro de las especificidades de las especies amenazadas, establecidas hasta la fecha por el Ministerio de Medio Ambiente de Colombia, diferentes autoridades están habilitadas para realizar el seguimiento y la aplicación de las sanciones o protocolos para salvaguardar la protección de las especies en peligro.

Todos estos hechos me permiten comprender la plaza de mercado no solamente como el lugar donde la ciudad y el campo se conectan, sino como el campo en el cual las prácticas dan cuenta de las tensiones y relaciones existentes entre los sujetos y las instituciones con las que diariamente interactúan, permitiéndonos tomar decisiones sobre lo que cotidianamente nos sucede.

3.1 Entidades Promotoras de... vs Saberes Populares. Los sujetos y la institucionalidad.

Jamás creí encontrarme en esta situación... parece fácil acercarse a las formas a través de las cuales buscamos mejorar nuestra salud, pero enfrentarse a los

procesos de enfermedad no lo es; más cuando se trata de enfermedades que conllevan tratamientos muy dolorosos; no solo física sino emocionalmente. Así ha sido el caso de Marisol, una mujer muy joven que ha tenido que asumir nuevamente un proceso de lucha contra un sarcoma que, esta vez, le apareció en el torax y quien ha venido compartiendo conmigo su proceso; así es el caso de miles de personas que padecen enfermedades en Colombia.

Desde el momento en el que le descubrieron el sarcoma a Marisol, en agosto de 2018 hasta mediados de octubre, pude conocer las situaciones a las que se enfrenta una persona para que le permitan el acceso a los tratamientos correspondientes... es una carrera contra el tiempo, pues las enfermedades de forma silenciosa avanzan y se extienden por los órganos del cuerpo, hasta que de pronto, sin darte cuenta ya no hay nada que hacer.

Esta situación fue inesperada, no pensé encontrarme tan cerca de un caso como este, estaba compartiendo con una vendedora que a su vez es usuaria de su saber, y se ve abocada a utilizarlo como la forma más efectiva de tratar y frenar el avance de la enfermedad. Cada fin de semana, vi como paciente y ansiosa, esperaba la llamada de la EPS, que le avisaría que ya podía asistir al centro médico a realizarse los exámenes y posteriormente, las quimioterapias que el doctor; luego de haberla sometido a otros exámenes, le recetará como la ruta más efectiva para desvanecer el sarcoma que hoy yace en su torax, vi cómo muchas veces esperó sin tener resultados favorables y vi también las veces que tuvo que ir directamente a la entidad a quejarse y a reclamar por su derecho a la salud.

Me partía el alma porque se enfrenta a una lucha por seguir viviendo y también tiene que hacerle frente a las formas en las que la gente la trata, a su familia, a su esposo, a sí misma, son muchas emociones, el miedo a dejar sola a su hija, la incertidumbre por la efectividad del tratamiento, su reacción a este y las consecuencias y cambios a los que se sometería una vez iniciara.

En varias ocasiones me dijo: *“lo que me tiene parada son los remedios que mis tías me han dicho que me haga, los remedios naturales que he tomado porque si no*

ya...” frase que me permite comprender que entre las prácticas culturales de la plaza y las EPS pueden establecer una relación que hace macro lo contextual.

En Colombia, hacia 1940, la salud no era considerada un derecho, pero se habían creado instituciones que tenían el fin de suplir las necesidades sociales, especialmente los servicios sociales. Tal fue el caso del Instituto Colombiano de Seguros Sociales²⁸, encargado de asegurarse que los trabajadores enfermos recibieran su sueldo o en su defecto fuesen recompensados en caso de tener una enfermedad laboral, es decir, partiendo del reconocimiento de que los trabajadores tenían derecho de enfermarse, surge lo que sería el primer indicio de seguro social de la enfermedad, una dinámica triple en la que el Estado, el empleador y el trabajador, en cantidades diferentes financiaban las posibles enfermedades.

Para 1960, los debates sobre la salud habían puesto en el escenario público la salud entendida como derecho, aunque no se considerara como tal sino hasta 1991, con la Asamblea Nacional Constituyente y la constitución política de ese año.

Con la Ley 100 de 1993, aprobada bajo el gobierno de César Gaviria Trujillo, presidente promotor de la apertura económica, el neoliberalismo y la privatización de las empresas estatales, se instauró el sistema de salud privatizada de gran cobertura, mediante la obligación para cada colombiano y colombiana de afiliarse a una aseguradora de salud o EPS (Entidad Promotora de Salud) y cotizar en ella mensualmente. Con este sistema, las contribuciones ciudadanas al sistema de salud, las llamadas “cotizaciones”, pasaron a ser administradas por empresas privadas o EPS, las cuales debían reinvertir los millonarios recursos en el mejoramiento del sistema de atención. Sin embargo, las más poderosas, sin ningún escrúpulo, robaron millonarias sumas para invertir las en la construcción de canchas de golf, hoteles, resorts, clubes y condominios de lujo y en cuentas secretas en paraísos fiscales del mundo. (...) (Marquéz Valderrama, 2014, pág. 612)

Así, la salud en Colombia se ha convertido en una mercancía de la que grandes empresarios se aprovechan para sacar ventajas personales manejando las

²⁸ Creado en 1940 como parte del desarrollo del Estado Keynesiano, con el que se impulsó el establecimiento de instituciones para la atención de servicios sociales que, como lo explica Marquéz Valderrama (2014), no era considerada como derecho fundamental, lo fue a partir de la constitución política de 1991.

millonarias sumas de dinero recaudadas a través de los pagos realizados por los usuarios, lo que ha producido carteles y a su vez grandes escándalos, que en últimas, terminan afectando la calidad de los servicios ofrecidos a los afiliados, poniendo en riesgo sus vidas.

Las condiciones son tan precarias que los paseos de la muerte se han vuelto algo común, los usuarios tienen que visitar dos o más entidades prestadoras del servicio de salud para ser atendidos en una urgencia, que termina con la muerte de la persona enferma porque ni siquiera los servicios de emergencias son garantizados por muchas de las entidades encargadas de tales fines.

Las visitas a dichas entidades se convierten, en la mayoría de casos, en un camino hacia la negligencia, en el que como usuarios debemos soportar las demoras para agendar una cita con algún especialista, la no disponibilidad de los servicios o la falta de los medicamentos formulados. De ahí que nos encontremos en una encrucijada en la que si queremos mejorar nuestra condición de salud, si queremos estar bien debemos ampliar nuestras miradas y recurrir a otras estrategias que nos permitan prolongar nuestra existencia.

En ese mar de intereses y negocios, de la privatización de la salud y de la infinidad de ofertas que se abren ante nosotros cuando queremos curarnos (ofertas que dependen de los servicios y beneficios que podemos pagar) encontramos historias particulares que dejan ver las maneras en las que los sujetos ponemos en práctica nuestras estrategias para hacer frente a las dificultades personales e institucionales.

Esas formas son precisamente la compra de plantas o productos naturales para curar o mitigar el avance de cualquier enfermedad, por eso, no solamente se trata de Marisol y su espera por la llamada que le harían para que iniciara con las quimioterapias, también se trata de los distintos usuarios y usuarias que de manera voluntaria le comentan a Marisol que

(...) los [medicamentos] que dan en la EPS ya traen mucho químico, vienen ya muy procesados, mientras que estos son naturales, naturales (...) [añade a partir de su experiencia con los clientes] pues mucha gente ha contado que los remedios no es que sean muy buenos, pues porque las pastas se demoran mucho para

descomponerse, mientras que el agua, las hierbas son más rápidos, efectúan más rápido.

Muchas veces hablamos con Marisol de sus citas médicas; las que debía sacar para ser atendida y recibir el tratamiento de las quimioterapias y exámenes que lo acompañan. Ella me comenta que la EPS la tenía dando vueltas de un lugar a otro y que tuvo que exigir que la atendieran de forma prioritaria, pues ya había tenido cáncer antes y necesitaba iniciar el tratamiento de forma inmediata.

Luego de algunos días de estar en el proceso de asignación de la cita Marisol me dijo que la cita se la habían ofrecido en castilla, pero no la aceptó porque es muy lejos, ella pidió un traslado a la 48 con 13; porque allí se encuentra su médico y si se pone mal la puede atender casi que inmediatamente. Sé que ha sido un proceso muy largo, ella ha estado llamando, yendo a su EPS, así que solo puedo decirle que ojalá la llamen rápido, ya que para ese momento ya habían pasado alrededor de 5 semanas desde que descubrieron que tenía ese sarcoma, ella me dice que sí, que tiene que actuar rápido porque ese tipo de sarcoma avanza velozmente y luego ya no hay nada que hacer.

Luego de dos meses de diagnóstico, Marisol me cuenta que no la habían llamado para darle la cita y que si de hoy (octubre 14 del 2018) al viernes no la llaman va a tener que poner una tutela porque ya ha pasado mucho tiempo; desde el 16 de agosto que le descubrieron y formularon las quimioterapias, y hasta ahora no la han llamado. Me dice que lo que la tiene de pie son los remedios que se ha tomado, *“cosa que me recomiendan, cosa que me tomo o me como”*.

Me dijo que ya no pudo seguir tomando guayabo porque le endurecía la barriga, pero intenta con las uvas isabelinas, comiendo incluso las pepas y me explicó que con las EPS había que estar encima porque ella conoció el caso de una mujer mayor con cáncer que se puso mal y la llevaron al hospital, se quedó hospitalizada y la EPS dijo que la situación era responsabilidad de la paciente enferma porque ella nunca se había acercado a preguntar cómo iban las autorizaciones si ya se las iban a entregar o no.

Sería una falacia si dijera que nunca pasó por mi mente esta reflexión, al contrario, una de mis convicciones e incluso motivaciones por dar cuenta de estas prácticas tiene que ver con las fallas del sistema de salud que hoy rige a todos los colombianos. Por muy remoto que parezca, la plaza de mercado tiene una relación con los deficientes servicios de salud, pues es allí donde los saberes y las acciones se cruzan para hallar una solución a las dolencias. No obstante, no quisiera que se comprendiera que las personas en Colombia no utilizan su EPS, lo que quiero señalar es que por un lado, la compra de estos productos da cuenta del mercado terapéutico, de la posibilidad del usuario de elegir los tratamientos y de las fallas del sistema de salud estatal. Por el otro, las relaciones entre la institucionalidad y los sujetos, particularmente en este caso, la relación que tenemos con nuestras EPS o aseguradoras, ya que la experiencia común nos ha demostrado que no siempre se garantiza la salud, por lo que tomamos acciones para protegernos, acudiendo así a otras estrategias como la compra de hierbas o productos naturales para curarnos.

Mi inquietud por las plantas medicinales y productos naturales ha tomado como punto de referencia los saberes de quienes las utilizamos, a pesar de que en mi familia las utilizamos, a partir de mi experiencia en la plaza he aprendido que hay personas que las usan con mucha más frecuencia. Sé que se trata de saberes que han sido cultivados de una generación a otra y que sin duda entran en tensión no solo cuando los comparamos con la biomedicina, sino también en la relación entre la vendedora y el usuario.

En la plaza iban apareciendo clientes -en su mayoría de la tercera edad- algunos queriendo charlar, otros no tanto, sin embargo, es común que ya sepan la planta que buscan, no solo por su nombre sino porque la han utilizado antes y saben reconocerla. Por eso, cuando hay alguien que conoce estos productos pueden generarse tensiones, pues las concepciones sobre el estado del producto; si está fresco o se está secando, si está costoso por efectos del clima, entre otros, se enfrentan a las que las vendedoras poseen.

Recuerdo la primera vez que presencié un enfrentamiento de este estilo. Un hombre que venía de otro puesto, muy enojado además, se acercó a nosotras pidiendo que

le vendieran \$500 de romero, su actitud era muy grosera e incluso dijo algunas palabras ofensivas, Marisol le exigió respeto, se dio la vuelta, buscó en las estanterías del fondo del local el romero, lo colocó en la hoja de periódico, lo envolvió y se lo entregó. El señor abrió la hoja, olió el romero y dijo que al menos estaba fresco, que él trabajaba con hierbas, y no se iba dejar de una persona que no supiera de eso. Sorprendida por el grado de agresividad del señor no supe que hacer, más que observar cómo Marisol mediaba en el asunto, yo no quería arruinar la venta haciendo algún comentario.

En ese momento no pude ver más allá del suceso de agresión verbal, pero luego entendí que quienes compran estos productos no siempre los desconocen, razón por la que entran en disputa, haciendo reclamos y demostrando que tienen el saber y que no pueden engañarlos ni con otro producto ni con la cantidad o precio del mismo. A pesar de que el hecho de agresividad fue un caso aislado, es necesario reconocer que son muchas las personas que llegan a comprar ya sabiendo qué necesitan, cómo se preparan los remedios.

No obstante, las tensiones alrededor del saber no solamente se manifiestan entre usuarios y vendedores, también entre ese saber que ya se ha institucionalizado como válido y efectivo: la biomedicina. Si bien es cierto, la Organización Mundial de la Salud ha avalado las diferentes prácticas con fines curativos también lo es que para muchos dichas prácticas son consideradas peligrosas para la salud.

De esto da cuenta Marisol, cuando en una de nuestras conversaciones me comentó que a ella le habían sacado un riñón y que ahora le habían descubierto algo en el tórax, por lo cual su médico le prohibió el consumo de cualquier tipo de hierba porque según él, esto podría tener algún efecto negativo con respecto al tratamiento de quimioterapias que se va a realizar...me causó curiosidad, así que le pregunté si había dejado de tomarlos. Ella me mira, sonríe y me dice que no, porque no cree que le hagan daño y porque en dado caso, cuando ya tenga la fecha de inicio de su tratamiento, dos días antes puede dejar de consumirlos.

Entran en juego las recomendaciones médicas, la demora en la asignación de citas, el saber sobre los productos naturales que pueden mitigar la enfermedad y las decisiones sobre la propia salud que cada uno toma con el ánimo de estar bien.

No siempre la relación entre lo biomédico y el mercado terapéutico es de oposición, en ocasiones los médicos diplomados envían a sus pacientes para que consulten la plaza, las hierbas u otras opciones dentro del mercado terapéutico. Tal es el caso de una clienta le llevó manzanilla, eucalipto, roble, cola de caballo, pino, y finalmente preguntó qué se le podía dar a una mujer que había acabado de tener bebé y tenía estreñimiento y le estaban saliendo hemorroides. Dijo que el médico le había dicho que fuera a donde las personas que venden hierbas y preguntara qué era bueno para eso y que le hiciera el tratamiento. Irma le recomendó manzanilla y linaza.

Lo que encuentro es una circulación de saberes que se da en todo momento entre los usuarios y las vendedoras, basta con analizar una jornada en el campo, mientras Marisol estaba empacando acacia de la india, en las bolsitas plásticas un cliente le pregunta qué es eso, ella le dice que es acacia, él le pregunta para qué sirve, ella le contesta que sirve para el hígado graso, él le pide una bolsita, luego llegó una cliente, preguntó qué había para el azúcar alto, Marisol le contestó que hay insulina, bocado de culebra y agregó que si era para la diabetes podía tomar guabo, pero la señora le dijo que no tiene diabetes, que solo tiene el azúcar alto, comentó haciendo énfasis en que había ido a dos médicos y que le habían dicho que el azúcar alta se considera cuando pasa de 150 y que ella no supera esa cifra.

Ese saber popular, ese capital cultural es de libre circulación y se concentra en las vendedoras, porque son quienes están en contacto diario y permanente con él, compartiéndolo cuando ellas lo creen conveniente, pues no siempre se debe dar todo el conocimiento a las personas que se acercan a preguntar para que sirve una u otra planta. Me cuestiona su quehacer porque veo que su saber no está incluido en las tarifas cobradas por las hierbas, me pregunto cómo es que se concibe esta interacción entre usuarios, vendedoras y saber.

Decido preguntarle a las vendedoras, quienes manifestaron que va incluido en el oficio, pero que no se puede compartir todo. Marisol coloca el ejemplo de una mujer

que solía pasar a preguntarle para qué sirven las hierbas y luego pasaba con las bolsadas de hierbas que compraba en otro lado, hasta que un día Marisol le dijo que fuera a preguntar allá donde compraba las hierbas porque se cobra la hierba y no lo que va incluido en ella; que es decirle para qué sirve y cómo se prepara, por eso su tía no da información a la gente que no le compra, siempre les dice *si va a comprar le decimos para qué sirve si no, pues no.*

Este capital cultural ha sido aprendido sobre todo por la experiencia, pero no solamente ha sido la experiencia adquirida desde los 5 años, también han sido los estudios, los cursos de botánica, la consulta de los libros, los cursos de medicina alternativa, de atención al cliente, de negocios; todos ofrecidos por la plaza, el IPES, en convenio con el SENA y a través del cuál han logrado acentuar la legitimidad de sus saberes; ya bastante fortalecida por el éxito de los remedios recomendados.

SEGUNDO CAPITULO.

ORANDO Y CURANDO. PRÁCTICAS Y SACRALIDAD EN EL MERCADO TERAPÉUTICO.

“(...) cada vez que oro siento una presión en el hígado, es Dios limpiando las enfermedades.” (Vendedora de la plaza de mercado. Diario de campo. 2018-2019, págs. 4-5)

La atmósfera de la plaza del veinte de julio es distinta a la de otras plazas de mercado. Su toque especial es la iglesia del divino niño, razón por la que no puedo presentar el lugar como centro únicamente desde una visión instrumental, profana²⁹ y meramente económica de lo que allí sucede porque estaría desconociendo la otra cara de la moneda: lo sagrado, lo religioso.

Ya lo mencionaba en el capítulo anterior, mucha gente de la ciudad y sus alrededores viene al sector y visita la plaza porque parte de su itinerario es el santuario del divino niño, es el centro no solamente por el aspecto comercial, sino porque para las personas religiosas es de vital importancia mantenerse cerca del centro sacro, estar en constante cercanía con el punto que desde su fe y su cosmovisión representa el mundo, el punto de conexión entre dios y el ser humano.

El camino hacia la cura de algún mal se bifurca en diferentes posibilidades que se abren dependiendo de los pilares sobre los que hemos construido nuestro mundo, pilares especialmente influenciados por lo religioso como la forma más común a partir de la que damos explicación a lo que nos pasa y a lo que pasa a nuestro alrededor.

Conversando con Marisol sobre su quehacer en la plaza, una mañana llegó una vendedora de un puesto cercano y comenzó a hablar con nosotras, comentando que ella y Marisol eran un milagro, que estaban bendecidas porque a Marisol hace 16 años le dio cáncer en un riñón y a ella de seno en el año 2014 y que ambas se

²⁹ La referencia a lo profano se entiende desde lo expuesto por Mircea Eliade (1981), como el caos, aquella parte del mundo donde no hay un centro, una estructura, donde todo se atribuye especialmente a procesos físicos, dados en un espacio homogéneo que no representa más que una de las partes de un todo que es amorfo.

habían salvado. Dijo que estaba enferma del hígado pero cada vez que oraba sentía una presión en el hígado, que ella sabía que esa presión era dios limpiándole las enfermedades y añadió que oraría por Marisol para que se curara y que le pidió que también orara por ella para que se mejorara del hígado.

Dios se presenta como un poder que está cerca de nosotros y puede llevarnos a un cambio que, para este caso, vendría a ser la cura; ya sea espiritual, afectiva, económica o de salud. La realidad entonces está profundamente marcada por lo sobrenatural y por la transmutación de objetos a través de los cuales es posible encontrar la conexión entre ese dios y la tierra, entre ese dios y los humanos. Dichos objetos o lugares; como la iglesia o los altares, son referentes de autoridad que marcan los itinerarios de las personas.

Ahora bien, no todas las personas tenemos la misma religión o las mismas creencias, por lo tanto, las estructuras o puntos fijos desde los que construimos nuestro mundo son diferentes. Ejemplo de esto es Marisol, quien agregó a la conversación con la vendedora que tiene una tía cristiana quien ha querido llevarla a cultos para que se mejore, sin embargo, Marisol recalcó que es católica, apostólica y romana y no cree que ir allá sea la opción correcta, pues dios les pone pruebas a las personas para ver qué tan valientes son y qué tan fuerte es su fe; ir a otra iglesia, con otro credo puede significar el abandono de esos puntos fijos y por ende el cambio en la forma de comprender lo que sucede.

Ser católica, apostólica y romana implica separarse de otras formas de hacer y de explicar el mundo, por lo que la heterogeneidad y la sacralización de los lugares toma relevancia en la medida en que caracterizan los puntos fijos que orientan -de formas variadas- el comportamiento y las representaciones que cada uno forma de la vida. Para nadie es un secreto que no actuamos igual cuando estamos al interior de una iglesia que cuando estamos en casa de un amigo o incluso en nuestra propia casa.

La plaza de mercado no escapa a dicha sacralización, ella guarda en su interior una parte de ese cosmos, de ese espacio conocido y estructurado a través del credo

católico, pues en la mitad del edificio yace un altar³⁰ de la virgen del carmen con el divino niño en brazos -mide alrededor de 1 metro, se encuentra cubierta con un manto, en una vitrina de vidrio estampado con angeles de color blanco y con bordes dorados-, a su alrededor hay cruces de toda clase y una gran pancarta donde se muestra un campesino trabajando en una zona montañosa rodeado de un carro y frutos cosechados en la parte inferior.



Imagen 10. La virgen del carmen en la plaza. Fuente propia. Domingo 30 de junio de 2019.

³⁰ Representación y recreación misma del momento en el que todo tiene su origen y la marca de un espacio que significa transición, en palabras de Eliade (1981), una cosmogonía.

Para ser honesta esta virgen está en una zona central en la plaza pero al fondo y como visitante de la plaza sabía que la virgen estaba allí pero no indagué de manera profunda quien cuida el altar, maneja las llaves y le cambia el manto con el que usualmente se la encuentra -manto del cual no conozco su significación-.

A este punto, debo reconocer que la desacralización del mundo a la que asistimos hoy me hizo consolidar una ceguera que llamaría una ceguera profana, en la cual mi lectura de las prácticas culturales se reducía o limitaba a la dimensión económica y descriptiva de lo acontecido en la plaza, una visión amplia pero muy plana de lo sucedido, pues dejaba por fuera un elemento que es fundamental: la concepción de lo sagrado y la experiencia religiosa que subyace a la compra y venta de productos medicinales en la plaza y por supuesto a la visita al templo del divino niño Jesús.

Afortunadamente pude salir de tal ceguera y comprender que lo religioso representa la oportunidad de *comunicarse* con dios, es el centro en el cual los tres niveles cósmicos³¹, es decir, el cielo, la tierra y las regiones infernales³² se interconectan abriendo la posibilidad al tránsito, al cambio, al contacto con lo sagrado.

En otras palabras, se trata de una estructura que cruza y organiza la vida de las personas a través de la fe católica o de cualquier otra creencia, razón por la que se sienten más puras, se sienten unidas por un orden que les permite interactuar con el exterior, un orden que configura su mundo. Dicha configuración del mundo salió a flote días después de la conversación con la vendedora, pues cuando llegué a la plaza de mercado, Marisol estaba hablando con una clienta y le contaba:

Marisol: mi tía me dijo que no me hiciera las quimioterapias porque de todos modos me iba a morir.

Usuaría (muy sorprendida pues Marisol y Mercedes son familia): no le ponga cuidado a eso, que Dios la va a guardar, refugiese en él, que él la va a curar.

³¹ Para una comprensión más amplia de los niveles cósmicos y la profundidad de lo sagrado en la vida de los seres humanos puede consultarse la obra *Lo sagrado y lo profano* de Mircea Eliade (1981).

³² Conceptos acuñados por Eliade (1981) para referirse a las fases o transiciones que los seres humanos identifican como necesarias para conectarse con dios.

Marisol: sí, esta situación es una prueba que Dios me puso para ver quienes están conmigo y quienes no, pero que con la ayuda de él y la virgen de Santa Marta voy a salir de esta enfermedad.

Usuaría: saque una cita donde el padre chucho que allá es muy bueno porque la ayudan a sanar.

Marisol: si yo ya había asistido y era muy bueno pero perdí el contacto.

Usuaría: yo saco la cita y le traigo el teléfono para que vaya.

Marisol: sí, también he estado más angustiada porque no le había pagado la misa a la virgen y ya iba a comenzar el tratamiento, pero en estos días hablé con un familiar y ya la habían pagado y además de eso, pensaba ir donde el señor de buga porque él me va a sacar de la enfermedad.

La señora insistió diciendole que no le prestara atención a los comentarios sobre la muerte pues podía morir primero alguien alentado que el enfermo. Se despidieron de beso y la señora se fue.

Me salude con Marisol nuevamente, me contó su discusión con sus tías y me dijo que ella se levantaba soñando con la virgencita y se acostaba soñando con ella, que todos los días le pedía que le diera la fortaleza necesaria para seguir adelante porque tenía una misión que aún no había cumplido, que no sabía bien cuál era, pero que aún le faltaba cumplirla.

Esta misión de la que Marisol habla puede entenderse si comprendemos mejor su visión de la enfermedad, pues es representada a partir de una concepción en la que Dios pone a prueba al ser humano para ver que tan fuerte es su fe, es la posibilidad de generar caos para ver que tan sólido es el cosmos construido por ella. Sin embargo, su fe le permite saber que existe una razón de ser de su existencia, hay un porqué para existir, se trata de una tarea especial que Dios le ha encomendado y que representa el lazo con el cual ella está atada a la vida y a la tierra.

Es bien sabido que Dios aparece en diferentes circunstancias de la vida de un ser humano, más en momentos de necesidad como los que vive una persona que

atraviesa por problemas de tipo espiritual, afectivo, *energetico*³³ o de salud, de ahí la necesidad de buscar a dios a través de las misas, de las oraciones, de la fe depositada en el poder supremo que ese dios resguarda y que es capaz de todo porque es el creador de las cosas desde su origen mismo, controla el tiempo y el espacio y por ello es capaz de renovar, de volver al ser humano a un estado de nuevo inicio, razón por la que las personas que acuden a este mercado lo primero que recomiendan es tener fe, pues sin ella ningún remedio por bueno que sea servirá. En palabras de Marisol *“no importa el día que se haga sino la fe con la que se haga. Tienes que tener confianza que te van a servir [las hierbas] para lo que las llevas, porque si no pues... es como todo ¿no? Creer en todo, mi Dios pone las cosas para ayudar.”*

A lo largo de las visitas a la plaza logré comprender que la enfermedad no tiene que ver solamente con la salud, también se trata de la energía, la afectividad, de lo espiritual, por ello es fundamental lo religioso y lo sagrado, pues es allí donde aquellas prácticas toman un sentido aun más profundo. Así, un día vino una mujer y compró unos riegos; destrancadera y atrae clientes, quería llevar otro de sándalo, pero no había. En total llevó tres riegos; eran frascos medianos, de vidrio cuyo contenido era líquido, no muy espeso con diferentes colores -amarillos y azules, aunque también hay verdes, rojos y con escarcha dorada o plateada- utilizados para mejorar la suerte.

Durante las jornadas de trabajo llegaban algunos clientes, pero un domingo vino uno muy especial. Era un hombre adulto, de poco cabello, de contextura gruesa, acompañado de su hija adolescente, traían una lista en la que se podían contar más de 10 productos entre hierbas, esencias, flores y velas. Pidió hierbas como la lengua de vaca, hierbabuena, diente de león, esencia de menta, de girasol, de champaña, de la suerte, cuatro flores amarillas, 9 flores de diferentes colores, velas color negro, amarillo y verde, en total su pedido sumo setenta mil pesos y de acuerdo a lo

³³ De acuerdo a las conversaciones informales durante el trabajo de campo lo energético es entendido como la vibra de las personas, puede caracterizarse como negativa o positiva y puede ser adquirida cuando entras en contacto con los demás porque cada persona tiene una vibra diferente.

mencionado por Marisol, se trataba de un baño para la buena suerte y la limpieza de las energías.

Esa misma jornada, hacia las 12 del día vino una pareja de esposos, llevaron ajo macho (pequeños ajos utilizados para la prosperidad en el dinero y para concentrar las malas energías) limones machos, destrancadera, riegos para aumentar las ventas y la buena suerte con lo cual iban a realizar un baño y limpieza para su negocio.

Otro día vino una mujer, estaba muy arreglada, tenía unos tacones muy altos, el cabello pintado con un tono de rubio muy claro, un pantalón negro y un chaleco de color claro, preguntó una hierba llamada "quita trabajo" -era blanca, parecía una cabuya, estaba algo seca- preguntó qué baño debía hacerse después de utilizar la hierba. Marisol le dijo que luego de bañarse con eso, podía bañarse con destrancadera o hierbabuena para limpiar energías, la señora llevó hierbabuena, su esposo le dijo que no las llevara porque se iban a encantar, pero ella las compró las y se fue.

Ese día también vinieron dos clientes, en diferente horario y con comportamientos bastante peculiares. El primero de ellos era un señor con alrededor de 50 años, traía una mochila con hierbas y preguntó por hojas de laurel, pidió \$500, Marisol le dijo que eso equivalía a una rama y se la pasó. El señor la vio y contó las hojas, tenía aproximadamente 6. Ella le mostró una rama con más hojas, pero ya no era verde, estaba seca. El señor le dijo "no, necesito una ramita verde con 8 hojitas" es para un remedio comentó su acompañante, el señor miró a la mujer que lo acompañaba y le dijo a Marisol "no, la necesito para una hechicería, hay que ser honestos, no es ningún remedio". Marisol le paso otra rama, él la miró, contó las hojas, la pagó y se fueron.

El otro caso fue el de una mujer. Vino preguntando qué podía hacer porque su vecina le ponía sal en la entrada de su casa. La señora dijo no prestarle atención a eso porque quien anda con dios no anda solo, sin embargo, quería prevenir. Marisol le dijo que podía lavar el frente con ruda o destrancadera para limpiarlo. La señora compró destrancadera. En otro momento, otros clientes se acercaron a comprar

limones y comentaron que los ponían en agua, en el lugar que querían limpiar y que una vez se ponían amarillos o cafés los sacaban del recipiente con una bolsa y los botaban, reemplazándolos por otros, con lo cual lograban limpiar las malas energías de los espacios, lo más importante aquí era no tocar los limones con la mano directamente pues esas malas energías recogidas quedarían impregnadas en las personas.

Otra señora, de unos 48-50 años aproximadamente, con mucho recelo se acercó a preguntar qué riegos tenía, Marisol le mencionó unos para atraer la buena suerte, el dinero, el amor, ahuyentar las malas energías, la señora le pidió lluvia de oro, dos, fui por ellos al otro puesto, también compró un ajo macho y otra mujer pidió destrancadera, ruda y artemisa para lavar un apartamento, sacarle las malas energías y así arrendarlo más rápido.

Todos estos remedios y rituales para limpiar las energías deben ser realizados siguiendo las indicaciones dadas y con toda la fe de que funcionarán para limpiar las energías. La mayoría de veces están acompañados de oraciones que son dichas en el momento en el que se prepara el baño o el objeto que esta encargado de limpiar las energías.

En otros casos, los productos traen la oración que debe realizarse para obtener el efecto deseado, como en el caso de una mujer mayor, muy elegante que compró dos jabones saca sales (en la caja, al respaldo traen la oración) y jengibre, dijo que eran para tres personas diferentes que estaban estancadas y en una muy mala racha. En ese momento el local estaba lleno, había otra mujer, más joven, que estaba comprando las 7 hierbas, dos mil de dulces y dos mil de amargas, también para la buena suerte, le preguntó a la señora si el jabón era bueno, a lo que la señora respondió: *“es bueno si le pone fe, si no, no le sirve.”* La mujer joven se animó y también compró el jabón saca sales. De manera que la mujer joven llevó las hierbas amargas, las dulces, la valeriana y tres jabones saca sales.

Queda claro entonces que quien participa del ritual y lo hace con la fe necesaria *renace, se limpia, se regenera*, lo que solamente es posible si se considera que el ritual, remedio o tratamiento es la posibilidad de regresar al tiempo de origen en el

que las personas quedan puras y de alguna manera vuelven a conectarse con la santidad adquirida cuando se acababa de salir de las manos del creador, momento en el que se alcanzaría la curación.

Pero la creencia en la renovación de las energías y del cuerpo no es el único factor que influye, las energías negativas también pueden afectar los productos del local. Un día un cliente llegó y le pidió a Irma ajos machos, ella le preguntó que si quería de \$500, \$700 o \$1.000 -entre más pequeño es el ajo más caro es-, él le pidió que se los mostrara, ella se acercó a la estantería que tiene al fondo del local, se puso de puntas en los pies para alcanzar el canasto donde están los ajos; un canasto tejido de palma de color café oscuro y brillante, de tamaño mediano y cuadrado.

Ella le sacó los ajos y mientras se los mostraba le dijo los precios, el señor compró los de \$500 y se fue. Ella dijo que no le gustaba que nadie le metiera la mano en el canasto, afirmo que no es conveniente porque las energías de las personas son muy pesadas y dañan los ajos y en general los productos.

Los momentos en los que las energías se ponen negativas, las enfermedades aparecen y los problemas incrementan fortalecen la sacralidad del lugar y del tiempo, creando y reactualizando rituales que permiten el cambio, la transformación de lo negativo en algo puro y positivo. Dicha sacralidad no solamente tiene que ver con los lugares en los que se han establecido altares o que se han llenado de significados en relación con dios, también tiene que ver con el tiempo en el que la ritualidad es más fuerte, me refiero a la semana santa y a las fiestas de fin de año.

Durante estas fechas el sector permanece muy lleno de personas no solamente por su gran oferta comercial sino también porque las misas, procesiones, novenas y demás eventos religiosos congregan a la comunidad que asiste masivamente desde distintos lugares de la ciudad y del departamento a purificarse, a limpiarse de los pecados y renacer, en otras palabras a conectarse con su historia.

1. La escucha y la construcción simbólica de la curación.

Estando en el local de Marisol llegó un señor, un hombre de edad adulta, alto, muy delgado, vestía un pantalón de paño café claro y un saco de lana de cuello alto con

cremallera, su cabello en corte de hongo y gris reflejaba la amplia experiencia de vida que tenía. Se asomó al local y saludó a Marisol muy contento de verla, comenzó a charlar con nosotras, relató su historia y las dificultades que había tenido que pasar tratando de mejorar su vida en la vejez.

Mencionó que estaba muy enfermo de una tos muy fuerte que no le pasaba fácilmente, estaba solo, sus hijos ya están grandes, no viven con él porque viajan y trabajan mucho y casi no lo ven, estaba enfermo de soledad. Sus familiares lo hacen a un lado porque ya no tiene trabajo y con frecuencia pasa dificultades económicas, mientras ellos tienen la estabilidad anhelada al llegar a la vejez.

Dijo que sobrevivía teniendo mucha paciencia y cuidándose pues tiene su pensión y es lo único que le queda para vivir, entonces va al médico constantemente, se cuida del azúcar; no quiere tener diabetes y visita la plaza para comprar las hierbas necesarias para mantenerse bien de salud. Hierbas que dependerán del caso a tratar, nos dio un ejemplo diciendo que para la tos es muy bueno tomar el cristal de la sábila con miel. Como él, muchos usuarios llegan a los locales contando sus experiencias tal vez no siempre en busca de un consejo, pero si en busca de alguien que pueda escuchar sus angustias, triunfos o sentimientos.

Exaltar la importancia de esa escucha y del diálogo entre quien compra y vende las plantas no es suficiente para explicar el valor terapéutico que esto tiene para quienes están atravesando alguna dificultad. A veces, ni siquiera entendemos el significado que es para alguien más contar su experiencia, establecer un lazo de confianza que permita desahogar los sentimientos, temores y por que no desarrollar afectos con los demás.

En el caso de Marisol, sus lazos de escucha y confianza fueron estrechos con algunos clientes que compartían su experiencia de enfermedad, los miedos, las decepciones, en tanto que para Mercedes se desarrollaron con aquellas personas que sintió más cercanas a su familia, con quienes confió sus propias experiencias y que de forma reciproca también le confiaron sus infidencias, como ella misma me explicara en una jornada sabatina cuando se acercó una clienta, hija de una mujer muy amiga suya.

Para Mercedes esta señora es muy especial pues ella le ha contado que sus hijas tienen un carácter muy fuerte y no la escuchan, por lo que cuando va a la plaza trata a Mercedes como a una hija, se quieren mucho según ella me contó y la señora le demuestra su afecto trayéndole recuerdos de los lugares que visita cuando viaja o en otras ocasiones yendo a visitarla para charlar un rato.

Inicié el trabajo de campo con Marisol, con ella establecimos un vínculo estrecho de confianza y amistad. Cuando la conocí tenía el cabello negro hasta los hombros, vestía una bata azul con pantalones a veces de sudadera o leggings, no imagine que terminaría participando de conversaciones que la ayudarían a liberar la tensión, los nervios y ansiedad de afrontar el cáncer.

Bien escribió Susan Sontag (1977) que lo malo no son las enfermedades que tenemos sino las representaciones que nos hemos hecho de ellas. Así pasa con la palabra cáncer, pues es una de las enfermedades que se ha traducido como muerte larga y dolorosa. Un día, aproximadamente llevaba cuatro semanas de haber empezado el trabajo de campo, noté que Marisol se había cortado el cabello, le pregunté por qué lo había hecho, me dijo que lo hizo porque con las quimioterapias se le caía el cabello y le daba tristeza que eso pasara teniéndolo largo. Me comentó que su esposo no estaba muy de acuerdo con su cambio de estilo, él no entendía cómo había podido cortarse el cabello, no entendía cuán doloroso era para ella ver su transformación física en busca de una cura.

Desde entonces, en repetidas ocasiones hablamos de su situación, de sus miedos, de los cambios que venían para ella con el tratamiento biomédico para el cáncer: la quimioterapia. Le pregunté cómo es este procedimiento, pues mi conocimiento al respecto era nulo, ella, con la mayor naturalidad y sencillez me explicó:

(...) a uno le canalizan una vena y ahí le suministran un medicamento con el que uno no siente nada, luego viene una sustancia que es roja, que parece una gelatina a medio cuajar o un bonice derretido, con ese sí se siente malestar, desaliento, ganas de vomitar.

Entonces le pregunté si después de ese tratamiento iba a volver a la plaza a trabajar, a lo que respondió que sí, que los primeros días no va a venir pero que después

vendría por momentos, aunque no se quedaría todo el día. Me dijo que estaba nerviosa, que no sabía cómo iba a salir todo esta vez, que cuando empezará el tratamiento ya no podría comer las cosas que le gustan, ni tampoco sabía cómo irían las cosas en su casa. Sin darme cuenta, mi relación con Marisol le permitió a ella desahogar las presiones, temores, rabias con respecto a su enfermedad y a mi me enseñó que no solamente la cura se consigue cuando compras el producto, sino que a través de los diálogos y la posibilidad de compartir con alguien más la experiencia puedes construir la curación simbólicamente, es allí donde se da cuenta de lo terapéutico.

Una mañana llegué a la plaza, Marisol estaba muy enojada, le pregunté qué había pasado, ella me dijo que había discutido con algunos familiares porque le dijeron que se veía bien, que no tenía nada, a lo que ella respondió *“el hecho de que yo no ande quejándome y diciendo que todo me duele no quiere decir que no estoy enferma... Será que diciéndole a usted algo de lo que me duele usted me va a curar, me va a hacer o a dar algo, ¡no!, entonces para qué voy a estar yo quejándome”* y añadió *“aquí es así, mientras uno puede hacer las cosas lo voltean a mirar, ya cuando uno no puede porque está enfermo ahí ya no lo voltean a mirar”*.

Continuó enfatizando en la rabia que sintió cuando le dijeron eso, a lo que yo le comenté que aquí (en Colombia) se piensa que solo está enfermo quien está moribundo por ahí, el que ya no puede hacer nada, pero aquel que puede ponerse de pie ese si no está enfermo. Ella complementa mi comentario diciendo: *“sí, creen que el que no está así [moribundo] es porque se está haciendo.”*

Hice mi comentario pensando en la visión que se tiene de la persona incapacitada, sin culpabilidad de su situación pero totalmente responsable de encontrar la cura pues de lo contrario se trataría de una simulación que quien se dice enfermo hace para evadir su rol social, es decir para no trabajar. Entonces entendí que no solamente se lidia con la enfermedad, también con las formas como otras personas leen la situación del enfermo, con lo cual se asume socialmente que mientras eres capaz de responder con el trabajo, mientras puedas ponerte de pie y realizar actividades; sin importar el esfuerzo que te cueste, eres funcional socialmente,

cumples tu rol y por lo tanto no estas enfermo, sino que estas simulando, tal vez con la intención de evadirte de tu responsabilidad.

En la sociedad actual, la vida en la ciudad es rápida, pasas de una actividad a otra, vives con afanes, sales de un trabajo vas al otro, no hay tiempo de tomar un respiro. En la plaza las vendedoras llegan a las 6:00 am y se van a las 5:00 pm, los fines de semana el horario es de 6:00 am a 6:00 pm, jornadas extenuantes de trabajo, la mayor parte del tiempo de pie, ya que no hay tiempo de sentarse -ni espacio, pues a penas hay una silla o caneca plástica para tal fin-, hay que empacar las semillas, la sal marina, organizar las hierbas, colocarles agua, despachar la clientela, recoger los residuos de las plantas que caen al suelo, etc. Si eres capaz de hacer esto, entonces serás tenido en cuenta, pero si no, pasaras a engrosar la lista de los considerados marginados -dentro de los que se incluyen enfermos, ancianos y discapacitados-, por no contribuir en el proceso de producción y consumo del sistema social en el que vivimos.

Ese mismo día, Marisol colocó una hoja de periodico sobre una caneca amarilla de plástico, se subió en ella para alcanzar las vitrinas ubicadas en la parte superior del local. Bajó las bolsas de flor de Jamaica y chanca piedra, limpiaba los vidrios de las vitrinas mientras me decía que a partir del martes ya no iba a regresar porque iniciaba su tratamiento; estaba muy nerviosa, tenía miedo porque no sabía cómo iba a ser su reacción al medicamento, dijo que días antes por poco la llevan al hospital porque tenía un dolor muy fuerte en la espalda, enfatizó en que ya no se sentía como antes, que ahora le costaba mucho trabajo realizar los oficios de la casa y del trabajo porque se fatigaba pero no quiso irse al hospital porque allá la dejaban hospitalizada y no quería estar allá.

Nuestro diálogo era interrumpido por varios clientes que se acercaban a comprar diferentes productos y a compartir distintas experiencias. La verdad es que en el local de Marisol era posible encontrar un diálogo más profundo con los clientes, a diferencia del local de Irma donde las personas son despachadas rápido porque se llena bastante, algunas veces cuando no hay mucha gente algunos conversan pero no se da tan amenudo como se daba con Marisol.

En eso se acercó una cliente frecuente y saludó a Marisol de beso en la mejilla. Comenzó a contarle sus dolencias, le dijo que seguía mal del azúcar, que su problema estaba muy avanzado y que tenía otra enfermedad en el estómago, que le ha empeorado su condición de salud. Le pidió yacón (el yacón parece una yuca, está cubierto de tierra, al rasparlo es morado, esa es su cascara y por dentro es amarillo como la arracacha), lo iba a probar porque ya ha intentado con otras hierbas y no le han funcionado mucho. En la conversación mencionó que el médico le mandó tomar un jarabe para controlar el azúcar, pero sus niveles al tomárselo subieron demasiado por lo que volvió a tomar su remedio de hierbas (agua de bocado de culebra) para bajar el azúcar. Compró el yacón y se despidió, no sin antes preguntarle a Marisol cómo seguía ella con su enfermedad, a lo que Marisol le respondió que aun no había empezado el tratamiento.

Más tarde se acercó un señor, compró valeriana (son ramás de color café oscuro, no muy delgadas) y preguntó por la panameña y el yacón, dijo que alguien se las recomendo combinadas. Marisol le dijo que las tenía ambas, pero le sugirió intentar primero con el yacón, le explicó que debía pelarlo y comerlo como si fuera una fruta. El señor mencionó que dejó de tomar medicamentos porque le afectaban los riñones, por eso prefería manejar el estrés con la valeriana y el azúcar alto con el consumo de yacón.

Empecé a notar cómo los usuarios se caracterizan por el poder de decisión que tienen sobre su salud, sobre todo en lo que respecta al uso continuo de tratamientos, pues varios clientes mencionaron que dejaron de tomar los medicamentos recetados por los médicos por los efectos colaterales que les trajeron, lo que evidencia las diferentes estrategias que se ponen en práctica al momento de enfrentarse a una situación. Para ser más específica, me refiero a que los usuarios ya sea por los resultados obtenidos o por la información que poseen pueden elegir qué clase de tratamiento tomarán y porqué lo harán.

Otra característica de este mercado es la comunicación de las experiencias de enfermedad. Son muchos los casos en los que los clientes llegan a los puestos y relatan las diferentes enfermedades que padecen y a su vez comparten con las

vendedoras y con los otros usuarios los tratamientos que les han funcionado, como sucedió con un señor -de edad mayor- que se acercó preguntando por anís estrellado, le vendían media libra, acepto y dijo que es muy bueno para cuando se está enfermo del estómago o se tiene gases.

Emocionado me contó que el remedio se prepara con la cantidad de anís que tres dedos puedan tomar (hizo énfasis en que tenían que ser tres dedos, el pulgar, el índice y el corazón porque son la medida justa), se pone a hervir en una olla con agua y luego se puede tomar como si fuera aromática. Abrió la bolsa del anís y al notar mi interés por su explicación me lo mostró diciendo que eso y el ajeno eran muy buenos, que su mamá se los daba cuando era niño y –según él- por eso nunca sufrió de enfermedades graves.

Tiempo después llegó una señora de la tercera edad, pidió caña amarga y mientras tanto otra señora, también de la tercera edad, se acercó a comprar.

Primera usuaria: me da caña amarga y también anamú, esta es muy buena

Segunda usuaria: ¿para qué?, ella le contestó que

Primera usuaria: es muy buena para la diabetes, mejorar los niveles de azúcar en la sangre.

Segunda usuaria: ¿y usted toma pastillas para el azúcar?

Primera usuaria: sí, me tomo una con el agua de caña y eso me ha funcionado muy bien.

Segunda usuaria -se muestra muy interesada ya que su esposo sufre del azúcar-, y ¿qué le ha dicho su doctor?

Primera usuaria: que estaba muy bien. Tomó el pedido pagó y se despidió.

La segunda mujer en llegar pidió que le vendieran suelda consuelta, \$300 para la gastritis, le preguntó a Marisol qué es bueno para eso, ella le contestó que la sangre de drago; unas gotitas que vienen en un frasco. La señora le preguntó el precio, son a \$7.000, le dijo a Marisol que más tarde pasaba por la sangre de drago y otras hierbas... efectivamente, luego de un tiempo la señora regresó para comprar las gotas de sangre de drago y el anamú -recomendado anteriormente por una usuaria.-

Posteriormente llegó una mujer pidiendo yerbabuena y manzanilla, pidió \$2.000 dijo que eran muy buenas para la gastritis, que ella sufre de eso y le dan muchos gases,

los cuales, según ella, se le suben hasta los hombros. De acuerdo a su relato, los doctores comentan que es la única paciente a la que empiezan a revisar y le empiezan los gases, sin embargo, no han podido quitárselos, por eso a veces no puede dormir. Aseguró que lo único que le ha ayudado son las aromáticas, dijo que se coloca a hervir el agua con un poquito de las hierbas, luego se sirve y se toma.

La mayoría de los usuarios llegan comentando los síntomas que presentan, si han visitado o no al médico y esperan atentamente las indicaciones de las vendedoras sobre la forma como deben utilizar las hierbas, aunque aquellos que ya saben cómo se consumen solamente las llevan y quienes han escuchado de su uso no pierden oportunidad para afirmar lo que han escuchado preguntando para qué sirve y cómo se prepara.

La curación es el objeto de intercambio entre la vendedora y el usuario, ambos comunicandose a partir de una jerga en común, lo que permite la fácil comprensión del tratamiento a seguir y reafirma la confianza entre vendedora y usuario pues ese lenguaje en común hace que la persona se sienta más confiada de utilizar el producto indicado por la vendedora, experiencia que se afirma cuando se da testimonio de la efectividad de los tratamientos sugeridos como fue el caso de una mujer que pidió un poco de tomillo, hierbabuena y se llevó dos limones diciendo que iba a hacer el remedio de la garganta que Mercedes le había enseñado, que era buenísimo porque ya había ido a dos médicos consultando sus dolencias de garganta y ninguno sabía qué era y le habían recetado jarabes que no le habían servido, pero vino a la plaza, habló con Mercedes, hizo el remedio y le funcionó muy bien.

Estando con Mercedes esa mañana sabatina se acercó una pareja de adultos mayores, pidieron bocado de culebra, una planta verde claro de tallo muy delgado, como enrollado en las puntas, en las hojas tiene una parte que es crespa, enroscada, parece una enredadera, su tallo no es duro, es flexible. Se utiliza para la diabetes, para bajar el azúcar, los triglicéridos, el colesterol. Compraron \$1.000 y preguntaron cómo se preparaba, ella les dijo que se prepara como infusión, se toma

día de por medio si se está tomando otra hierba, si no, puede tomar un solo vaso todos los días.

Posteriormente, llegó una mujer, de aproximadamente 30 años, pidió \$1.000 de artemisa, \$1.000 de destracadera y \$1.000 de manzanilla, pagó y preguntó de forma muy discreta y en voz baja: ¿qué puedo tomar para que el periodo se retire? explicando que a ella le llega la menstruación cada mes, pero que esta vez le había durado más de lo usual, por lo cual ya iba a completar 9 días. Mercedes le preguntó si le venía mucho o más bien no, la señora le respondió que era mucho. Mercedes le dijo que en ese caso debía comprar un coco, quitarle el pelo y hacer un agua aromática con eso y tomársela. La mujer presto mucha atención a lo dicho, le dio las gracias y se fue.

Semanas después, mientras conversaba con Marisol llegó una mujer adulta, tenía el cabello largo, negro no muy abundante, su contextura corporal era grande y gruesa, compró ramás de cafeto (las hojas del cafeto son hojas medianas, más bien pequeñas, con enervaciones muy marcadas que están pegadas a ramas largas de color verde oscuro), dijo que lo quería para preparar un agua porque tenía una úlcera en un pie que no le quería cicatrizar. Preguntó si este servía para cicatrizar o sanar heridas, Marisol le contestó que sí, compró \$1.500 y le encargó cinco mil para la semana que seguía, explicó que le habían dicho que tenía que hacer el remedio en una olla que le cubriera el tobillo, dijo que ya la había conseguido, entonces le preguntó a Marisol cuánta cantidad de hojas de cafeto debía utilizar.

Marisol le explicó que podía colocar dos ramás con todo y hojas, dejarlas hervir y cuando ya estuviera lista el agua, la dejara enfriar y pusiera el pie dentro de la olla haciendose baños en la herida con el agua.

La señora guardó las plantas y se fue, al cabo de dos minutos volvió para llevarse una penca de sábila, preguntó a modo de confirmación si esa es la que sirve para el cabello, Marisol le dijo que sí, la colocó en una bolsa, la señora la tomó y antes de irse le preguntó qué es bueno para bajar el azúcar, Marisol le contestó que el bocado de culebra y la insulina son muy buenas para el azúcar y la diabetes, entonces la mujer la interrumpió para decirle que no tenía diabetes, que ya había

visitado dos médicos que le habían dicho que no tenía diabetes, pero que quería probar alguna hierba para evitar que se le subiera mucho el azúcar.

Las personas sienten que es importante aclarar la situación de salud en la que se encuentran para que quede claro por qué están utilizando las hierbas. Además, comparten sus experiencias para desahogarse y escuchar consejos o aprobaciones sobre lo que están haciendo y si esto ha tenido o no el éxito esperado, lo que les permite compartir sus experiencias en el momento de la compra, evidenciando que las vendedoras representan una autoridad para los usuarios en la medida en que lo que recomiendan tiene el efecto esperado, no se trata de una autoridad conferida por suerte sino de una efectividad en los tratamientos recomendados por ellas.

En estas prácticas la curación se construye a través de la comunicación de las experiencias y de las formas de hacer los remedios, prácticas que son diferenciadas de la brujería o el maleficio porque su fin no es hacer daño sino curar, tal como lo explicaría Irma al corregir a una usuaria por llamarla yerbatera. Ese día la mujer llegó al puesto y exclamó “vine donde mi amiga la yerbatera”, a lo que Irma contestó “amiga sí, pero yerbatera no porque yo no le hago mal a nadie, solo curarlos”, la clienta reafirmó esta frase diciendo “sí, las hierbas lo curan todo.”

Al ver su reacción le pregunté cuál sería un buen nombre para llamarlas a ellas y al trabajo que hacen y me dijo que lo mejor era llamarlas “la señora que vende las hierbas” porque ellas solamente trabajan beneficiando las personas, curándolas, formulándoles remedios y vendiéndoles la mercancía que es la que necesitan para estar mejor.

La representación de su quehacer está marcada por la distinción entre su oficio, aprendido por saberes a partir de las experiencias, la oralidad y en algunos casos lo académico, que se separa, se diferencia de aquellas personas que utilizan las propiedades de las hierbas y otros productos para hacerle hechizos o maleficios a las personas y perjudicarlas, su oficio se basa en beneficiar a los usuarios, en ayudarlos a encontrar una cura.

En el proceso de diario de campo y la comprensión de las formas de conseguir la cura, no esperaba que la escucha de las experiencias fuera importante hasta que pude vivir dos experiencias, la primera fue escuchar a Marisol y la segunda fue visitar el puesto de sus tías. En el primer caso, la confianza y cercanía que desarrolle con Marisol le permitió contarme su experiencia de enfermedad desde el inicio. Me dijo que hacía varios años la habían operado del riñón, se levantó la bata azul y el buso que tenía puesto y me mostró la cicatriz de la operación y de la sonda que en ese momento le pusieron en el lado izquierdo del cuerpo.

Dicha operación consistió en la extracción de su riñón izquierdo a causa de un sarcoma que le habían descubierto y que le afectó tanto que tuvieron que sacárselo. Me dijo que estaba muy preocupada de que el cáncer le llegara al otro riñón porque como ya no tenía uno se le podía complicar.

Realmente la presión social que se ha generado en torno a esta enfermedad es muy grande, las personas no pueden evitar sentirse ansiosas y temerosas sobre los resultados de los tratamientos. En el caso de Marisol, saber que nuevamente tenía un cáncer, esta vez un tumor en el torax fue duro... ella considera que es un momento en el que su familia la necesita mucho y es justo cuando el cáncer reaparece, lo cual no es una noticia con la que pueda lidiar fácilmente. Sin embargo, la familia de alguna manera le ha brindado su apoyo, principalmente a través de la recomendación de remedios caseros que sirven para evitar que el cáncer se propague por el cuerpo.

El guanabano, tanto las hojas como la fruta, la manzana con cascara y pepas, las pepas de las uvas isabelinas y la calabaza cruda licuada son algunos de los remedios que le han sido de gran ayuda para aguantar mientras la autorización del tratamiento biomédico se concretaba.

A dicho tratamiento se suma el contacto con personas que mística e incluso enigmáticamente tienen habilidades especiales para detectar las energías e incluso las enfermedades de los demás. Al respecto Marisol me contó que su tía Mercedes tenía un maestro (albañil) trabajando haciendo arreglos en la casa y en los locales. El señor se enfermó de cáncer, uno muy fuerte que lo hace toser mucho cada vez

que siente olores muy fuertes. El señor fue a visitarlas a los puestos y mientras les hacia la visita llegó otro señor que se llamaba Vicente -al parecer tiene habilidades especiales para identificar las dolencias solo con ver a la persona-. Vicente dijo que el señor estaba muy enfermo de un cáncer muy avanzado y que si no se hacía tratar rápido iba a fallecer pronto. Aunque cuando desarrollé el trabajo de campo el señor no falleció su estado de salud desmejoró bastante.

Este señor también le dijo a Marisol que ella estaba enferma del pecho, en el lado derecho, ella sorprendida afirmó el diagnóstico. Él le dijo que tenía el don de ver cómo era la vibra o la energía de las personas, pero que no sabía cómo formularles plantas para ayudarles a mejorar, entonces le comenté a Marisol que eso era algo muy interesante e inusual. Ella dijo que tenía algo de ese don porque sentía la energía de las personas y a veces cuando era muy negativa ella les recomendaba hacerse baños. Añadió que un día vio un joven con muy mala energía y que ella empezó a sentirse mal, con escalofrío, así que se hizo un baño. Le pregunté si eso se pegaba y me dijo que sí y que por eso había hierbas para hacerse baños y así sacarse las malas energías.

Más allá del diálogo místico con quienes aseguran poder ver las enfermedades con solo mirar a la persona, la familia Huérfano ha tenido una experiencia con el cáncer que ha sido muy dura, a pesar de que Marisol salió bien librada de la primera vez, existe en la familia la idea del cáncer como una enfermedad traicionera que puede llevarse a cualquiera en cualquier momento, por lo cual era difícil para Marisol desahogarse y expresar sus sentimientos de cara a la situación.

Una mañana en la que la plaza no estaba tan concurrida por el frío y la lluvia, conversamos con Irma sobre ella, el local y su familia. De pronto la conversación desenvocó en su esposo y lo duro que fue para sus hijos y para ella su muerte en el año 2013, a causa de un cáncer que no le fue descubierto a tiempo.

Su hija tenía 16 y su hijo 13... *“para todos fue muy difícil aceptar la pérdida porque fue muy rápido”*. Detuvo el relato y se quedó mirando hacia el horizonte mientras me contaba la historia, yo le pregunté qué tipo de cáncer le dio, ella me dijo que fue un coma cancerígeno. Entonces continua relatandome que su esposo empezó a

disminuir el apetito y ella le sugirió que fuera al médico, pero él no quiso ir, ella cree que las personas presienten cuando algo va a pasar, cuando van a morir porque un día le dijo a su hija dónde guardaba los papeles del seguro fúnebre y otros documentos importantes.

Haciendo énfasis, recordó muy bien que habían decidido ir al médico particular y que éste le había ordenado unos exámenes, unas radiografías, pero les dijo que no estaba seguro del resultado, que tenía que hacerle estudios más avanzados, que costeados particularmente salían muy caros, por lo que les sugirió que fueran al seguro y comentaran el caso.

Un miércoles santo, que ella nunca olvidara, fueron al seguro, los recibió un médico que al leer la historia clínica que llevaba y los exámenes que le habían realizado "*le diagnosticó un linfoma de yo sé no que*", dijo Irma, "*un nombre ahí todo difícil que yo ni me acuerdo*". El caso es que le dijeron que tenía que iniciar el tratamiento de quimioterapias, el cual lo dejó hospitalizado porque su reacción fue muy negativa, se hincho demasiado.

En medio del relato, con las dos manos recrea la medida aproximada de cada pierna (eran como dos piernas juntas de una persona robusta), la hinchazón era muy grave... ella levanta su mirada tratando de recordar cómo fueron esos momentos. Me mira y me dice que hablaron con una médica alemana, que ella le pidió que lo enviaran a EE. UU. o a cualquier otro lugar donde lo atendieran mejor y pudiera recuperarse, entonces la doctora le dijo a Irma que le sería muy honesta, que era mejor que lo que tuviera dispuesto para eso lo guardará para ella y sus hijos porque el tratamiento que le iban a realizar aquí era el mismo que le iban a realizar allá y que si fallecía en otro país los gastos de repatriación serían muy altos.

La doctora alemana le dijo que el cáncer había hecho metástasis en el páncreas y sus órganos cercanos, a los 15 días ingresó a la Unidad de Cuidados Intensivos. Ella recuerda que el último día que lo vio fue un viernes en la noche, ella se iba a quedar y él le dijo que no se quedara, que se fuera porque no le gustaba que los hijos se quedaran solos, que no se preocupara que él iba a estar bien. Ella le hizo caso, se fue para su casa.

Fue un momento muy emotivo de su relato porque se afligió mucho, su mirada se quedó perdida en la lejanía, como si estuviera viendo y viviendo ese momento otra vez, sus ojos se llenaron de agua, dijo que los días que siguieron fueron terribles, no pudo volver a entrar a visitarlo porque no la dejaban pasar solo podía verlo a través de un vidrio, pero lo veía muy mal, estaba muy hinchado y le pusieron tubos para respirar que le hacían salir sangre de la boca.

Ella no pudo entrar, tocarlo o despedirse. Fue muy duro, recordó que el martes siguiente fue a visitarlo y no la dejaron pasar, los días sábado, domingo y lunes estuvo preguntándole a los médicos qué había pasado, por qué todo se había puesto peor, pero la doctora le explicaba que el cáncer ya estaba muy avanzado y lo tenía regado por todo el cuerpo.

Se fue para la plaza ese martes porque no la dejaron pasar, cuando llegó, se sentó en el puesto; en ese momento el local estaba organizado de otra forma, estaba como en un segundo piso, ella subió y se sentó cuando el teléfono le timbró. La llamaban del hospital para informarle que su esposo había muerto. *“Me quedé fría - dijo con los ojos aguados y la voz más baja- fue muy difícil, no sabía qué hacer, cómo iba a contárselo a mis hijos”*.

Su amiga Azucena la vio, le preguntó qué pasaba, ella le contó y ambas estuvieron dándole la noticia a los hijos, quienes no lo podían creer. Comentó que fue muy duro, pero ella les habló mucho, les dijo que ahora estaban solo los tres y tenían que ser fuertes y salir adelante, afortunadamente sus hijos recibieron el mensaje y han sido muy juiciosos.

Sé que hablar de las enfermedades para muchas personas no es fácil ni cómodo, pero la gran mayoría de los usuarios con un problema de salud comparten esta información y sienten un alivio al hacerlo. Sobretudo si quien los escucha ha pasado o está pasando una situación similar o si se trata de alguien que conocen y frecuentan desde hace muchos años porque esto facilita la comunicación entre las personas. Es allí donde aparece mi segundo aprendizaje, no todas las personas hablan de estos temas.

Esta afirmación surge cuando empecé a visitar el local de Irma y Mercedes, pues por el flujo de gente que llega a comprarles y en parte por su carácter más serio y un poco rudo, las personas no se detienen mucho a comentar dichas situaciones, la relación entre ellas y los usuarios es más distante y en la mayoría de casos se limita al trabajo, no hay afectividad o escucha de por medio. Ahora bien, con esto no quiero decir que Irma o Mercedes no desarrollan relaciones afectivas y de escucha de experiencias de enfermedad en su puesto porque si lo hacen, pero no con mucha frecuencia, cuando lo hacen se trata de usuarios que conocen de hace muchos años y con quienes han tejido un lazo de confianza más profunda, mientras que con Marisol las personas se acercaban más a comentarle sus experiencias.

2. De madres a hijas: lo intergeneracional, lo sagrado y lo económico.

La ritualidad y sacralidad que pude encontrar en la plaza de mercado, con las vendedoras y con los usuarios han sido transmitidas de una generación a otra. Marisol aprendió sobre las hierbas y la importancia de la fe a través de lo que su familia le enseñó de la misma forma que sus tías aprendieron de su abuela, quien fuera la persona que empezó con la venta de mercado y posteriormente de las hierbas y productos medicinales.

Cuando empecé el diario de campo noté que la mayoría de personas que atendían los puestos con venta de plantas medicinales eran mujeres y llegué a pensar que era un saber y un quehaer concentrado únicamente en la mujer, sin embargo al preguntarle a Irma ella me explicó que ha sido una cosa que se ha enseñado en la familia a primos y hermanos, dijo que antes su esposo trabajaba allí, pero él falleció y sus hermanos no frecuentan la plaza porque cada uno tiene negocios en diferentes plazas de mercado.

Tratando de llegar al fondo del asunto decidí preguntarle a las vendedoras la forma en la que llegó a trabajar a la plaza para comprender mejor dicho quehacer, teniendo claro que no es algo reservado exclusivamente a la mujer. Irma me contó que en su familia sus hermanos trabajaban en empresas, pero el cansancio y el estrés los hizo retirarse. Ella mencionó que sus hermanos le decían:

¡Ay! yo no quiero que el gerente me vacié, que no sé qué, que el bus me espicha, que no sé, bueno... etc, etc, y venían, Irma y ¿entonces qué? ¿Miramos un negocio? Entonces yo a la mayoría de mis hermanos... a todos les monté negocio y a todos les enseñé a trabajar. Entonces ya ahorita unos no trabajan porque se llenaron de plata y otros si siguen trabajando, pero bien. Todos en otras plazas y en otros lados tienen sus negocios de hierbas, de verduras, de todo.

Fue necesario retomar la historia familiar para darme cuenta que el mercado terapéutico, específicamente el que se da en la plaza de mercado tiene sus bases en la transmisión de saberes populares de una generación a otra. Irma relató que desde la barriga de su mamá tanto ella como sus hermanos aprendieron del negocio pues su mamá trabajaba con plantas, con todo esto, entonces ellos fueron aprendiendo poco a poco las cosas.

Incluso ella misma en una entrevista que realizamos reflexionó sobre la forma en la que aprendió y nombró ese aprendizaje como la herencia de los papás a los hijos y a las hijas... herencia que inició cuando sus abuelos venían de Chipaque, por Cruz verde, a vender en la plaza España que era la única plaza que había, entonces ellos se venían por el monte y duraban 2 días caminando y traían los caballos llenos de mercancía. Así, traían caléndula, manzanilla, frijol, papa y poco a poco fueron aprendiendo sobre hierbas.

Después sus papás se hacían cargo de vender mercado -entiendase la combinación de verduras y hierbas- en la calle 27 sur y una vez separados, su mamá comenzó a ir a la plaza de Paloquemao a comprar una albaca, una miramar, una limonaria y otras hierbitas para poder sostener a la familia, pues fue ella quien se quedó con la responsabilidad de los hijos; como pasa usualmente con las familias que se separan.

Cuando su mamá ya estaba más familiarizada con el tema iba a otras plazas, como la de Caqueza o la de Chipaque y traía mercado para vender en el Samper, por la calle 19 y ahí aprendieron sobre las clases de hierbas. El negocio creció y ellos empezaron a surtirle a la gente de paloquemao, que era la que más compraba, le

vendían a la gente del restrepo, del 7 de agosto, de las ferias y ahí también iban incrementando sus saberes sobre las hierbas.

Irma continuó su relato diciendo que la mayoría de gente que se encontraba en las plazas eran abuelitos que ya murieron, pero en ese tiempo cuando iba a cobrar siempre se demoraba una hora o dos mientras le pagaban, porque eran personas que vendían mucho, los locales permanecían muy llenos, entonces para no quedarse ahí solamente mirando, ella se acomedía a ayudar a trabajar y ahí fue cuando adquirió la mayoría de los saberes que tiene sobre el tema de las hierbas y los remedios. Es allí cuando comprendo la oralidad como una de las primeras estrategias de los sectores populares para conservar y mantener sus saberes y las prácticas atadas a dichos saberes.

Oralidad que corresponde no solamente a quienes venden los productos, también a los usuarios quienes han adquirido los saberes y las prácticas por medio de la transmisión oral, como pude verlo claramente cuando un hombre adulto vino a comprar anís estrallado y de paso me contó que cuando era niño su mamá lo obligaba a tomarlo diciéndole: “si no se lo toma se lo unto” y él se lo tomaba y hoy en día no sufre de nada.

Dentro de las reflexiones que hacíamos con Irma, al hablar del tema de los usuarios y la forma como ellos han adquirido ese saber algunos de los usuarios han vivido en el sector durante muchos años y aun visitan los locales porque han venido con abuelos, tíos, bisabuelos, primos, entonces puede decirse que han adquirido esa herencia y por ello continúan reproduciendo las prácticas aprendidas desde la experiencia vivida con sus parientes.

Continuando con la historia familiar, Irma me contó que desde los 5 años ha trabajado. Cuando vivía en el campo, a las 4 de la mañana la levantaban y tenía que ir desde donde vivía a ordeñar las vacas, lugar que le quedaba a 1 hora. A las 5 am estaba allá, con una linterna llegaba ordeñaba las vacas y se bajaba con la leche, no con la leche en los caballos porque ni caballos tenían, le tocaba ponerle la costilla a unos morrones que le hacían, echar la leche -esa vaina era caliente- y

echárselo a la espalda; acción a la que hoy en día le atribuye un fuerte dolor de espalda.

De ahí a donde tenía que entregar la leche eran dos horas ¡a pie! Llegaba, entregaba la leche en un lugar llamado Los Quesos, ahí la medían y luego tenía que salir corriendo rapidito para la casa -a una hora-. Al llegar a la casa medio se bañaba con esa agua así de río, refría y corra pa'la escuela.

En ese entonces era jornada continua, Irma estudió desde las 8 de la mañana a las 12 del día y de la 1 de la tarde a las 5 de la tarde, les tocaba dos jornadas y fuera de eso si llegaban tarde; por ahí a las 8:15 – 8:30, los profesores reunían un poco de esa piedra que era chiquitica y ¡pumm! ese era el castigo por llegar tarde.

Lo más duro era la entrega de boletines, que antes llamaban libretas, cuando las abrían podían tener con azul, rojo o rojo y negro. Irma recordó cómo era su libreta de notas

Esa libreta era solo rojos, calificaban de 1 a 5 y uno con notas de 1.1, 1.5, 1.8, 1.6, y los papás ¡tenga! Dele en la cola, pero que culpa tenía uno si uno llegaba tarde y no le compraban cuaderno, no le compraban cartillas, le tocaba a uno ir donde el vecino 3, 4 casas más allá, y a veces los chinos se hacían los rebeldes y no le prestaban a uno, entonces uno ¿con qué va a hacer tareas?... Los otros compañeros le regalaban a uno esos lapicitos que eran así de grandes, (señala con la mano una medida muy pequeña, casi del dedo índice) ya se les estaban acabando. Esos pedacitos eran lo que nos regalaban y con eso nos tocaba a nosotros escribir. Terrible, yo, por ejemplo, le cuento a mis hijos esas cosas, a nosotros la vida que nos tocó no fue una vida fácil, ni sencilla, no conocí los esferos, no conocíamos los zapatos, ni las alpargatas, por eso yo digo que los pies que yo tengo no son los míos.

Les tocaba a pie limpio, llueva o truene tenían que caminar muchas veces sin zapatos. La ruana que tenía, con la que se cubría, era un plástico, razón por la que ella le recalca todo el tiempo a sus hijos lo difícil que le ha sido llegar a tener lo que tiene y brindarle los estudios y los beneficios que hoy en día tienen. En sus propias palabras

(...) yo le digo a mis hijos para que aprendan y se den cuenta porque cuando ustedes nacieron uno ya les tenía zapatos, ropa, mejor dicho, que diablos no les tienen cuando ustedes nacen. Pero a nosotros si nos daban ¡pero en la mula! aguantar hambre, necesidades porque yo no niego en mi casa son 7, pero con esa cantidad de hijos eso era difícil la manutención, era difícil la vaina. Era difícil porque me tocó aprender a los totazos yo no tenía cartilla, yo no tuve libros, yo no tuve absolutamente nada... Si china, entonces la situación no fue nada sencilla, pero bueno, de todas maneras, se ha aprendido, se ha sufrido y ha echado pa'adelante... yo les digo siempre a mis hijos esos pies que tengo no fueron con los que yo nací, ni el cuero que tengo, realmente la piel que yo tengo no es con la que yo nací, porque a mí me ha tocado duro en la vida, darle duro a las cosas, pero bueno ahí va uno para adelante.

Las oportunidades que tuvimos para conversar fueron varias y en la mayoría Irma expresaba la importancia del **capital** escolar para salir de las condiciones de necesidad y precariedad en las que ella creció, su intención es que sus hijos tengan una trayectoria de vida ascendente, que no tengan que pasar esas mismas necesidades ni someterse a horarios laborales extenuantes como los de la plaza de mercado, ni soportar los malos tratos de la gente, pues una de las características más comunes que las vendedoras manifestaban en las conversaciones era la atención al cliente, pues las personas son impacientes, groseras y muy agresivas, lo que dificulta mucho el trabajo.

A los 11 años Irma empezó a trabajar de forma más independiente, tuvo experiencias trabajando con flores, en Dersa, en restaurantes, en la plaza y también vendiendo leche e hizo énfasis en la forma como la vida ha cambiado porque antes los papás no se preocupaban mucho por darle estudio o universidad a los hijos, hablamos de un país en el cual la educación rural no ha logrado tener una cobertura amplia ni garantizar procesos educativos de largo alcance (Arias Gaviria, 2017), más aun 30 o 40 años atrás las condiciones de las familias campesinas no eran las mejores y pasaban muchas dificultades para enviar los hijos o las hijas al colegio, en palabras de Irma

(...) escasamente nos alcanzaron a dar el 5 de primaria y ya... antes yo no sé qué era, si era la situación difícil o tal vez por tener tantos hijos que eso era muy difícil también, todo, eso no era como ahora los hijos de uno, que uno les brinda, les da de todo, en ese entonces no, si quería le tocaba matarse uno y mirar como conseguía uno. Yo por lo menos hice mi bachillerato, hice muchas cosas, pero ya después de que tenía uso de razón, que ya pude trabajar y hacer las cosas. Mientras tanto no, pero igual le tocaba seguir por todo ¡no! Eso la vida ha sido bastante duro pero nada, aquí donde me ves, hay que seguir luchando y seguir trabajando.

Conseguir el capital escolar necesario para acceder a un trabajo más estable era muy complicado, de acuerdo a la experiencia de vida de Irma y en general de muchas personas con origen campesino o popular, la adquisición de este capital fue posible solamente cuando por decisión propia terminaron sus estudios de bachillerato y luego, en algunos casos, continuaron con otros estudios.

A la edad de 14 años tuvo que estudiar de noche y trabajar de día para sostenerse porque luego de un tiempo su mamá se cansó de estar para un lado y otro trayendo mercado para venderlo en la calle 27 sur, dejándolos que se defendieran como pudieran, *“eso no es como ahora que los papás le dan todo el estudio y todo a los hijos, no, a nosotros nos toca mirar a ver qué hacíamos”*. Entonces ella se puso a trabajar en empresas, luego vendiendo productos en la calle, pero ninguno de esos trabajos le gustó. Fue entonces cuando apareció la plaza de mercado del veinte de julio en su vida pues fue cuando alguien le ofreció un local.

Para ese tiempo la plaza era muy sola, muy poca gente entraba y se vendían sobre todo verduras, más que cualquier otro producto porque la gente prefería comprar las cosas en la calle. Le ofrecieron el local³⁴ en \$500.000 que ella equipara a 50 millones de pesos actualmente. Ella no tenía todo ese dinero para comprarlo, pero quería comprarlo porque no le gustaba ser empleada prefería ser independiente, entonces tenía un dinero que completó vendiendo el televisor y la cama, pero solo

³⁴ Cabe aclarar que el local no es propiedad suya, en su momento adquirió el derecho al uso de este, pero hace parte de la plaza de mercado que hoy en día es administrada por el IPES, a quien deben pagarle un arriendo.

reunió la suma de \$300.000 por lo que una amiga le prestó los \$200.000 que le hacían falta. Eso sí, la persona que se los prestó le dijo que se los daba a un mes.

En medio del relato Irma se quedó en silencio, con un rostro de alegría y satisfacción, sonriendo miró hacia al frente y dijo que el edificio que estaba ahí no existía que todo ese terreno era llano y que ella recuerda muy bien que abrió el local un miércoles y le fue muy bien porque vendió \$12.000 pesos, que en ese momento eran mucho dinero y estaba contenta porque era mitad de semana lo que indicaba que los fines de semana le podía ir mejor. Recordó que tuvo que pedir dinero prestado para surtir el negocio porque lo que tenía no le alcanzaba.

Aun así le fue muy bien y eso ya hace 30 años. Continuó su relato diciendo que la envidia de la gente de la plaza se levantó, en ese entonces solamente había dos puestos de hierbas, uno que queda en la parte de atrás de la plaza, más al nororiental y el suyo.

Confundida porque siempre pensé que la mamá de ellas era quien había adquirido el puesto en la plaza le pregunté cómo fue que todo eso se dió. Ella me aclaró que su mamá inició vendiendo verduras en la zona campesina dentro de la plaza, aunque desde muchos años atrás ya lo hacía en la calle 27 sur -que era el mercado de la zona-. Para ese momento su mamá traía los productos del campo específicamente de su finca, compitiendo con los 20 puestos ocupados en la plaza y que el resto estaba desocupado porque la gente ya estaba acostumbrada a comprar en la calle y no entraba casi a la plaza.

Habían alrededor de 40 campesinos ubicados en la plaza, pero la mayoría prefería seguir sobre la calle 27 sur, pero poco a poco la plaza fue llenándose de vendedores y la gente fue entrando a conocerla, conformando un mercado consolidado no solamente al interior sino también en los alrededores. Le pregunté cómo hacían para trabajar en la plaza cuando ya tenía a sus hijos porque tanto Irma como su esposo trabajaban ahí, a lo que Irma me explicó que curiosamente nunca los llevaron a trabajar o a acompañarlos a la plaza, que en ese caso las sobrinas les ayudaron mucho porque ellas eran quienes se quedaban con los niños cuidándolos mientras ellos llegaban a la casa.

Añadió que fue una situación muy difícil porque había que estar pendiente de las tareas, de las cosas que hacían en el colegio y como padres tenían que llegar del trabajo a veces a explicarles tareas, pero a pesar de ello lograron salir adelante.

Además, con el éxito del primer local Irma pudo sacar otro local a pocos metros del que ya tenía, uno lo administraba su esposo y el otro lo manejaba ella. Esto fue así hasta el día en que su esposo falleció, momento en el que su hermana Mercedes se hizo cargo del otro local, sin embargo Irma me aclara que ella es la dueña de los dos locales y que su hermana Mercedes solamente trabaja con ella.

Cuando su esposo murió hubo un problema familiar porque su esposo le dejó el local a su hermana Mercedes para que trabajara pero el problema ocurrió cuando su hermana le dijo a la administración de la plaza que Irma le había subarrendado el local -pues Irma no le dejó la propiedad-. El subarriendo de los locales de la plaza está prohibido, así que tuvieron muchos problemas por eso. Sin embargo, Irma hace énfasis en que ella es la dueña de ambos locales y que su hermana solamente la ayuda. Cabe mencionar que ambas tienen las ganancias de los locales y se las reparten de acuerdo a lo que se gana en ellos.

Todo ese esfuerzo se ha dirigido a los hijos de las vendedoras, que les han brindado lo que ellas no tuvieron con la intención de mejorar su calidad de vida y que sean ellos quienes reciban los frutos del trabajo que ellas se han esmerado en sembrar. De ahí que Irma no llevara a sus hijos al local a trabajar o a ayudarlo a vender, ella manifiesta que espera que ellos tengan más estudios, mejores trabajos, en otras palabras mejores oportunidades para vivir bien.

Pude notar que existe una ruptura intergeneracional en la transmisión tanto del quehacer como de la sacralidad misma. Esta ruptura me permite entender en primer lugar que la academia, lo científico tiene un lugar muy relevante para los sectores populares, más para las vendedoras con las que trabajé, pues está claro que para conseguir una movilidad social hay que estudiar y prepararse a nivel científico, en el marco de los saberes diplomados.

En segundo lugar, entiendo que las estrategias utilizadas por las vendedoras para conseguir esa movilidad social se enfocan en ahorrar, reducir la natalidad, invertir más en educación. Condiciones que para los padres generaron privaciones y para los hijos pretensiones de llegar a tener una vida plena y sin necesidades, con lo cual también se legitima la cultura y estilo de vida de las clases dominantes como lo deseable, lo apropiado.

Estas transformaciones en los modos de vida de las generaciones se marcan desde las condiciones de vida *-protección de los derechos de los niños³⁵*, padres que proveen la educación si no universitaria al menos básica y media- y educativas, lo que se refleja en la visión de Irma cuando me comentó que ella extrañaba bastante el sistema de la educación anterior pues ahora los profesores no pueden exigir porque los demandan, en cambio antes así fuera a reglazos los estudiantes tenían que memorizarse los contenidos y cumplir con los deberes.

Desde su perspectiva los jóvenes de hoy no se inmutan en leer, en aprender, en esforzarse por ser alguien en la vida porque los papás les dan todo. Sin embargo deja claro que su caso es distinto porque sus hijos le han respondido con el estudio en la universidad, pero ha sido así porque ella les ha exigido de lo contrario las cosas serían a otro precio.

Las relaciones intergeneracionales se dan entre las mismas vendedoras. Marisol, sobrina de Irma y Mercedes ha trabajado varias veces con sus tías en la plaza razón por la que mucha gente la conoce desde que era niña. Su mamá vivía en Chipaque pero una vez murió la abuela se vino a vivir a Bogotá y su papá empezó a trabajar en los buses de ayudante. A los 10 años Marisol empezó a trabajar en la plaza inicialmente con sus abuelas -materna y paterna pues ambas trabajaban vendiendo verduras, frutas y hierbas- y posteriormente con sus tías.

En una oportunidad cuando llegué al local y Marisol aun trabajaba en él, tenía una ensalada de frutas y una aromática que unos conocidos de la plaza le habían

³⁵ Cabe aclarar que al mencionar los derechos de los niños lo que se busca es resaltar el cambio intergeneracional que se ha dado y con él, el cambio e incluso pérdida de las tradiciones o prácticas llevadas a cabo por algunos sectores populares, un ejemplo claro de ello es el abandono del campo.

enviado, aprovechó para contarme que la gente de la plaza la consentía mucho porque la conocían desde muy pequeña.

Me explicaba que ella tenía que ir a trabajar a la plaza y si sus tías la veían hablando con alguien la regañaban pues siempre le decían que era que estaba pelando el diente, que ella tenía que comportarse sería con la gente y comentó que aun hoy en día cuando la ven hablando con los clientes a veces le llaman la atención. Queda claro que la gente de la plaza ha compartido desde muy joven y como se trata de negocios creados por familias entre ellas se han ido estableciendo lazos de confianza y afecto que en determinados momentos facilitan el diálogo y la solidaridad entre ellos.

No obstante, trabajar con la familia no es fácil. En varias conversaciones con Marisol ella manifestaba que sentía que no le pagaban lo justo por todas las labores que hacía en el local, pero si valoraban el trabajo que desconocidos hacían. Marisol consideraba que debido a los lazos de confianza y cercanía las condiciones laborales no eran tan reconocidas como cuando se trataba de un desconocido, tema que es tensionante en la familia, pues se trata no solamente de las características salariales, también de cómo se controlan los negocios y de qué manera se distribuyen las ganancias, razón por la que para Mercedes un local es suyo y otro de Irma, mientras que para Irma ambos locales son suyos.

Le pregunté a Marisol si todas llegaban a la misma hora o si había alguna que madrugara más, ella me dijo que era quien llegaba más temprano, siempre abriendo entre 6:00 y 6:15 am mientras que sus tías llegan a las 7:00 o 7:30 am. Le pregunté si todas vivían en la misma casa, abrió los ojos y me dijo que no, que no podrían por el carácter de sus tías, pero mencionó que ellas son muy serias que no les gusta que venda más o que se hable con otras personas de la plaza, al parecer se ponían celosas -al menos desde la percepción de Marisol-.

Las últimas veces que Marisol fue a la plaza a trabajar en el local discutía mucho con sus tía Mercedes porque ella es muy permisiva con su hija. Según me relataba Marisol la chica -que oscila entre los 11 y 13 años- es muy grosera y confianzuda

con la gente pero su mamá no le llama la atención porque dice que en últimas ella va a ser la dueña del negocio a lo cual Marisol no podía refutar.

Mercedes lleva sus hijas de visita a la plaza y algunas veces le ayudan a trabajar pero en realidad no se interesan mucho por conocer cuáles son las hierbas vendidas o para qué sirven. En el caso de Marisol, ella también lleva a su hija de visita a la plaza y en ocasiones le ayuda a despachar buscando las plantas o productos en las estanterías pero no los conoce muy bien así que no lo hace muy seguido.

Relato con el que afirmo la ruptura generacional que se ha venido presentando, bien me lo explicaba Irma cuando decía que los clientes se han mantenido e incluso es una cuestión que se ha mantenido de hijos a nietos, pero realmente estas últimas generaciones asisten menos a la plaza a comprar hierbas. Ella cree que generalmente los jóvenes prefieren ir primero al médico y cuando algo de eso no les funciona entonces si acuden a la plaza, lo que si es un hecho es que la plaza se llena de familias que luego de asistir a la misa visitan la plaza en busca de productos, con lo cuál de alguna manera se involucra a los niños y jóvenes en las prácticas culturales adoptadas ya por los padres, madres, abuelos, abuelas, etc.

Esto se da porque las personas que son más jóvenes ya no creen tanto en esos remedios y en esas cosas entonces poco acuden a ellas, lo hacen sobre todo cuando no encuentran trabajo, ahí si vienen y hacen lo que se les recomiende o porque a veces se acuerdan de que el abuelito usaba hierbas o productos para tratarse algún malestar. También es común que vengan cuando el esposo o la esposa se les va y quieren atraerlo, entonces la necesidad los hace volver al pasado por muy refinados que sean.

Mientras hablábamos alguien me apretó el brazo derecho, cuando voltee para ver quién era, se trataba de Marisol. Tenía un gorrito vinotinto con una flor, un pantalón verde oscuro, parecía ser un jean y una chaqueta también verde oscura, estaba bastante delgada y el cabello de las cejas había disminuido su abundancia, tenía un tapabocas, me alegró mucho verla. Nos saludamos, me dijo que estaba bien, que le habían formulado nuevos ciclos de quimioterapias porque el sarcoma no ha bajado su tamaño de forma considerable, le pregunté si al menos había bajado un

poco, me dijo que sí, pero que no era muy significativo. Le pregunté si seguía tomando remedios naturales para complementar su tratamiento, me dijo que si pero que en poca cantidad porque a veces le producían nauseas, por lo que comprendí que a pesar de todo, ella sigue luchando por mejorarse.

CONCLUSIONES

La idea de investigar sobre las prácticas culturales que se llevan a cabo en la plaza de mercado, especialmente aquellas que vinculan los productos medicinales empezó a suscitarse desde mi trabajo de pregrado, en el que a partir del relato de una mujer mayor pude dilucidar la importancia que tenían los saberes sobre los remedios caseros, pues incluso en mi familia existe dicha práctica. En un primer momento llamé a dichos remedios prácticas de medicina tradicional, pero con el devenir de la investigación los denominé prácticas culturales del mercado terapéutico.

Logré llegar a esta precisión al reconocer el quehacer diario de las mujeres con las que trabajé en la plaza, en ellas no identifiqué un saber proveniente de algún grupo cultural particular ni tampoco un sistema médico donde se diagnosticara, tratara y cuidara a los pacientes de forma controlada para dar cuenta de la mejoría. En cambio pude ver que sus saberes han sido construidos a partir de la práctica y la oralidad que les ha transmitido unas formas de hacer teniendo en cuenta las propiedades de las plantas y los síntomas o enfermedades de los usuarios, es decir, se ha construido un habitus alrededor del uso de productos medicinales como alternativa de curación.

Si bien es cierto hay un diagnóstico y un tratamiento no se da un cuidado posterior, el éxito del tratamiento solo se conoce si el usuario regresa y continua consultando a las vendedoras o utilizando el tratamiento recomendado. De ahí que prefiera enmarcar estas prácticas, nacidas de saberes populares, en el mercado terapéutico pues es una categoría más amplia que permite considerar no solamente las dolencias del cuerpo sino también aquellas que se relacionan con lo espiritual y lo afectivo, vinculando las prácticas no necesariamente médicas que se han desarrollado para tratar dichas dolencias.

Además, cuando inicié la investigación también tenía inquietudes sobre las formas como ese saber era aprendido y sobre las identidades de quienes allí trabajan pues consideraba que se trataba de personas que provenían de una vida rural y que tenían que acomodarse cultural y económicamente a la vida de la ciudad, pero a

medida que fui avanzando y acercandome a las vendedoras la pregunta de investigación iba transformandose, de la misma forma que mis propias representaciones -incluso de alguna forma mis propios prejuicios- sobre la plaza y el trabajo en ella. Así pude establecer con claridad que mi interés era indagar por las prácticas culturales del mercado terapéutico llevadas a cabo en la plaza de mercado del veinte de julio.

La plaza de mercado es un campo que evidencia tensiones existentes en diferentes ámbitos de la vida, donde los cambios de la sociedad; como la globalización y la desacralización del mundo, ponen en jaque las prácticas tradicionales que aun se llevan a cabo en lugares como este y reflejan los significados que guardan para quienes la visitan. Por ello, comprender las tensiones allí vividas requiere entender la llegada a las ciudades de población campesina que por diferentes motivos arribó en busca de mejores oportunidades de vida, involucrando sus tradiciones y cosmogonías en la vida urbana.

Ese habitus se ha configurado a partir de las familias extensas que trabajan juntas para defenderse de los procesos macrosociales como el desempleo. Ese es el caso de la familia Huerfano, cuyos integrantes han establecido negocios de venta de productos medicinales, frutas y verduras en las plazas de mercado como la forma de emplearse y alejarse de las dinámicas empresariales impuestas cuando se es empleado en una compañía.

A lo largo de la investigación lo económico se vinculó estrechamente con la cultura pues está claro que hay una venta de plantas y productos medicinales pero también es necesario comprender que detrás de la mera transacción económica yace todo un universo de saberes, prácticas, representaciones y creencias que le dan vida a dicha transacción y que permiten que aun las personas reproduzcan estas prácticas.

En este sentido vale la pena recalcar la importancia de la ubicación de la plaza de mercado cerca de la iglesia del divino niño Jesús, templo que reúne a una multitud significativa y que ha posibilitado la conformación de una zona de mercado y comercio muy amplia a su alrededor. Característica que me permitió por un lado, dar cuenta de las formas como el neoliberalismo ha afectado el mercado laboral

incrementando la cantidad de personas que subsisten gracias al empleo informal, sacando puestos en la calle para vender distintos productos que van desde frutas y verduras hasta ropa, zapatos y joyas.

Por otro lado, pude percibir que la plaza de mercado constituye un lugar porque tiene una significación para las personas -tanto usuarios como vendedores-, además de constituir una central abastecedora de productos alimenticios y para el hogar, la plaza brinda la posibilidad de conectarse con la tradición a partir de prácticas como el regateo, la conversación, el establecimiento de lazos afectivos o amistosos entre quienes venden y compran, razón por la que se convierte en un lugar atractivo para los turistas, quienes con curiosidad entran a las plazas de mercado de la ciudad para conocer la comida, las frutas, las hierbas y demás productos que allí se venden.

No obstante, hay otras prácticas que se han perdido, como la posibilidad de las familias de mantenerse en el campo cultivando y trayendo sus productos. Hoy las vendedoras viven en la ciudad y consiguen sus productos yendo a centrales como la de abastos, la plaza Samper Mendoza y Paloquemao o en su defecto, le compran a vendedores que llegan de fuera ofreciendo sus productos dentro de la plaza.

Recalco el turismo porque fue uno de los aspectos que más me impresionó, ya que no esperaba que se hiciera en las plazas de mercado, pero si entendemos la ampliación de las fronteras a la que nos ha conducido la globalización, podemos también comprender que se busca lo propio, lo auténtico, incluso lo tradicional como una forma de exaltar la identidad y de generar mercados desde lo que es exótico para el extranjero.

En cuanto a lo cultural, la desacralización del mundo que vivimos, en el que la mayoría ya no tenemos creencias en lo místico porque damos explicación de los sucesos a partir de fenómenos fisiológicos, promueve la deslegitimación de lo religioso y lo tradicional porque lo considera primitivo o poco racional. Idea que en un principio hizo que no comprendiera el valor de la práctica más allá de la forma en la que las vendedoras realizan su quehacer.

Sin embargo, cuando me aproximé a lo sagrado, a la experiencia religiosa que atraviesa el sector del veinte de julio vislumbré la importancia de la plaza de mercado y su cercanía con la iglesia del divino niño, pues las prácticas están atravesadas por la sacralidad a tal punto que la apropiación del edificio de la plaza por parte de las personas los llevó a colocar una virgen del carmen en las instalaciones y un altar en donde han puesto imágenes religiosas que dan cuenta de la relación tan profunda que existe entre dios y las personas que trabajan y visitan la plaza de mercado, hallando la iglesia y el altar como puntos fijos, orientaciones rituales a partir de las cuales se conecta simbólicamente a las personas con dios.

Tal conexión se reivindica todo el tiempo cuando las vendedoras le recalcan a los usuarios que al hacer los tratamientos o rituales se debe tener mucha fe en que van a funcionar -siempre que se siga con un carácter ritual la forma de preparación de los tratamientos sugeridos- pues de otra manera no se obtendrá el resultado deseado.

Esta experiencia religiosa liga a las personas a un lugar, las hace apropiarse de él a través de prácticas llevadas a cabo con fe y es muy común que aparezca sobre todo en momentos de dificultad, cuando existen enfermedades o problemas y se busca volver al origen como único medio de curarse, de regenerarse, realizando prácticas que limpian las energías, el espíritu y el cuerpo de impurezas y lo devuelven a su estado inicial. Por ello, la iglesia es tan importante y se convierte en el centro de los itinerarios de las personas ya que es un lugar sagrado y extiende esta sacralidad a la plaza de mercado.

Esa sacralidad o ritualidad con la que se llevan a cabo los tratamientos está fundamentada en un saber popular, transmitido de una generación a otra a partir de la práctica y la oralidad. Las vendedoras aprendieron de sus abuelos y padres, de la misma manera que los usuarios en mayor medida conocen estas prácticas porque fueron heredadas de sus familias.

Además de la fe, la carga simbólica que encierran algunos productos es muy notoria, no solamente los riegos que se utilizan para atraer la suerte, las características de las plantas para llevar a cabo rituales o remedios y principalmente

el poder especial que recae en algunos como es el caso del ajo o limón machos -no hay ninguno que se caracterice como hembra- que parecen tener mayor efectividad para lograr el éxito en la cura y que reflejan el poder asociado a las lecturas pratriarcales que aun se encuentran en la sociedad colombiana.

Dentro de este saber concentrado en la oralidad me fue posible encontrar varios elementos de análisis que evidencian las tensiones del campo. En primer lugar, la relación entre saber y poder donde los usuarios que conocen sobre las plantas y su tratamiento debaten sobre los usos y precios con las vendedoras, mientras que quienes no tienen dicho saber confían en lo que ellas indican sin mayor dificultad.

En segundo lugar, el poder de decisión de los usuarios, el status que reclaman al conocer sobre las diferentes posibilidades existentes en el mercado que ofrecen una cura y las formas en las que deciden usarlo, combinarlo o dejarlo de lado. Ejemplo de esto son los usuarios que alternaban los medicamentos recetados por sus médicos con las recomendaciones de las vendedoras de la plaza porque encontraban un equilibrio beneficioso para la salud, mientras que otros dejaban de utilizar los medicamentos biomédicos y se concentraban en los tratamientos recomendados por las mujeres en la plaza.

De esta forma, hasta los usuarios que de alguna manera han sido marginados por su condición de enfermedad pueden tomar decisiones con respecto a los tratamientos que van a tomar, dependiendo por supuesto de la renta de la que dispongan. Incluso, dentro de estos mismos procesos es posible identificar la escucha y los lazos de amistad que se generan y que también hacen parte del tratamiento a enfermedades como la soledad, enfrentadas principalmente por la población de la tercera edad -que constituye una de las poblaciones que más acude a este mercado-.

Todo este contexto refleja que los usuarios reconocen a las vendedoras como una autoridad en lo que se refiere a los tratamientos alternos a la biomedicina; en la mayoría de los casos. Cabe anotar que este reconocimiento no está basado únicamente en el despliegue de oralidad que se da cuando se atiende a la clientela diariamente en el puesto y se le explica cómo debe usar las plantas o productos,

este reconocimiento aparece y se reafirma cuando el tratamiento sugerido es efectivo. Si lo es, no solamente se reconoce la autoridad de conocimiento que posee quien vende las hierbas sino también se comunica esto a otras personas con el fin de que la consulten y ratifiquen su efectividad.

De la misma forma que dentro de los vendedores se distingue a quienes conocen sobre el tema también pude identificar una distinción dentro de los usuarios. En un mercado tan amplio como el mercado terapéutico, los usuarios tienen diferentes aristas que les ofrecen curación, sin embargo está claro que el acceso a este marco de oportunidades se consigue solamente si se dispone de la renta necesaria para adquirirlo. De manera que en la plaza me fue posible encontrar personas que compraban solamente \$300 de una hierba mientras habian otras que llegaban a comprar hasta \$70.000 entre hierbas y productos de diferente clase.

Todas estas características que pude observar a lo largo del trabajo de campo se complementaban con la lectura que las mismas vendedoras realizaban sobre su quehacer, contandome las dificultades que pasan atendiendo a los clientes que no comprenden que a veces por condiciones climáticas o problemas en los cultivos los precios suben o en ocasiones llegan gritando y exigiendo precios sin conocer las dinámicas reales del mercado.

En muchas conversaciones que tuvimos las vendedoras me manifestaron que la gente las trata mal porque piensa que al estar trabajando en la plaza son menos, son poca cosa y tienen que soportar humillaciones, otra de las tensiones fuertes dentro de este campo. Según ellas mismas me explicaban, los usuarios en algunos casos piensan que la gente de la plaza no recibió educación o no tiene cultura y por eso los tratan mal; comentario que deja ver cómo las posiciones sociales se van poniendo en tensión, pues quien trabaja en la plaza también tiene que recibir capacitación para ello, pero los usuarios no lo saben y de alguna manera se sienten en una posición social mayor a la de los vendedores.

De ahí que la representación de su propio quehacer sea considerar su labor como un trabajo muy duro que han realizado con la esperanza de brindar un futuro mejor a los hijos a partir de la posibilidad de acceder a la educación superior -ya que ellos

no pudieron ascender por diferentes circunstancias-, ellas desean que sus hijos puedan ascender, que no tengan que quedarse en la plaza haciendo el mismo trabajo y aguantando las mismas humillaciones.

Esta estrategia de ascenso evidencia una ruptura generacional en la que el trabajo en la plaza es considerado como una tarea muy pesada, prefiriendo y legitimando el trabajo diplomado como el trabajo deseado por brindar mejores condiciones de vida.

Aquí el capital escolar es visto como lo más prestigioso, lo que permite el ascenso social y brinda calidad de vida. Esta concepción me deja algunas inquietudes como ¿qué va a pasar con estos saberes cuando quienes tienen el saber ya no esten; teniendo en cuenta que las generaciones jóvenes no están interesadas en trabajar en la plaza? ¿habrá quienes decidan asumir estas funciones y continuar con estas prácticas, más allá del beneficio económico que representan o las dificultades que se dan para desarrollarlo? No pretendo resolver estos interrogantes en este trabajo pero sin duda pueden servir como abre bocas para trabajos que se acerquen a este tema.

Con respecto a la identidad, aunque no fue mi objetivo de investigación, pude reconocer su transformación en la generación de Irma porque fue la que se traslado del campo a la ciudad, adaptandose a la vida urbana y articulando algunas prácticas de su familia -trabajo con la venta de verduras, frutas, hierbas- a la vida en la ciudad y dejando otras como la vida en el campo, el ordeñar o cultivar los productos vendidos, mientras que en la generación posterior -sus sobrinos e hijos- no han vivido en el campo y por ello su relación con el trabajo de la plaza no se presenta de manera tan estrecha.

Comprender las experiencias tan complejas que se dan en la plaza no es sencillo, requiere que nos adentremos en las diferentes estrategias que se utilizan para hacerle frente a la vida cotidiana. Dentro de estas estrategias, las vendedoras y en general las personas que acuden a la plaza van creando una distinción entre si que se marca no solamente por la renta para acceder a los productos, también existe esta distinción entre los comerciantes que se destacan por su conocimiento,

efectividad, por el gusto con el que hacen el trabajo y por aquellos que trabajan en el negocio pero no saben de él, lo hacen de mala gana y ponen en peligro la vida de los usuarios.

Bien me dijo Irma alguna vez en nuestros encuentros explicandome por qué su local es tan conocido. Ella me contó que hay mucha gente que trabaja con hierbas, pero en algunos casos engañan a los usuarios vendiendoles lo que no están buscando o les mienten sobre cómo deben preparar los remedios y eso es muy peligroso porque hay plantas que no son para consumir sino solamente para baños, hay otras que deben consumirse en poca cantidad porque pueden causar daños a las personas, por eso en la plaza ellas son muy conocidas, porque saben muy bien las plantas que venden y saben cómo recetarle a la gente, cuando pasa lo contrario es posible ocasionar la muerte al usuario.

Esta confianza que ha generado la familia Huérfano en su clientela puede explicarse por la efectividad de lo recetado, pero también por la forma en la que le comunican al usuario los tratamientos, existe una conexión porque se utiliza una jerga en común que permite la comprensión de los síntomas, las necesidades del usuario y la receta o ritual recomendado por las vendedoras.

Comunicación que, dependiendo la personalidad de la vendedora, derivará en mayor o menor medida en el establecimiento de una confianza que le permite a las personas compartir sus experiencias de vida o de enfermedad y entablar un intercambio de ideas, experiencias exitosas o no en busca de la cura, así como también la posibilidad de desahogarse, de contar temores o sentimientos frente a una situación de enfermedad y construir simbólicamente la cura.

ANEXOS

Anexo 1. Sistematización.

La sistematización de la información recolectada a través del trabajo de campo -entrevistas, diarios de campo, conversaciones informales y observación participante- se realizó a partir de unas matrices que cruzaban las variables asociadas a las categorías campo y prácticas culturales -una matriz para cada categoría³⁶-.

Una vez recolecté la información y establecí las variables realicé una matriz con tres columnas, las variables, la información encontrada y mi interpretación sobre la información encontrada, con la intención de empezar a concretar reflexiones analíticas más puntuales.

De esta forma, realice dos matrices que relaciono a continuación:

Matriz 1.

CATEGORÍA DE ANÁLISIS: CAMPO		
CAMPO: RELACIONES DE FUERZA ENTRE AGENTES E INSTITUCIONES		
CARACTERÍSTICAS	INFORMACIÓN	COMENTARIOS (INTERPRETACIÓN)
REGULACIÓN DE LA PLAZA/INSTITUCIONAL	<p>En la plaza del 20 de julio no solían vender animales como conejos, perros o gatos, únicamente vendían canarios, pero ahora en el puesto de mascotas queda en frente del de las plantas, venden en diferentes jaulas palomas, conejos, gatos, gallinas, en no muy buenas condiciones de higiene, lo que produce malos olores, debido a esto, Marisol utiliza el tapabocas. (d-c_p3)</p> <p>Además, me comenta que la higiene ha venido a molestar, que en estos días pasaron a decirle que no puede extraer el cristal de sábila manualmente como lo estaba haciendo, porque de esa forma no es higiénico, que tenía que tener 5 recipientes con productos diferentes donde pudiera limpiar el bisturí y la sábila. Ella manifestó que no tenía espacio en el puesto para colocar los recipientes y para evitar problemas decidieron no seguir extrayéndola por su propia cuenta. (d-c_p29)</p>	<p>La plaza no se ha pronunciado sobre la venta de animales, ni tampoco sobre las malas condiciones de salubridad en las que tienen esos animales. En visitas posteriores es posible constatar que realizan control sobre algunas actividades, pero no sobre todas, ya que las condiciones de los animales evidencian maltrato que ha sido denunciado, pero a la fecha nadie ha intervenido.</p> <p>Aquí se evidencia que algunas prácticas realizadas por las vendedoras desaparecen dadas las exigencias que tienen las instituciones, en este</p>

³⁶ No adjunto toda la matriz ya que su extensión desborda las páginas de este trabajo. La primera matriz -categoría de campo- cuenta con 28 páginas y la segunda matriz -categoría de prácticas culturales- constituida por 25 páginas.

Matriz 2.

CATEGORÍA DE ANÁLISIS: PRÁCTICAS CULTURALES

PRÁCTICAS CULTURALES: FORMAS DE HACER CARACTERIZADAS POR SU CONTENIDO SIMBÓLICO.		
VARIABLE	INFORMACIÓN	COMENTARIOS (INTERPRETACIÓN)
ESCUCHA DE LA EXPERIENCIA DE ENFERMEDAD	<p>incluso un señor se acercó para relatarnos su estado de salud y las dificultades que ha tenido que pasar tratando de mejorar su vida en la vejez; estrategias que incluyen las visitas al médico, los remedios de naturales dependiendo el caso. (para la tos toma miel y sábila) (d-c_p2)</p> <p>Ayer note que se había cortado el cabello, hoy me dijo que lo hizo porque con las quimioterapias se le caía el cabello y le daba tristeza que eso pasara teniendo el cabello largo. Me comento que su esposo no estaba muy de acuerdo con su cambio de estilo, que él no entendía cómo había podido cortarse el cabello.</p> <p>Ella me dice que cree que su esposo se irá por la situación que se viene con el inicio de sus quimioterapias, pues se pierde el cabello, las pestañas, las cejas, se debe cuidar de los animales, lo que implica que su esposo debe acabar con los canarios australianos que tiene, idea que según ella me cuenta no le gusta para nada. (d-c_p5-6)</p> <p>Marisol dijo que cree que su esposo no va a soportar lo que se viene pues debe atenderse el mismo, incluso debe atenderla a ella, pero él no está acostumbrado a hacerlo por lo que Marisol piensa que una vez inicie con la terapia su esposo solamente aguantará un mes y después se irá. (d-c_p6)</p> <p>Se venden otro tanto de hierbas aromáticas, cuyo olor es muy agradable. En eso se acerca una cliente frecuente y saluda a Marisol de beso en la mejilla. Comienza a contarle sus dolencias, le dice que sigue mal del azúcar, que su problema ya está muy avanzado y que tiene otra enfermedad en el estómago, lo cual le ha empeorado su condición de salud. Le pide a Marisol que le venda yacón, que va a probar a ver cómo le va con eso porque ya ha probado otras hierbas y no le han funcionado mucho. También menciono que el médico le mando tomar jarabas para controlar el azúcar, pero sus niveles al tomárselo subieron demasiado por lo que volvió a tomar su remedio de hierbas (no especifica cuáles) para bajar el azúcar. Compra el yacón, se despide. (d-c_p10)</p> <p>Le pregunto si después de eso va a volver, me dice que sí, que los primeros días no va a venir pero que después vendrá por momentos, pero no se quedará todo el día. Me dice</p>	<p>La escucha de la experiencia como un elemento terapéutico que se dio no solamente entre los usuarios y Marisol, sino entre ella y yo.</p> <p>Ha sido una jornada muy interesante, trabajo trayendo yerbas, esencias, velones de un lado a otro, lo cual va haciendo que conozca mejor las hierbas, sus olores, texturas, cantidades. Aun me cuesta trabajo recordar sus nombres pues algunos son muy raros, pero logro identificar algunos y sus usos, son varias las personas adultas que llegan en busca de yerbas para bajar el nivel de azúcar, triglicérido, colesterol, sobre todo porque sus dolencias estas vinculadas con enfermedades como la diabetes.</p>

Anexo 2. Diario de campo.³⁷

El diario de campo fue elaborado de una forma muy rudimentaria, inicialmente tomé notas en campo y redacté lo acontecido en las jornadas -realizadas desde el mes de agosto del 2018 hasta mayo de 2019- en un cuaderno. Posteriormente transcribí dicho documento al formato digital.

A continuación, relaciono algunas páginas.

Agosto 11-2018 10:25am-12:30m

Es sábado y es el primer día de trabajo de campo. Estoy muy nerviosa pues no sé cómo se va a desarrollar. Se ve mercado afuera, al llegar entre por la puerta principal en donde se ven las señoras de las ensaladas de frutas, que ofrecen sus productos a todos los que entran. Seguí hacia el interior de la plaza y llegué a uno de los

³⁷ El diario de campo consta de 52 páginas que no adjunté en su totalidad debido a su extensión.

locales de la señora Mercedes. Este local es atendido por su sobrina, quien muy amablemente me recibió.

El puesto en la plaza es pequeño, tiene vitrinas de vidrio en las que exhiben papayuelas, marañones, jengibres, mandarinas, nopales, uña de gato, flores de Jamaica, bolsas de hierbas trituradas. En otro costado es posible ver una pequeña vitrina de vidrio que guarda algunas hierbas. Sobre ambos muebles se colocan hierbas como caléndula, ruda, hierbas aromáticas, entre otras.

En la parte exterior hay canecas con eucalipto y pencas de sábila colgadas. En el interior se pueden observar estanterías con muchas hierbas separadas y amarradas con cabuyas. Alrededor del puesto es posible observar otros puestos, en los cuales se vende comida para mascotas e incluso los animales, hallándose gatos, conejos, pollos, pájaros, que maúllan y cantan a la espera de un nuevo hábitat.

En frente, un granero con toda clase de víveres y granos y muy cerca otro puesto de plantas medicinales. Converse un rato con la sobrina de la señora Mercedes y en esos momentos aparecieron algunos clientes, quienes compraban plantas aromáticas, ruda o caléndula.

La sobrina de la señora Mercedes -aún no se su nombre- me contó que nació y se crio en Bogotá y ha trabajado con su tía, un tiempo largo -no específico- del cual hace poco se tomó un mes de vacaciones hace poco y acaba de regresar.

Manifestó que los días que más vendía eran en quincena y los fines de semana, especialmente los domingos. Sin embargo, dijo que tratar el público era muy difícil, pues para algunos el trabajo en la plaza significaba la oportunidad para humillar a otros.

En el transcurso de la jornada iban apareciendo clientes -en su mayoría de la tercera edad- algunos queriendo charlar, otros no tanto. Todos los clientes de hoy fueron a buscar plantas específicas, solo en un caso un cliente preguntó distintas plantas que pudieran servir para el dolor de estómago.

A pesar de que esta mujer manifestó que el lugar estaba solo, varias fueron las ventas en ese periodo de tiempo, incluso un señor se acercó para relatarnos su

estado de salud y las dificultades que ha tenido que pasar tratando de mejorar su vida en la vejez; estrategias que incluyen las visitas al médico, los remedios de naturales dependiendo el caso. (para la tos toma miel y sábila)

Interpretación: población del 20 de julio: extracción más popular que en otros lados-plaza se llena, es concurrida a diferencia de otras como la de Fontibón.

La gata del puesto del frente estuvo merodeando todo el tiempo, mientras la gente entraba con sus carros de mercado (metálicos y de tela) recorriendo toda la plaza en busca de sus enseres.

En ese tiempo se acercó un venezolano que trabaja en un restaurante cercano y saluda a otro que se encuentra trabajando en el puesto de venta de animales del frente.

Cumplidas las 12:30 decido irme pues es la primera incursión y no quiero invadir con mi presencia las vendedoras. Hoy no hable con la señora Mercedes, solamente nos saludamos, fue amable. Se me paso un poco el temor que tenia de empezar pues la aceptación fue mejor de lo que esperaba. Me pongo algo nerviosa pues no quiero hacer el ejercicio equivocadamente, pero me siento bien porque hoy las cosas se dieron de buena forma, puede realizar la observación y luego tomar mis notas de campo. Aún no he planteado un guion de entrevista pues no quiero ser inoportuna al hacerlo sin haber explorado el campo.

AGOSTO 18-2018 12m-2:00pm

Al llegar a la plaza me encuentro con Marisol, la mujer con quien dialogue el sábado anterior. Observo que el puesto está surtido, tiene plantas de sábila de muchos tamaños colgando en la parte lateral del local, al igual que es posible observar más linaza, en granos y molida, una flor roja, la flor de nopal, que sirve para la tos y muchas otras hierbas y productos que hacen ver el local más surtido.

Aun no tomo fotos ni grabo, los diálogos porque pienso que es muy pronto para hacerlo. Marisol me pregunta si ya voy a terminar la tesis, yo le explique que estoy en la fase de campo, le dije que voy a preparar entrevistas que tomare fotos y notas y que luego analizare esta información por lo tanto aun me falta para terminar, ella

me cuenta que del trabajo lo más duro es la atención al cliente porque a la plaza llegan personas de muchos lugares que piensan que porque ellas trabajan con las plantas, esto les da derecho a insultarlas o tratarlas mal.

Le pregunto si surtieron pues el puesto se ve distinto, me dice que ayer su tía Mercedes trajo la mercancía de Paloquemao, plaza a la que las plantas provenientes de muchos lugares llegan. Le pregunto por la sábila (pues tiene las matas, como ellas las llaman, colgadas de una cabuya) si la venden por penca o la planta completa, me dice que esa es la mata y así se vende. Le pregunto cómo es que ella ha aprendido los nombres de tantas plantas, ella me explica que ha sido algo que les han enseñado en la familia. Yo me he percatado de que, en esta plaza en la mayoría de los puestos, quienes están encargadas son mujeres, así que decido preguntar si en los puestos que tienen siempre han trabajado solamente mujeres. Ella me explica que ha sido una cosa que se ha enseñado en la familia a primos, hermanos, dijo que antes el esposo de una de sus tías trabajaba allí, pero que él falleció y que a su hermano le enseñaron, pero a pesar de que él sabe nunca le ha interesado ir a trabajar a la plaza.

Me doy cuenta de que Marisol tiene tapabocas, le pregunto si está enferma, me dice que sí, pero no me da grandes detalles.

En la plaza del 20 de julio no solían vender animales como conejos, perros o gatos, únicamente vendían canarios, pero ahora en el puesto de mascotas queda en frente del de las plantas, venden en diferentes jaulas palomas, conejos, gatos, gallinas, en no muy buenas condiciones de higiene, lo que produce malos olores, debido a esto, Marisol utiliza el tapabocas.

Hablamos de la importancia de denunciar los malos tratos a los animales. Entre tanto, notó que algunas mujeres se acercan a comprar caléndula y ruda. En ese momento, llega un hombre muy exaltado, diciendo que le vendieran \$500 de romero porque la “perra” de al lado no quiso, al mostrarle la cantidad dijo que eso estaba mal medido. Marisol le exigió respeto, ya que no tenía por qué decirnos eso. El hombre se exaltó aún más y dijo que no nos estaba insultando, que en qué nos afectaba que le dijera eso a la señora del puesto del lado, que si le daban comisión

por venderle a ella o qué. Marisol nuevamente le pidió que nos respetara, yo no sabía qué hacer, me dio mucha rabia que dijera eso, pero, aun así, estaba comprándole hierbas y pensé que si le respondía algo al señor podía formarse un problema más grande o ahuyentar la clientela, por ello a pesar de todo lo que quería decirle, preferí callar y ver como se resolvía el asunto.

El señor olió el romero y dijo que al menos estaba fresco, que él trabajaba con hierbas, que no se iba dejar de una persona que no supiera de eso. Nosotras preferimos no comentar nada, el señor pago y se fue. Ahí comentamos que la gente era muy grosera. Marisol dijo que si el señor tenía un problema en otro puesto no tenía por qué venir a desquitarse con nosotras, que tenía que haberse quedado en silencio.

Luego de ello, paso una señora que tiene un puesto de hierbas cercano, buscando marañones, allí Marisol le contó el asunto con el señor y ella explicó que el romero era para un remedio de la esposa del señor, al decirle que éste valía \$1.000 el señor alegó, diciendo que era mucho, que solo era para darle un remedio a su mujer a lo que la señora del puesto le contesto que mil pesos era mucho para darle un remedio a la mujer (con sarcasmo) y el señor enfureció. Al contarle lo que nos dijo que ella: “le habría puesto la mano donde la mamá le había puesto la teta” y se fue.

Varias personas compraron productos como las matas de sábila, el aceite de coco, el nopal, etc. muchos de los usuarios vienen comprando las hierbas y ya saben los usos o remedios de estas, algunos prefieren acercarse y preguntar según los síntomas, pero hoy, en el tiempo que estuve ahí no lo hicieron, compraron las hierbas ya sabiendo para que sirven.

Este evento con el hombre me genera inquietud acerca de las mujeres pues creo importante hacer una diferenciación de género en el desarrollo de la investigación pues esto genera diferencias en el trato que se da entre el usuario o la usuaria y quien vende, en este caso son mujeres. Además, noté que hay varios venezolanos trabajando en la plaza, uno de ellos es encargado de los animales en las jaulas y sacó un conejo muerto, lo puso en una bolsa y lo botó, ahí llegó el celador y empezó a dialogar con nosotras sobre el maltrato animal. Ahí llegó mi mamá, quien vino a

realizar compras a la plaza, le preguntó a Marisol que servía para relajarse, ella le habló del palo de valeriana, le dijo que lo hirviera, tomara un vaso del agua y se bañara con la otra. También, mi mamá le preguntó cómo nos había ido y Marisol le contó de nuestra experiencia con el señor. Mi mamá comentó que había personas muy abusivas. Mientras tanto, llegó la señora del puesto cercano y comenzó a hablar con nosotras, comentando que ella y Marisol eran un milagro, que estaban bendecidas porque a Marisol hace 16 años le dio cáncer en un riñón y a ella de seno en el año 2014 y que ambas se habían salvado. Dijo que ella iba a orar por Marisol para que se curara y que Marisol orara por ella para que se mejorara del hígado.

La señora continuó diciendo que cada vez que oraba sentía una presión en el hígado, que eso era Dios limpiando las enfermedades. Por su parte, Marisol comentó que a ella le habían sacado un riñón y que ahora le habían descubierto algo en el tórax, por lo cual los médicos (de biomedicina) le habían prohibido usar hierbas para manejar problemas de salud y le habían formulado un ciclo de quimioterapias que esta pronta a iniciar. Agregó que tiene una tía que es cristiana y que ha querido llevarla a cultos para que se mejore, pero ella dice que es católica, apostólica y romana y que no cree que ir allá sea la opción correcta, pues dice que Dios les pone pruebas a las personas para ver qué tan valiente es y qué tan fuerte es su fe.

Empieza a ligarse lo religioso con el bienestar de la salud. Le deseamos que todo salga bien con su salud y nos vamos hacia las 2 pm.

Agosto 19 -2108

8:30 am a 12:30 pm

Hoy llegue a la plaza más temprano, salude a Marisol y ella se encontraba organizando las hierbas en los dos puestos así que me ofrecí a ayudarla a cargarlas o a separarlas, sin embargo, ella prefirió hacerlo. Mientras ella caminaba de uno a otro puesto yo observaba las hierbas, algunas con colores vivos, naranjas, morados, verdes, blancos y con un olor que oscila entre lo dulce y lo ácido y que hace que uno se sienta relajado.

Luego de que Marisol organizó el puesto comenzamos a dialogar acerca de su estado de salud, pues me dijo que se había despertado a las 2 am por un dolor en el pecho que le llegaba a la espalda, me dijo que se sentía cansada, que esperaba que en su EPS le aprobaran los exámenes porque de ellos depende el inicio del ciclo de quimioterapias, para las cuales ella dice estar algo preparada. Ayer note que se había cortado el cabello, hoy me dijo que lo hizo porque con las quimioterapias se le caía el cabello y le daba tristeza que eso pasara teniendo el cabello largo. Me comento que su esposo no estaba muy de acuerdo con su cambio de estilo, que él no entendía cómo había podido cortarse el cabello.

Ella me dice que cree que su esposo se irá por la situación que se viene con el inicio de sus quimioterapias, pues se pierde el cabello, las pestañas, las cejas, se debe cuidar de los animales, lo que implica que su esposo debe acabar con los canarios australianos que tiene, idea que según ella me cuenta no le gusta para nada. Yo le comenté el caso de una familiar a quien su esposo dejó en un proceso de enfermedad, Marisol dijo que cree que su esposo no va a soportar lo que se viene pues debe atenderse el mismo, incluso debe atenderla a ella, pero él no está acostumbrado a hacerlo por lo que Marisol piensa que una vez inicie con la terapia su esposo solamente aguantará un mes y después se irá.

Mientras charlamos de eso se realizan ventas de hierbas aromáticas, jabón de tierra, hierbas amargas, etc. quienes más compran son personas de la tercera edad que llegan a comprar las hierbas o en busca de una que les cure alguna dolencia, como la artritis. Un señor llegó y compro una libra de yacón; que es como una raíz, de lejos se parece a la yuca, pero cuando uno la observa su cascara es lisa, no tiene escamitas como la cascara de la yuca y hay uno que es morado. En ese dialogo se acerca la señora del puesto vecino y le pide a Marisol un marañón y \$500 de cola de caballo, una hierba que no le entregaron en el sitio donde las compran. Luego vino otra señora llamada Azucena, pidió una segueta para abrir un candado que se le daño. Azucena y su mamá tienen un negocio de venta de esencias, jabones, velas, velones, oraciones, y hierbas molidas y empacadas en bolsas

individuales. Sin embargo, no pudo abrir con eso y tuvo que pedir un martillo para romper el candado.

Posteriormente Marisol me pidió el favor de comprarle unas bolsas plásticas para las hierbas, me dio el dinero. Yo fui, le traje las bolsas, me preguntó si quería tomar café, le dije que me daba pena, entonces me dijo que no me preocupara. Hablamos otro poco sobre su situación de salud, ya que su médico le prohibió el consumo de cualquier tipo de hierba porque según él, esto podría tener algún efecto negativo con respecto al tratamiento de quimioterapias que se va a realizar. Mientras hablábamos llegó un muchacho, joven ofreciendo desayunos, ella pidió huevos, dos cafés. Cuando llegó el pedido me dio un pan y el café y ella tomó el resto, estaba haciendo mucho frío, el día estaba oscuro y lloviznaba y el viento frío soplaba muy fuerte. Tomamos el desayuno y vino Mercedes, le entregó unos palos de corteza muy dura y le pidió a Marisol que hiciera paquetes de \$2.000. Marisol los hizo, me ofrecí a llevarlo y vi a la señora Mercedes, me preguntó cómo iba todo, le respondí que bien. Me dijo que su puesto se llenaba más que en el que trabaja Marisol, que podía hacerme a un ladito y aprender aún más. De un momento a otro el puesto se llenó y le pidieron unas esponjillas, me pidió que se las pasara, yo no sabía cuáles eran.

Este puesto queda más o menos a 15 metros del de Marisol, es muy cerca y tiene muchísimos productos amarrados a los lados. Llegó Marisol, me las mostró, yo abrí el costal y las tomé, eran muy raras, parecían estropajos para el cuerpo o hilo amarillo enredado y dentro de una cascara de color café, que es muy suave y recubre la esponjilla, con una delgada capa escamada. Además de ello, hay semillas de avellana, que son bolitas medianas color marrón oscuro, duras y sirven para purgarse.

También hay semillas de enebro, ají o chile rojo, totumo, entre otros. El puesto que atiende Mercedes y su hermana resalta mucho más que el otro porque está en una de las entradas laterales de la plaza. Muchas personas de la tercera edad vienen a la plaza en busca de insulina; hierba que le ayuda a bajar o controlar los niveles de azúcar, ya que consideran que los medicamentos formulados por el seguro tienen

contraindicaciones, según me lo comenta Mercedes: “algunos de ellos conscientes de que el medicamento para la diabetes con el tiempo les deja ciegos, prefieren venir por las hierbas y tomarlas, reduciendo la cantidad de pastillas recetadas por los médicos”. De acuerdo con lo que he observado, la mayoría de las personas que acuden en busca de esta planta son de la tercera edad, vi algunos jóvenes que traían un pedazo de papel con los nombres de las hierbas y la cantidad que debían comprar.

En estos días de observación he notado que las hierbas aromáticas y las que se utilizan para el dolor de estómago son algunas de las que más se venden. Mientras dialogábamos con Mercedes un grupo de chicas y chicos de grado once de un colegio vinieron a hacerle una entrevista a los vendedores de la plaza para una tarea; el colegio tiene énfasis en comunicación, Mercedes acepto hacer la entrevista. Las preguntas fueron:

¿Qué significa la plaza para ti?

¿Por qué la plaza es importante y cuál es su tradición?

Mercedes contesto que ella ama la plaza porque es su segundo hogar, que allí ella puede reír, trabajar, que es importante porque la gente puede ver lo que compra, puede escogerlo y pedir descuento mientras que en los supermercados eso no es posible, en estos todo e pesado, y según eso se le cobra, en cambio en la plaza se pueden vender \$1000, \$2000, si tiene solo \$900 por eso se le vende, en otro lado no. Dijo que era tradicional porque era algo que venía de los abuelos, que, en su caso, el negocio era de su mamá, quien lo coloco desde los inicios de la plaza de mercado y que ahora ellas se hacen cargo. Dijo que era importante porque la gente venía, le preguntaba por las hierbas, para qué servían, cómo prepararlas, mientras que en un Fruver o supermercado eso no podía hacerse.

Minutos después vino una señora, compró hierbas aromáticas y su hija pidió permiso para tomarle fotos al puesto, ya que estaba haciendo un documento para el colegio. Mercedes accedió.

Continuamos la charla, ella me dijo que podía hacerle preguntas a los clientes para que ellos dijeran por qué utilizaban las hierbas. En ese momento llegó una mujer, pidió un poco de tomillo, hierbabuena, y se llevó dos limones dijo que iba a hacer el remedio de la garganta, que era buenísimo, que ella había ido a dos médicos consultando sus dolencias de garganta y ninguno sabía qué era, ella hizo el remedio y le funcionó muy bien.

A pesar de que era domingo la plaza no estaba muy llena, la señora Mercedes me sugirió ir los fines de semana de 8-12 pues en las mañanas es el momento en el que más se vende. Se acercó una pareja de adultos mayores, pidieron bocado de culebra, una planta verde claro de tallo muy delgado, como enrollado en las puntas, en las hojas tiene una parte que es crespa, enroscada, parece una enredadera, su tallo no es duro, es flexible. Se utiliza para la diabetes, para bajar el azúcar, los triglicéridos, el colesterol. Compraron \$1.000 y preguntaron cómo se preparaba, ella les dijo que se prepara como infusión, se toma día de por medio si se está tomando otra hierba, si no, puede tomar un solo vaso todos los días.

Luego llegó una mujer, de aproximadamente 30 años, pidió \$1.000 de artemisa, \$1.000 de destracadera y \$1.000 de manzanilla, pago y pregunto: “¿qué puedo tomar para que el periodo se retire?” explicando que a ella le llega la menstruación cada mes, pero que esta vez le ha durado más de lo usual, por lo cual ya va a completar 9 días. Mercedes le pregunto si le venía mucho o más bien no, la señora le respondió que era mucho. Mercedes le dijo que en ese caso debía comprar un coco, quitarle el pelo y hacer un agua aromática con eso y tomársela. La mujer prestó mucha atención a lo dicho, le dio las gracias y se fue.

En otro momento vino una mujer y compró unos riegos, destracadera y atrae clientes, quería llevar otro de sándalo, pero no había. En total llevó tres riegos, eran frascos medianos, de vidrio cuyo contenido es líquido, no muy espeso con diferentes colores. Al parecer eran para mejorar la suerte, pues en los nombres puede notarse su función.

Seguimos conversando mientras la jornada pasaba, me invito a pasar al puesto porque estaba haciendo mucho frío. El local se llenó, me pidió que le mostrara a

una clienta un frasco de esencia de lavanda el cual costaba \$2.000, sin embargo, la clienta prefirió que le mostráramos la planta, al ver que no tenía flor la devolvió. Así, en ese momento se vendieron pencas de sábila, hierbas aromáticas, semillas de hinojo (para desmanchar la cara, se puede usar en crema), caléndula, limonaria, entre otras.

Cabe resaltar que no solamente hablamos de plantas, también hablamos de mi trabajo en el colegio, de mi familia, hermanos, etc. estoy muy feliz porque creo que con estos encuentros he ido logrando un grado de confianza importante con ellas y cada vez que voy a realizar las observaciones ellas me cuentan cosas, me incluyen en sus actividades, me explican lo que hacen, por lo cual me siento mejor, antes llegaba con muchos nervios porque pensaba que no iban a recibirme bien, pero me voy dando cuenta de que para ellas es raro mi interés por saber sobre su cotidianidad, no obstante hemos dialogado al respecto y mis intereses han ido quedando claros para ellas. Siento que en las visitas he logrado avanzar en el reconocimiento del campo en el que voy a trabajar.

Mercedes menciona las relaciones afectivas que se establecen con algunas personas -clientes- pues le compran hierbas, pero también le cuentan cosas de sus vidas y le demuestran afecto, como el caso de una clienta que es madre de unas mujeres que trabajan en la fiscalía. Para Mercedes esta señora es muy especial pues ella le ha contado que sus hijas tienen un carácter muy fuerte y no la escuchan, por lo que cuando va a la plaza trata a Mercedes como a una hija, se quieren mucho según ella me cuenta, y la señora le demuestra su afecto trayéndole recuerdos de los lugares que visita cuando viaja o en otras ocasiones yendo a visitarla.

(los médicos le prohibieron a Marisol utilizar remedios naturales porque dicen que eso empeoraría su salud)

Septiembre 02-2018 8:30 am-12:00m

Al llegar al sector donde se encuentra la plaza, este siempre está lleno de diferentes puestos de ventas -formales e informales- que rodean la plaza, en los que se venden plantas medicinales, frutas, verduras, mazorcas, etc. se mezclan los gritos de los

vendedores con el sonido de los buses, carros, motos, que transitan por la carrera sexta. Entro a la plaza, veo a Marisol, quien me recibe amablemente. Se encuentra organizando los diferentes paquetes de hierbas en el puesto de su tía Mercedes.

La plaza no esta tan concurrida, lo cual Marisol, lo atribuye a la caminata por la solidaridad y la fiesta del divino niño Jesús, por lo que la iglesia ofrecería una misa campal a las 12m después de la que muy seguramente, dice ella, la plaza se llene. Hablamos de sus citas médicas, las que debe sacar para ser atendida y recibir el tratamiento de las quimioterapias y exámenes que lo acompañan. Me comenta que la EPS la tenía dando vueltas de un lugar a otro y que tuvo que exigir que la atendieran de forma prioritaria.

Llegaron algunos clientes, en su mayoría es población de la tercera edad, buscan aromáticas, aunque una de ellas viene buscando Insulina, hierba que llama mi atención, porque nunca la había escuchado. El día de hoy esta planta fue muy solicitada por los clientes, quienes querían encontrarla porque afirman que es muy buena para bajar el azúcar.

Uno de los clientes que la pidió, dijo que el médico le había ordenado unas pastillas para el control de la diabetes, pero en lugar de mejorar sus niveles de azúcar empeoraron, así que decidió tomar la insulina, hervida a modo de aromática, con lo cual sus niveles de azúcar mejoraron considerablemente. Esta situación lo llevo a tomar una decisión: intercalar los medicamentos con la toma del agua de insulina. Dijo “ahora estoy tomando un día la pasta, otro el agua y el médico me dijo que qué estaba tomando que me había bajado mucho el azúcar”. Con esto se evidencia que las personas acuden a la plaza porque en algunos casos sienten que los medicamentos que les dan en su seguro no surten el efecto necesario, los enferma más, mientras que recurrir al remedio natural puede ayudarlos más y no produce más enfermedades. (esa es la representación que se tiene cuando se consumen las hierbas, pero esto no quiere decir que sean efectivas totalmente o que en cantidades altas no tengan efectos que pueden ser mortales).

Se venden otro tanto de hierbas aromáticas, cuyo olor es muy agradable. En eso se acerca una cliente frecuente y saluda a Marisol de beso en la mejilla. Comienza a

contarle sus dolencias, le dice que sigue mal del azúcar, que su problema ya está muy avanzado y que tiene otra enfermedad en el estómago, lo cual le ha empeorado su condición de salud. Le pide a Marisol que le venda yacón, que va a probar a ver cómo le va con eso porque ya ha probado otras hierbas y no le han funcionado mucho. También menciono que el médico le mando tomar jarabes para controlar el azúcar, pero sus niveles al tomárselo subieron demasiado por lo que volvió a tomar su remedio de hierbas (no especifica cuáles) para bajar el azúcar. Compra el yacón, se despide, luego Marisol comenta que mucha gente llega al puesto y le hace la charla, y ella los escucha ya que su mayor interés es que le compren las hierbas. Ella dice: “yo por vender los escucho porque ellos llegan y le cuentan a uno sus cosas”.

Además de lo anterior, se vendieron unas plantas llamadas hinojo, el cual sirve para las mamás, para que produzcan leche. Esto lo compro un señor, luego vinieron un grupo de mujeres con un bebé a comprar la misma planta.

Una de las hierbas que más se vende es la insulina otras son las aromáticas, pero en general muchas personas acuden a la plaza a comprarlas. Tomo fotos del local con la autorización de Marisol. En ellas se aprecian semillas, caléndula, hinojo, romero, una planta para la tos. También es posible apreciar manzanilla, perejil, hierbabuena, destrancadera, esponjillas, totumo, semillas de avellana, etc.

Una señora viene desde Sibaté a la iglesia del divino niño y de paso compra las hierbas. Dice que allá no las encuentra todas y no tan frescas.

Septiembre 8-2018 10-2pm

Llego al sector del 20 de julio y el movimiento de personas es bastante, los locales con ropa y los puestos ambulantes invaden la vista del peatón y los caminos que se deben recorrer para llegar a la plaza. Al llegar, en la entrada principal encuentro la venta de fritanga, con sus olores a papas, guisos, carnes, sigo y las muchachas de las ensaladas de frutas y jugos con cangrejos me invitan a probar sus productos. Giro a la izquierda, paso por la venta de huevos; al frente un puesto donde arreglan

electrodomésticos, giro nuevamente a la izquierda, me encuentro con el puesto de Marisol, nos saludamos, ella está vendiendo plantas aromáticas.

Luego de terminar hablamos de que tenía que empacar varias semillas y plantas en los paqueticos que venden a \$2.000 y \$3.000 y que cuelgan del techo. Se encuentra empacando nueces moscada, bolitas de tamaño mediano que son duras, son blancas con un fondo café. Coloca 4 en cada bolsita y mientras lo hace me cuenta que le aprobaron las quimioterapias y que la llamaron para empezar el lunes. Le pregunto si después de eso va a volver, me dice que sí, que los primeros días no va a venir pero que después vendrá por momentos, pero no se quedará todo el día. Me dice que está nerviosa, que no sabe cómo va a salir todo esta vez, que cuando empiece el tratamiento ya no va a poder comer las cosas que le gustan, ni tampoco sabe cómo irán las cosas en su casa. Por lo pronto su esposo accedió a vender los pájaros.

Ella piensa que la llamarán la próxima semana, el jueves o miércoles porque el lunes ella dijo que no porque el hospital queda mucho más lejos y allí no está su doctor, por lo que solicito su cita en la clínica Marly. Esto considerando que cada sesión ella siente náuseas, mareo, y no quisiera estar muy lejos de su casa. Le preguntó cómo es el procedimiento, me dice que le canalizan una vena y allí le suministran un medicamento con el que no se siente nada, luego viene “una sustancia que es roja, que parece una gelatina a medio cuajar o un bonice derretido, y que con ese si se siente malestar, desaliento, ganas de vomitar”. Me dice que le duele el brazo derecho, termina de empacar la nuez. Le pregunto eso para qué sirve, me dice que la utilizan para adelgazar. La cuelgo en la barra donde están las otras semillas, en el techo y llevo las otras al otro puesto. Saludo a la señora Mercedes y a su hermana, quienes están también vendiendo plantas, voy a comprar bolsas para seguir empacando semillas, esta vez se trata de una semilla muy pequeña, amarilla. Mientras la empaca, llegan algunos clientes a comprar aromáticas, unos con cidrón sin hierbabuena, otros sin hierbabuena.

Hoy el puesto no tiene la misma cantidad de hierbas, algunas están secándose y otras, como la caléndula, la hierbabuena, el perejil, la manzanilla, el hinojo y el

romero ya se están acabando. Hablamos de que esta semilla es buena para bajar los triglicéridos y mejorar el azúcar.

Mas tarde se acerca un señor, viene a pedir valeriana. La encarga y se va por otras cosas. Cuando regresa compra la valeriana y pregunta por la panameña y el yacón, dice que alguien le dijo que podía combinarlas. Marisol le dice que sí, pero que es mejor que intente primero con el yacón. Le explicó que debe pelarlo y comerlo como si fuera una fruta. (el yacón parece una yuca, está cubierto de tierra, al rasparlo es morado, esa es su cascara por dentro es amarillo como una papa criolla o arracacha). El señor se lleva la valeriana y el yacón, comentando que dejó de tomar medicamentos porque le afectaban los riñones.

Otro señor -de edad mayor-se acerca, pregunta por anís estrellado, le venden media libra, comenta que es muy bueno para cuando se está enfermo del estómago o se tiene gases. Me dice que el remedio se prepara tomando la cantidad de anís que tres dedos puedan tomar (hizo énfasis en que tenían que ser tres dedos, el pulgar, el índice y el corazón), que se ponía a hervir en una olla con agua y luego se podía tomar como si fuera aromática. Abrió la bolsa, y al notar mi interés por su explicación me mostró el anís estrellado, me dijo que eso y el ajenjo eran muy buenos. Me dijo que cuando era niño su mamá lo obligaba a tomarlo, le decía: “si no se lo toma se lo unto y yo me lo tomaba y hoy en día no sufro de nada, solo la vista porque ya no veo”. Toma el anís y se despide (ajenjo es amargo).

Llega un señor mayor y compra 5 paquetes de hierbabuena, mientras Marisol le empaca las hierbas el señor se va a comprar otros productos. Cuando regresa le pregunta el paquete, ella se lo entrega y él le dice que le gusta venir hasta ahí porque esa es fresca, le paga, luego le cuenta que está pensando en su nieta, que va a salir de grado 11 y no tenía dinero suficiente para enviarla a la universidad, comenta que la chica quería una fiesta pero no se pudo, pero él se había ofrecido a comprarle una máquina de coser para que trabaje, pero ella aún no se decide, el tema inició porque el señor es vecino de Marisol. Ella me explica que el señor le comento eso porque viven cerca y él conoce a sus tías.

Por otro lado, le pregunte a Marisol si su hija iba a la plaza, me dijo que si, que va toda la semana, menos el jueves y a veces los fines de semana, me comenta que ha aprendido algo de hierbas, pero no todo y agrego que a pesar del tiempo que lleva trabajando ahí no ha aprendido los nombres de todas las plantas, ni todas las plantas que hay, dijo que a veces tiene que preguntarle a sus tías sobre algunas plantas.

Al puesto llega una ensalada de frutas y una aromática, que algunas personas de la plaza le habían enviado, por lo que me dijo que ahí la consentían mucho porque la conocen desde muy pequeña. Me explicaba que ella tenía que ir a trabajar a la plaza desde muy pequeña y que si sus tías la veían hablando con alguien la regañaban. Me dijo que siempre le decían que era que estaba pelando el diente, que ella tenía que comportarse sería con la gente y que aun, cuando la ven hablando con los clientes a veces le llaman la atención. Dice que todos en la plaza se conocen desde muy pequeños.

Además, en el transcurso de la jornada vino una señora y su acompañante un hombre de avanzada edad, desde el barrio la victoria, buscando unas hierbas que necesitaba para un baño. Las llevo con limones machos (limones verdes claro, pequeños) mencionó que ahí encontraba todo lo que necesitaba para el baño, las compró, dice que en la victoria no se consiguen ni las hierbas ni los limones. Marisol me cuenta que el domingo pasado en la tarde vino un señor que le preguntó si ella estaba enferma. Ella le pregunto ¿por qué? Y que el señor le dijo que ella estaba enferma del pecho, en el lado derecho, ella sorprendida le dijo que sí. Él le dijo que tenía el don de ver cómo era la vibra o la energía de las personas, pero que no sabía cómo formularles plantas para ayudarles a mejorar, entonces comente que eso era algo muy interesante e inusual.

Me dijo que el señor decía que era un don, y que ella tenía un amigo que si sabía formular. Ella también comentó que tenía algo de ese don, porque sentía la energía de las personas y que a veces cuando era muy negativa ella les recomendaba hacerse baños. Dijo que un día vio un joven con muy mala energía y que ella

empezó a sentirse mal, con escalofrío, así que se hizo un baño. Le pregunte si eso se pegaba y me dijo que sí y que por eso había hierbas para hacerse baños.

Vino una señora y su hija y compraron hierbas, pero hicieron énfasis en el nopal, mencionaron que les habían dicho que eran buenos para los triglicéridos, el colesterol y que mezclado con piña servía para adelgazar. Decidió llevar la penca de nopal para probar el remedio. (hierbas eran ruda).

Luego viene otra pareja de madre e hija, vienen a preguntar las flores de cactus, de nopal; flores grandes, rojas, con estambres blancos al interior, de textura gruesa, pétalos gruesos y suaves. Llevaron dos, dijeron que se hacían en agua, hervida y con un poco de miel era muy bueno para la tos, para limpiar los bronquios. También vino una mujer a comprar berenjenas, las cuales son muy buenas para bajar niveles de colesterol, luego vino un señor y se llevó tres.

Otro señor, adulto, llegó a comprar manzanilla para darle a un niño con infundia de gallina para la tos. La infundia de gallina es una grasa que se obtiene de la gallina. Del mismo modo llevaron hojas de guayabo, manzanilla, ruda, flor de ajo, y riegos llama clientes.

Después de un rato, la afluencia de clientes bajo, hacia la 1:30 pm aproximadamente comenzó a disminuir el número de personas en la plaza. Marisol me cuenta que ha estado tomando calabaza licuada para limpiar los pulmones igual que ha venido consumiendo semillas de uva isabelina, las cuales ayudan a prevenir el cáncer.

Anexo 3. Guion de la entrevista semiestructurada.

Los temas de la entrevista fueron:

- Origen.
- Llegada a Bogotá.
- Relación de la venta con la iglesia y con otras plazas.
- Hierbas más vendidas, sus orígenes y usos.
- Descripción propia del trabajo en la plaza.

- Plantas que sirven para curar enfermedades.
- Plantas que sirven para curar males de amor o de la suerte y energías.
- Otros productos que se venden a parte de las hierbas.
- Usuarios; quienes son los que más compran, descritos en términos de edad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía local de San Cristóbal. (s.f.). *Alcaldía local de San Cristóbal*. Recuperado el 26 de Septiembre de 2017, de <http://www.bogota.gov.co/localidades/san-cristobal/poblamiento>
- Angulo, P. A., & García García, L. E. (2015). *Imaginario sociales del colectivo de mujeres de la plaza de mercado José Hilario López de buenaventura con respecto a la condición ambiental del edificio*. Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/2593>
- Arias Gaviria, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Conocimiento y políticas públicas educativas*, 53-62.
- Asociación de trabajo interdisciplinario. (1996). *Dinámica sociocultural del barrio 20 de julio durante los días domingos*. Recuperado el Octubre de 2017, de LA Referencia: <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/observatorio/documentos/investigaciones/otras/2>
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Ávila, R. (2004). La observación una palabra para desbaratar y resignificar: hacia una epistemología de la observación. *Cinta moebio*, 189-199.
- Baquero Duarte, L. D. (2011). *Las plazas de mercado como catalizadores urbanos*. Obtenido de LA Referencia: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5212/>
- Baracaldo Huertas, N. C. (2018-2019). *Diario de campo*. Bogotá.
- Baracaldo Huertas, N. C., Ruiz Linares, K. P., & Martínez Suárez, A. I. (Junio de 2016). El testimonio, entre la narración propia y la histórica. Una aproximación desde el nororiente del Tolima. Bogotá, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Barón, G. (25 de Noviembre de 2017). *Acercamiento a la historia de la plaza*. (N. C. Baracaldo Huertas, Entrevistador)
- Barreira Machado, L. H. (Diciembre de 2008). *Raizeiros de Goiania. As representações entremeadas nos usos em nas redes de distribuição e comercialização das plantas medicinais em Goiania-GO*. Goiania: Universidade Federal de Goiás.
- Bellamy Ortiz, C., & Ospina Lozano, E. J. (2011). *Universidad Nacional de Colombia*. Obtenido de Revista Acta Odontologica: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/actaodontocol/article/view/28467/28797>
- Bogota Chirriada. (s.f.). *bogotachirriada.com*. Obtenido de Turismo alternativo y social: www.bogotachirriada.com/tours/morning-tour-turismoalternativoyocial
- Bourdieu, P. (2001). Un mundo aparte. En P. Bourdieu, *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad* (págs. 63-83). Paris: Anagrama.

- Cano Bermudez, V. (2015). Salud y enfermedad: los usuarios y sus trayectos en prácticas terapéuticas de las medicinas complementarias y alternativas en Bogotá. Bogotá.
- Cardozo, M. R. (2012). Aportes de los estudios culturales a la construcción de problema de las prácticas en salud de OSC. *Revista Question*, 1(35), 53-61. Recuperado el Noviembre de 2017, de LaReferencia: <http://digital.cic.gba.gov.ar/handle/11746/3790>
- Chartier, R. (1992). El mundo como representación . En R. Chartier, *El mundo como representación* (págs. 45-62). Barcelona : Gedisa .
- Congreso de Colombia. (3 de Octubre de 2007). *Ministerio de salud y proteccion social*. Obtenido de Ministerio de salud y proteccion social: www.minsalud.gov.co
- Coulleri, J., Keller, H., Ferrucci, M., & Pirondo, A. (2011). *Influencia de factores externos sobre la comercialización de plantas medicinales en un medio urbano: el caso de vendedores criollos e indígenas en Corrientes, Argentina*. Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: <http://hdl.handle.net/11336/2850>
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama / Punto Omega.
- Gallegos Zurita, M. (2016). *Las plantas medicinales: principal alternativa para el cuidado de la salud, en la población rural de Babahoyo, Ecuador*. Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: <http://dx.doi.org/10.15381/anales.v77i4.12647>
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Mexico D.F.: Grijalbo S.A.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paídos.
- García de Alba García, J., García de Alba Verduzco, J., Salcedo Rocha, A., Ramirez Hernández, B., Robles Arellano, G., & Zañudo Hernández, J. (2012). Conocimiento y uso de las plantas medicinales en la zona metropolitana de Guadalajara. *Desacatos*, 29-44.
- Garzón Chiriví, O. A. (2015). Aproximación a un estado del arte sobre prácticas de medicina tradicional y popular en Hispanoamérica. *Folios*(41), 157-168. Obtenido de Universidad Pedagógica Nacional: <https://vdocuments.in/folios-41.html>
- Garzón Chiriví, O. A. (2018). Medicina tradicional, alternativa y terapias no convencionales en el mercado terapéutico urbano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Ginzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik editores.
- Huaranca Acostupa, R. J. (2011). *Uso, importancia y significado de las plantas medicinales en la comunidad de El Chino de conservación regional comunal Tamshiyacu – Tahuayo, Loreto – Perú*. Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: <http://revistas.unapiquitos.edu.pe/index.php/Conocimientoamazonico/article/view/101>
- Huerfano, I. (20 de Octubre de 2018). Saber y quehacer. La plaza de mercado. (N. C. Baracaldo Huertas, Entrevistador)

- Huérfano, I. (20 de Octubre de 2018). Saber y quehacer. La plaza de mercado. (N. C. Baracaldo Huertas, Entrevistador)
- Instituto Para la Economía Social. (31 de Enero de 2017). *Resolución 018 de 2017*. Obtenido de ipes.gov.co: [www.ipes.gov.co>informes>SJC](http://www.ipes.gov.co/informes/SJC)
- López Camacho, R., & Cárdenas López, D. (2002). *Manual de identificación de especies maderables objeto de comercio en la Amazonia colombiana*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI.
- Lupton, D. (2012). *La medicina como cultura. La enfermedad, las dolencias y el cuerpo en las sociedades occidentales*. Universidad de Antioquia.
- Marquéz Valderrama, J. (2014). *Scielo*. Recuperado el 5 de Octubre de 2018, de <http://www.scielo.br/pdf/icse/v18n50/1807-5762-icse-1807-576220140066.pdf>
- Martin Barbero, J. (1981). *www.mediaciones.net*. Obtenido de www.mediaciones.net: <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/40730128/6334231-Practicas-de-comunicacion-en-la-cultura-popular-mercados-plazas-cementerios-y-espacios-de-ocio.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1523145655&Signature=ZVnWzjLS6nT0Sq%2B0OSV90NQx>
- Martínez Quintero, F. (2009). *Identidad y desplazamiento forzado. Tránsito y resignificación de sí mismos y de los otros próximos*. Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1150/Martinez_Quintero_Felipe_2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Moreno Rubiano, Z. Z. (2013). *La diáspora de los inganos residentes en la zona centrica de Bogotá: análisis de las actuales prácticas de identidad y memoria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Múnera Gómez, M. (2017). Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el Norte de Antioquia, Colombia. *Revista Pensamiento Actual*, 17(29), 11-25.
- Múnera Gómez, M. (2017). Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el norte de Antioquia, Colombia. *Pensamiento Acutal*, 11-25.
- Ortiz, C. B., & Ospina, J. (2011). *Universidad Nacional de Colombia*. Obtenido de Repositorio de la Universidad Nacional de Colombia: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/actadontocol/article/view/28467/28797>
- Piña, C. (1985). Lo popular: notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas. *I Congreso chileno de antropología*. Santiago de Chile: Colegio de antropólogos de Chile A.G.
- Piñeiro, J. A. (2017). Clase, cultura y desigualdad en la perspectiva de los estudios culturales y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. *Perspectivas Metodológicas*, II(19), 13-27. Obtenido de <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/download/1432/1155>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envió Editores.

- Secretaría Distrital de Planeación. (2011). *21 Monografías de las localidades. Distrito Capital*. Recuperado el 26 de Septiembre de 2017, de PortalSDP: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Documentos/An%Elisis/DICE066-MonografiaSanCristobal-31122011.pdf>
- Solarte García, D. M. (2009). *Escenarios y prácticas culturales modernas*. Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/208/arq21.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sontang, S. (1977). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Titivillus. Epublibre.
- Torres Carrillo, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: CINDE y El Búho.
- Vargas, M. (Septiembre de 2018). Plantas y saber. La plaza de mercado. (N. C. Baracaldo Huertas, Entrevistador)
- Veeduría Distrital. (Agosto de 2018). *San Cristobal. Ficha Local*. Obtenido de Veeduría Distrital : <https://veeduriadistrital.gov.co/sites/default/files/files/NotasLocales/Ficha%20Localidad%20San%20Cristobal.pdf>
- Viteri Cañas, G. A. (2014). *Templos capitalizados y lugares con alma. Objetos y consumo en la comunidad de práctica del juego de tejo y rana en Bogotá*. . Recuperado el Noviembre de 2017, de LA Referencia: <http://hdl.handle.net/10554/13460>
- Wacquant, L. (2018). *Cuatro principios transversales para poner a trabajar a Bourdieu*. Obtenido de Scielo: <http://www.scielo.org.mx/pdf/es/v36n106/2448-6442-es-36-106-3.pdf>
- Wilkis, A. (2004). Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu. *Revista Argentina de Sociología*, 118-130.